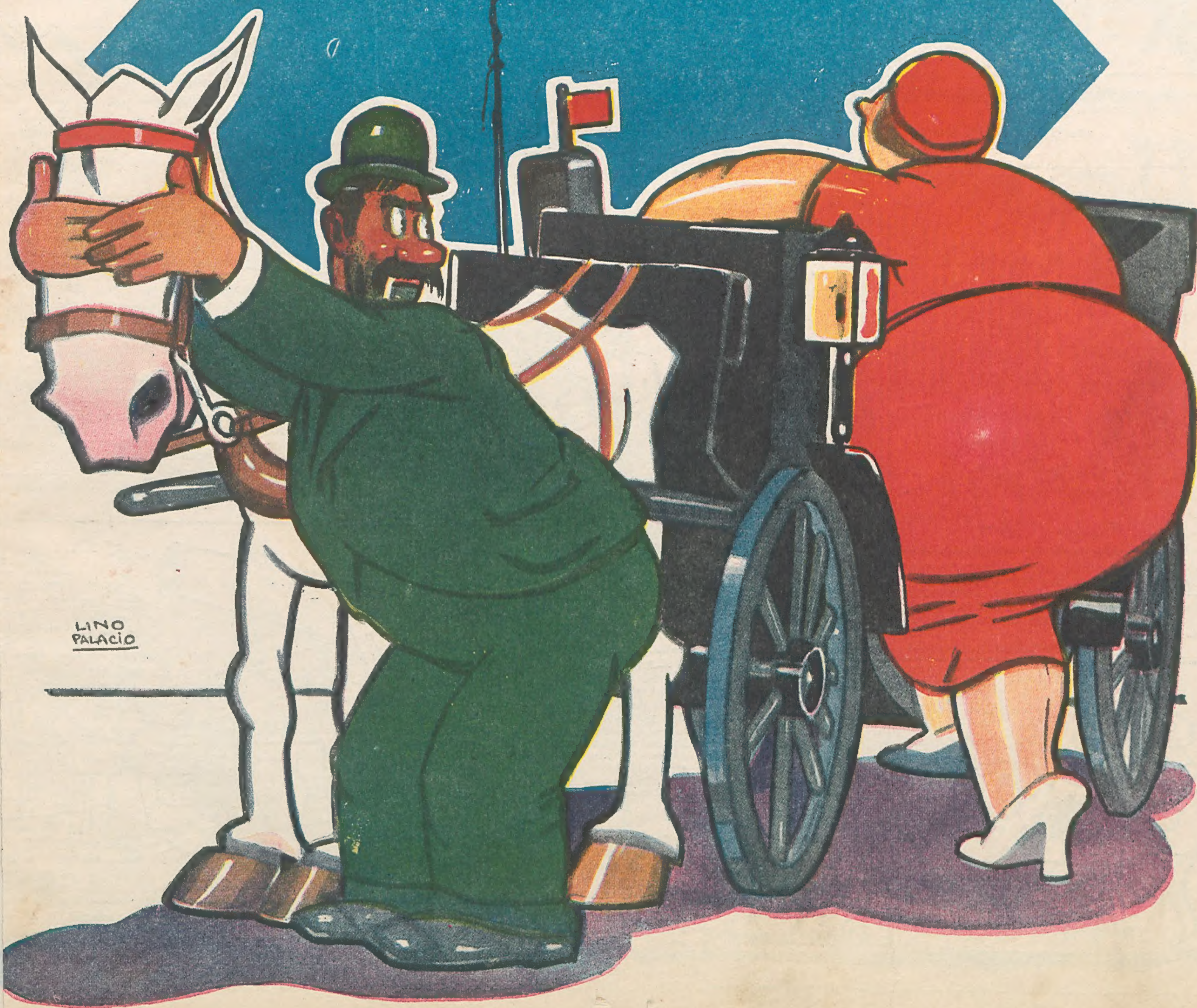
Versailles

1056/31

Mundo Argentino

El ejemplar **10** centavos
en toda la República



HUMORISMO GRAFICO



—¡Lo que ha prosperado esa familia! Ya tienen perchero.

(De "Buen Humor", Madrid)



El visitante oportuno (en el velorio).

—¡Acompaño a usted en el sentimiento!

(De "Gutiérrez", Madrid)



—Pero, ¿qué es eso, don Froilán? ¿Es que se le pasó el mal al otro brazo también?

—No. Es que me cobraban quinientos pesos por amputármelo; di un billete de mil y, como no tenían cambio, me cortaron los dos.

(De "Papitu", Barcelona)



—Un momento, amigo. Este coche está reservado para "el rey del petróleo".

—¿Y cómo sabe usted que yo no soy "el rey del petróleo"?

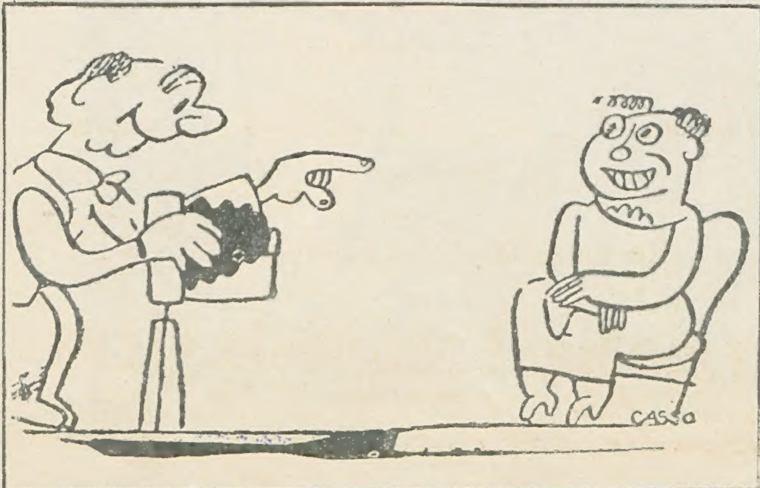
(De "Lustige Blätter", Berlín)



—Esa mujer acaba de heredar medio millón de pesos de un tipo a quien ella rechazó como esposo.

—Eso podría llamarse "gratificación por agradecimiento".

(De "Tribuna Illustrata", Roma)

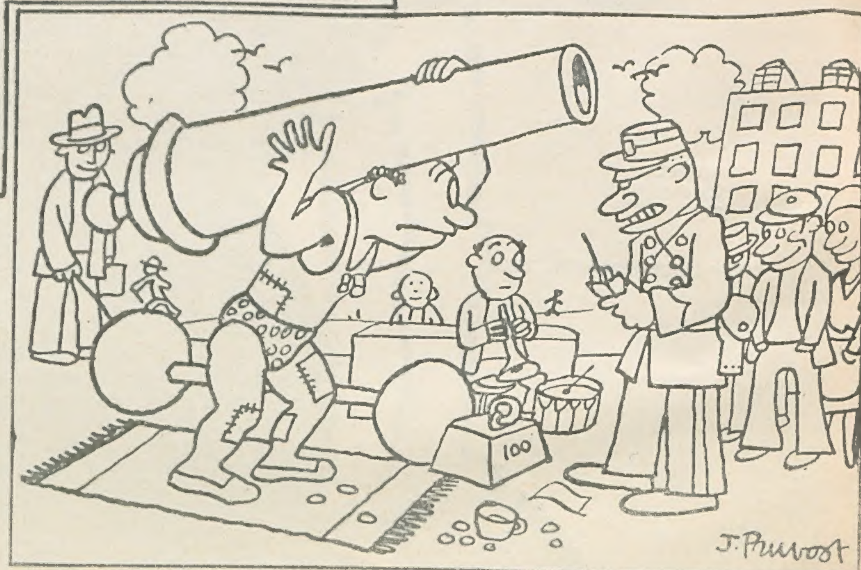


El fotógrafo.—¿Quiere usted los retratos grandes o chicos?

—Chicos.

—Bueno; entonces haga el favor de cerrar la boca.

(De "Le Rire", París)



—¡Dése preso en seguida por portación de armas!

(De "Le Rire", París)

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO — APARECE LOS MIERCOLES
LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA EN LA AMERICA DEL SUR

Subscripción anual únicamente
Capital (62 números)...... $ 5.— m|n.
Interior „ ...... „ 5.— „
Exterior.................... „ 3.— oro
Número suelto.............. „ 0.10 m|n.
„ atrasado........... „ 0.20 „



Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262 - 300
U. T. 60 Caballito, 1020 al 1029
Dirección Teleg.: "Senyah"
Oficina Central para Avisos y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651 (1er. piso)
U. T. 38, Mayo, 2031, 2032 y 2033
Buenos Aires

AVISOS DEL EXTERIOR. — Se aceptan avisos de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

Representantes en el exterior. — En Inglaterra: S. S. Koppe & Co. Ltd., Chronicle House. 72-78 - Fleet Street, London, E. C. 4. En los Estados Unidos: S. S. Koppe & Co. Inc. Times, Building, Nueva York

AÑO XXI — BUENOS AIRES, ABRIL 15 DE 1931 — NÚM. 1056

NOTAS DE LA SEMANA

ASPECTOS DESFAVORABLES

Aspectos desfavorables para el país se descubren a través del proceso por el crimen de Moldes. Los actores son, por un lado, "lingheras", "parias sin familia y sin hogar", según la expresión de un corresponsal; verdaderos vagabundos de Gorki. Por el otro, policías arbitrarias y violentas, y que cometen la indignidad de falsear la verdad en los sumarios.

En los pocos meses que los tribunales militares llevan de funcionamiento, y a pesar del relativamente corto número de procesos en que les ha tocado entender, no es esta la primera vez que comprueban la calidad de nuestras policías y que ella les merece enérgico calificativo.

En cuanto al autor y al cómplice del crimen, ya lo hemos dicho: lingheras, vagabundos, despojos humanos, ex hombres, seres embrutecidos por el alcohol y por un género de vida de suyo infrahumano.

Los lingheras son bohemios del trabajo que el país ha dejado propagar, y que habiendo sido al principio alegres grupos de trabajadores, especie de conscriptos de la cosecha, han ido cayendo en el vagabundaje. Esos hombres a veces han nacido en un ordenado hogar de aldea provinciana; un "conchabador" los ha arrancado al terruño, los ha llevado a la zafra o a la cosecha, y el alcohol, el juego, la crápula, han hecho en ellos presa, tanto más fácilmente cuanto que eran ignorantes y no conocían otro mundo que su pueblo.

El lingherismo es un producto de nuestro sistema de explotación agrícola. Entre nosotros, para levantar la cosecha, es necesario que haya "lingheras". El agricultor carece de elementos para economizar trabajo humano, y la chacra se encuentra lejos de los poblados que puedan suministrarle ocasionalmente un suplemento de brazos. En esta forma el levantamiento de la cosecha le resulta caro al agricultor y al país, y para colmo de males aparece ese elemento flotante, extraño a todo vecindario y desvinculado de todo hogar.

Las malas policías y los lingheras no existen sin desmedro del concepto del país, de su cultura y civilización, de su estado social. No creamos que en el exterior nos juzguen solamente por el volumen de nuestras exportaciones. Tenemos pruebas de que no, pues el concepto argentino en el exterior no es el que a nuestro juicio debiera ser.

El extranjero culto que nos visita, periodista, hombre de estado o de negocios, universitario, eminente profesor quizá, no pueden dejar de comparar lo que ven entre nosotros con lo que es normal en su país. A ellos no pueden ocultárseles los aspectos desfavorables que no resaltan a nuestros ojos. No retribuirán nuestra hospitalidad desacreditándonos, pero se sentirán inhibidos para hacer de nosotros el franco y caluroso elogio que desearíamos oír de labios autorizados.

LOS LECTORES QUE NOS ESCRIBEN

Señor Director de MUNDO ARGENTINO. Presente.

De mi consideración:

Sobradamente se ha ocupado esa importante revista de su dirección del analfabetismo y de los asuntos escolares que afectan al país; y considero por ello digno de figurar en las prestigiosas columnas de su popular semanario el tema de estas humildes líneas inspiradas en un sentimiento público que empieza a tener eficacia digna de estímulo.

Es público y sabido, señor director, la iniciativa que acaban de tener varias agrupaciones vecinales de esta capital creando escuelas populares con que contribuir al problema de la educación pública allí donde la atención oficial es insuficiente. Nada más hermoso ni más digno que este género de iniciativas. Es una vergüenza ver cómo se había apoderado de nuestro pueblo la manía de esperarlo todo de la acción oficial. Es cierto que el Estado es el llamado a resolver y atender los problemas fundamentales de la vida ciudadana; pero también es justo considerar que allí donde la acción del Estado no llega con la eficacia necesaria, ya sea por imposibilidad material o por negligencia, puede llegar la iniciativa privada cuya colaboración interesa por igual a todos, porque beneficia a la colectividad para elevar el nivel de nuestro bienestar y de nuestra cultura.

La iniciativa de las asociaciones de fomento vecinales creando escuelas populares para suplir la insuficiencia de las del Estado, es una bella lección cívica, es una obra digna de estímulo y de ser imitada no solamente en la capital sino también en el interior del país. Las autoridades de la nación no podrán negarle su apoyo ni su colaboración con los elementos de que dispone, y en común se habrá realizado una obra patriótica de innegable trascendencia. Es necesario, señor director, ver surgir escuelas en forma tan simpática y tan desinteresada. Será una lección para las autoridades escolares, y la mejor colaboración para destruir y eliminar el oprobio nacional del analfabetismo.

Saluda al señor director

PATRICIO LOPEZ DE GANTE
(Vélez Sársfield)

UVA PARA NUEVA YORK

Acontecimiento no desprovisto de importancia: el 2 del corriente la sociedad mendocina Productores de Uva de exportar, despachó un tren frigorífico de 11 vagones, el cual, por

primera vez entre nosotros, vino directamente al puerto, deteniéndose al costado del vapor.

Según decía "La Razón", este año la exportación de uva de procedencia cuyana corre el peligro de fracasar, debido a la inferioridad de la cosecha, y a que se ha despachado uva apestada. Esperemos que no sea así con esos once vagones. De todas maneras nos es grato reconocer los esfuerzos que los productores de uva de exportar vienen haciendo desde hace años para resolver los problemas de transporte y acondicionamiento.

El cargamento va destinado a Nueva York. Ello es de señalarse, en vista de la admiración que suele causar el que nosotros importemos fruta y uva de mesa. En los Estados Unidos son maestros en fruticultura y viticultura, y sin embargo va para allá un cargamento de uva argentina.

Años atrás, en que el punto de vista del consumidor predominaba sobre el del productor, corría de tejas abajo que el comercio de fruta entre los Estados Unidos y la Argentina era una especie de conspiración contra los respectivos consumidores. Si cada cual comiera su propia fruta, decían, ella sería más barata. Según esas versiones populares, tratábase de una treta para encarecer artificialmente la fruta.

Una cosa había de cierto en tan pintoresca presunción, y es que el intercambio de fruta entre países de opuestas estaciones, como la Argentina y los Estados Unidos, o de diverso clima y producción, como el Brasil y la Argentina, ampliando y repartiendo el mercado, permite a los productores trabajar en mayor escala y obtener mejores precios.

Las aprensiones por la importación de fruta extranjera son ocasionadas a desorientar de los intereses del país y del productor, pues a diferencia de lo que pasa con las manufacturas, el intercambio de fruta, más bien que crear competencia, la evita, pues el verdadero competidor del producto nacional es el producto nacional, no el extranjero. Sería una política errónea esmerarse en estorbar dicha importación, pues no es eso, sino en el fomento de las exportaciones, donde hay que buscar la ventaja, tanto para la balanza comercial del país como para los negocios del productor.

Lo mismo se diría de otros productos, como los huevos. No es ninguna calamidad que se importen huevos en invierno. La cuestión está en exportarlos en verano.

Las importaciones de artículos alimenticios y materias primas de la alimentación son de lamentarse cuando se deben a insuficiencia de la producción nacional, como se asegura ahora del arroz, que el país podría exportar en grandes cantidades, y entretanto casi no se cultiva. Pero aun entonces el mal no está en las importaciones sino en la causa a que se deben.

VOTO DIRECTO

El congreso radical de Córdoba aprobó el voto directo para la designación de candidatos, si bien postergando su aplicación para ulteriores elecciones.

Estemos a los resultados del ensayo. Entre los socialistas el voto directo ha probado ser bueno, pero ambos partidos socialistas, aunque en la capital han arrastrado considerable electorado, tienen reducido número de adherentes, mientras que entre los radicales los adherentes son a veces la mitad y aun los dos tercios de su electorado, de modo que el voto puede dividirse mucho, y entonces los candidatos vendrían a ser elegidos por una minoría que por añadidura pudiera ser pequeña. Pero entre nosotros no existe experiencia de voto directo entre partidos de gran masa de adherentes, y por eso decimos que hay que estar a los resultados del ensayo.

Una cosa que podría asegurar los resultados del voto directo, y en todo caso, mejorarlos, sería la introducción del sistema alternativo preconizado por el escritor H. G. Wells bajo el nombre de voto proporcional. El sistema puede tener muchas variantes, pero la forma que proponía Wells era la siguiente:

Los candidatos a elegir son, por ejemplo, tres, pero el sufragante vota por uno solo, por suponerse que así elegirá entre el reducido número de los mejores. Vota por uno solo, decimos, pero agrega un substituto.

Dividido el total de sufragios emitidos por los tres candidatos, se obtiene el cociente.

Quedan elegidos, desde luego, los que han obtenido más votos sin bajar del cociente. Si completan los tres candidatos, lo cual no es verosímil, todo está terminado. Pero como sin duda no los completarán, se completan los votos en la siguiente forma:

A y B, por ejemplo, pasan del cociente, y C no llega a él por diferencia de 50 votos, pero en cambio en otras boletas estará votado como substituto. De los votos que les sobran a A y B, se toman las boletas en que C figura como substituto, y se le agregan estos votos. En caso de no ser bastante, se le agregan también las boletas de X, Y, Z, los candidatos más distantes del cociente, en que así mismo figure como substituto. Si en lugar de tres hubiese que elegir cuatro candidatos, se haría lo mismo con D, el que más se acercase al cociente después de C.

Wells preconizaba este sistema, no para la elección de candidatos, sino para las elecciones de diputados, y precisamente para suprimir las candidaturas de los partidos. Sería de temerse que entonces resultasen elegidas las celebridades sin aptitudes legislativas. Pero en las elecciones de candidatos parece que la elección no podría menos de recaer en las celebridades del partido.

ESCRUTINIO BONAERENSE

Entramos en máquina en momentos en que reina la mayor expectativa por el escrutinio bonaerense. Dado lo reñido de la elección, aventurados eran los pronósticos sobre el resultado, no obstante lo cual conservadores y radicales se atribuían el triunfo, aunque ninguno se atrevía a hacerlo por un margen verdaderamente amplio. La verdad no irá saliendo sino por gotas, y si efectivamente la elección ha sido tan reñida, el escrutinio, que a juzgar por el número de votantes será una operación larga, más larga aún que de ordinario, será rico en alternativas. Asistamos a él cómodamente sentados.

LA DIFTERIA

Las autoridades de la provincia se preparan a introducir la vacuna antidiftérica.

Sobre este tema dió aquí en la capital una conferencia radiotelefónica el doctor Roberto Acosta, director general de la Administración Sanitaria y Asistencia Pública. Acerca de la eficacia de la vacuna citó el siguiente ejemplo: en uno de los estados de la Unión, donde existía un hospital exclusivamente para diftéricos, después de la vacunación hubo que destinarlo a otras enfermedades, por haber desaparecido la difteria.

Pero en los Estados Unidos las condiciones sanitarias son mucho más favorables que entre nosotros. Aquí la vacuna tendrá harto más trabajo. Confiemos en que nuestras autoridades no dejen de mano el mejoramiento de las condiciones sanitarias, tarea que requiere la mayor contracción y perseverancia, pues se encuentra muy atrasada y las necesidades crecen todos los días.

RUIDO EXTRAÑO

En Liorna brotó un enorme chorro de borato de sodio (bórax) en fusión, acompañado de un ruido tan grande, decía un telegrama, que en diez kilómetros a la redonda las escuelas tuvieron que suspender las clases.

—¿Y qué ruido es ése? — preguntaba el público.

—Ruido de borato de sodio — contestaban los mineralogistas.

—Pues es la primera vez que lo oímos.

LE destinaron una celda para él sólo. Era un exceso de rigorismo, pero también una deferencia inesperada que respondía a sus más secretos deseos.

Cuando se encontró encerrado allí, se puso a silbar entre dientes contemplando la disposición de su nueva vivienda.

Un rudo jergón plegable y una flaca colchoneta de estopa le servían de cama. El jergón estaba adosado a la pared, en un rincón. Un banco, un cacharro y una pequeña mesa también adosada a la pared, completaban su mobiliario.

Las paredes grises, lisas, no tenían nada más que un ventanuco en lo alto, atravesado de barrotes de hierro, y enfrente la puerta de rejas a través de la cual se veía el acompasado ir y venir del carcelero sobre el corredor de grandes losas, en las cuales retumbaban largamente sus pasos.

Un hondo silencio envolvía la atmósfera del presidio. Era como un espeso manto de tristeza y de tedio, bajo el cual los seres se desenvolvían en un estupor mecánico y somnoliento.

Solamente dos veces al día había una extraña efervescencia que poblaba de ecos de ruidos y de voces todos los rincones: al mediodía y al anochecer cuando repartían la comida. Después todo recobraba repentinamente su calma acostumbrada.

A las ocho, el toque de silencio hacía aun más densa esta calma.

Las luces amarillentas de los corredores no lograban desgarrar el espeso velo de tinieblas sino a trechos, brillando tristemente, como cirios consumidos, para alargar contra los muros las sombras escuetas de los carceleros.

Era un sopor aletante y sombrío; como si una pesadilla inmensa hiciera presa en todos los seres que el destino había hacinado allí.

Con los primeros albores del día una clarinada estridente quebraba la sensación angustiosa, para reanudar la monotonía sorda de una nueva jornada. Y así se iba hilvanando el collar de los días, cuenta tras cuenta, todas idénticas...

Tenía el número 631: estaba inscripto con caracteres negros sobre fondo blanco en el gorro y a ambos lados del cuello de la chaqueta.

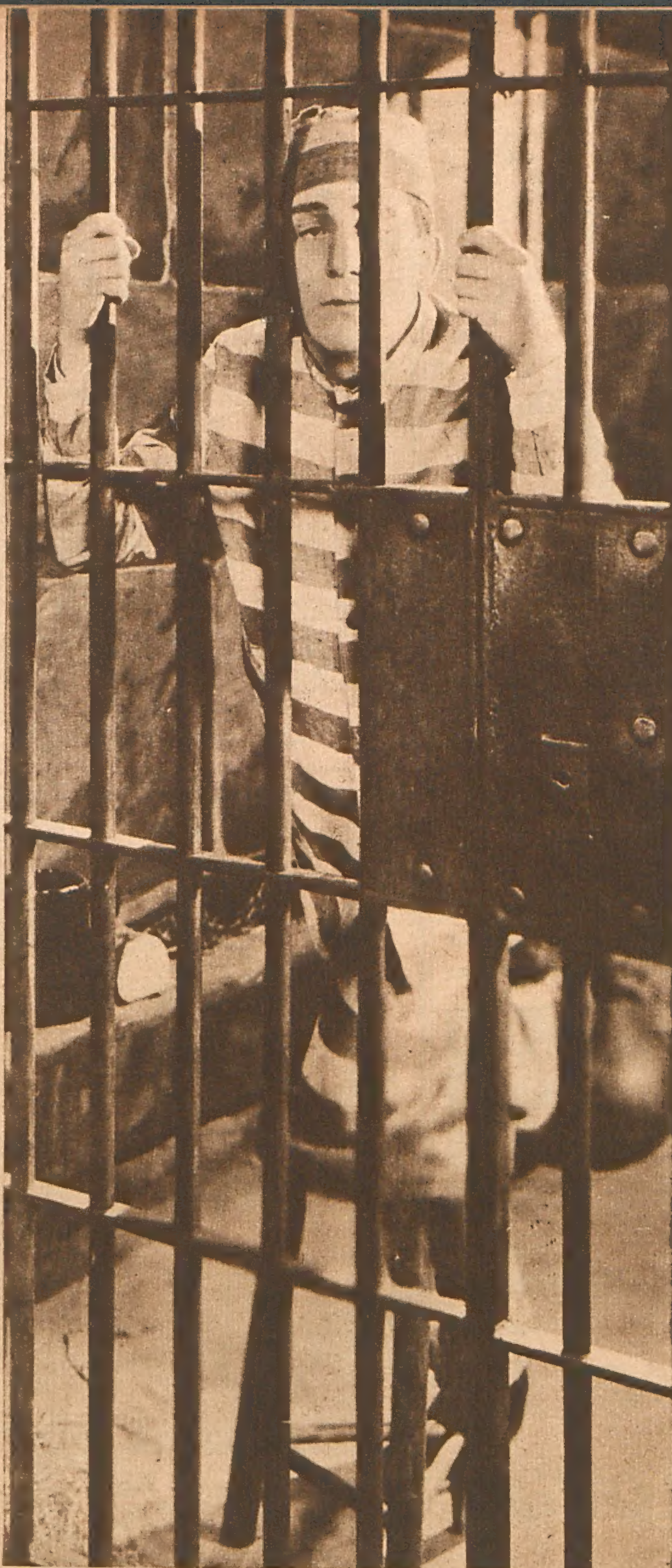
En verdad era estrecha la celda. Los primeros días se pasaba horas y horas midiéndola con un paso rítmico, embargado por las imágenes del pasado, reviviendo sus horas de libertad.

A veces también se aferraba con ambas manos a los barrotes de la puerta y se quedaba mirando oblicuamente a lo largo del corredor como en un deseo insensato de fuga. Y allí se quedaba abstraído, sin ver nada; hasta que el dolor físico de la tensión muscular lo arrancaba de su inmovilidad.

Desde que estaba en el presidio no había cambiado cuatro palabras con sus carceleros. Permanecía mudo, como si ya no le fueran necesarias las palabras.

Pero no estaba abatido. Una serenidad sorprendente dominaba su espíritu. Era un esfuerzo ciclópeo de su voluntad.

El dolor, la angustia, la cobardía, habían librado en su alma una intensa batalla.



A veces también se aferraba con ambas manos a los barrotes de la puerta y se quedaba mirando oblicuamente a lo largo del corredor...

EL VIAJERO INMOVIL

Todo se había estrellado contra la fortaleza de su carácter. Ahora más que nunca era necesaria la serenidad y había que lograrla a todo trance.

Las primeras noches fueron de insomnios trágicos: el revolverse en el lecho sin poder conciliar el sueño. Abir los ojos y encontrase envuelto en las tinieblas; y allá lejos la lucecita amarillenta y difusa, más tenebrosa aún que las mismas sombras. Prestar el oído y escuchar un gemido largo y apagado, entre el eco de las pisadas de los carceleros mientras un sudor helado bañaba su cuerpo.

Sentir la desesperación que va subiendo y subiendo, hasta ansiar estallar en gritos y en sollozos y en lágrimas.

Y todo eso, todo, dominarlo, apagarlo, rendirlo sumiso a su esfuerzo.

Tampoco había querido salir de su celda en las horas dedicadas al recreo. Pretextó no encontrarse bien.

En realidad quería estar solo, reflexionar serenamente. Dominadas todas sus flaquezas, todo su afán tendió a eso: a reflexionar.

Para hacerlo le sobraba tiempo. Por eso tampoco dejaba que sus pensamientos se atropellasen en su cerebro. Como un general en un campo de batalla, iba disponiendo tácticamente y a medida de las necesidades, la salida de cada uno de sus pensamientos, como regimientos que van a reforzar la lucha y a decidir la suerte del combate. Por orden, metódicamente, para no verse sumido en la confusión deshilvanada a que lo impulsaba su fantasía y su fiebre.

Lentamente, calculadamente...

Las manos a la espalda, la cabeza un poco inclinada sobre el pecho, iba y venía con pasos mesurados e idénticos de un extremo al otro de la celda.

De un lado la pálida luz del ventanuco, del otro la luz difusa del corredor colándose entre las rejas de la puerta. Eran los antípodas de su mundo estrecho y limitado.

Cosa asombrosa: no pensaba en su crimen, no experimentaba tampoco remordimientos.

Era en realidad un fatalista. Todo lo que acaece lo tiene ya determinado el destino. El individuo puede ayudar al destino, pero dentro siempre del radio de sus débiles fuerzas. Y después lo hecho, hecho está. Era esta la expresión sintética de sus ideas sobre la vida.

Imposible ahora echar máquina atrás. Y además pudiéndolo hacer, ¿tenía él la seguridad de que no hubiese repetido el mismo acto, en idénticas condiciones?

No. Lo que interesaba ahora era el presente. El futuro no le preocupaba en absoluto. Era lo mismo que el presente.

—¡Veinticinco años!

Se sorprendió a sí mismo al escuchar su propia voz. Esa reflexión en voz alta le dió la pauta del futuro.

Veinticinco años de presidio. Sonrió. Era la suya una sonrisa melancólica, pero con expresión de sorna.

Es que se burlaba de sí mismo.

Fatigado de andar se echó de espaldas en el camastro. Sus ojos miraban las sombras. Las manos se juntaban en el pecho.

Sintió descender sobre sus miembros cansados y sobre su espíritu que no cesaba de reflexionar una beatitud nueva que le daba la sensación del bienestar absoluto, de la calma deseada y no lograda hasta entonces.

Desde ese día, se pasaba las horas tendido sobre el lecho. Sus ideas fluían más claras, más rápidas, más precisas.

El problema de la vida — de su vida — absorbía toda su atención. Quería aclararlo, resolverlo.

En esto sí sentaba una premisa, ponía un afiebramiento excesivo. Todo su ser tendía a saber. ¿El qué? Ni él mismo podía darse una respuesta a este interrogante.

Pero algo obscuro venía trabajando desde muy hondo su cerebro; algo obscuro que todavía no podía descifrar, pero que sentía palpitar en lo subconsciente de su ser.

Y la cifra aparecía como una clave: veinticinco.

Una luz nueva lo encegueció de pronto. Una luz nueva que era como una centella para su espíritu. Quedó replegado sobre sí mismo, palpitante y temeroso de saber a ciencia cierta su propio pensamiento que se había abierto paso en forma tan decidida.

Pero estaba resuelto a todo. Y echó sus cuentas: treinta y cinco años, su edad. Agregando a ellos los veinticinco de condena...

Esta vez rió francamente, histéricamente, sobresaltando al carcelero que corrió a la puerta. La voz ruda cortó su expansión ruidosa. Pero no se dignó contestarle una palabra.

Y siguió sacudido por los espamos de la risa contenida en su garganta hasta la sofocación.

La vida no se interrumpe durante veinticinco años, para recomenzarla a los sesenta. ¡No!

Ya no pensó más, ni se torturó el cerebro. Ahora eran imágenes evocadas, las que llenaban sus horas.

Lo mejor de sus días pasados volvía. Y él lo gustaba con delectación, con ternura.

Era una nueva vida que comenzaba otra vez como antes, pero limadas todas las asperezas, poetizado en la evocación, dulcificada en el recuerdo, plena de tibieza y de emoción.

Una calma deliciosa mantenía su espíritu en un estado de recreación.

Y a las imágenes antiguas, agregó otras nuevas creadas por su fantasía.

Ya no se levantaba del lecho. El menor movimiento lo fatigaba. Comenzó a rechazar los alimentos.

Cuando el alcalde del penal y el médico, inquietos por su negativa a toda acción, fueron a verlo, les dijo que se encontraba perfectamente bien, y agregó sonriendo, "porque tenía la seguridad de que no alcanzaría a la edad de sesenta años".

Había una picardía tan infantil y una sonrisa tan dulce en su rostro, que ambos funcionarios quedaron desconcertados.

— Hay que llevarlo inmediatamente al hospital — ordenó el alcalde.

— Hoy no — pidió el 631, — mañana, se lo ruego. Quiero volver a viajar otra vez hoy...

El médico no encontró nada anormal en su estado: no había fiebre, el pulso marchaba bien, el corazón estaba en estado perfecto... Un poco de debilidad a lo sumo por falta de alimentación. Se podía esperar un día más. El hospital estaba materialmente lleno, no había camas...

Esa noche el carcelero se asomó varias veces a la celda. El preso respiraba normalmente, y sus ojos abiertos estaban fijos en el techo.

Pero no veía nada más que los paisajes que desfilaban por su imaginación.

Para él no había ni piedras, ni cerrojos, ni celdas... Nada más que deliciosas imaginaciones que lo transportaban a un mundo nuevo.

Cuando clareaba el alba sus párpados se fueron entrecerrando lentamente, hasta quedar dormido. Una nueva diana llamó a otra jornada idéntica a las otras pasadas y a las por venir.

Pero el 631 no abrió más los ojos: había emprendido el más largo de sus viajes, con la seguridad de no retornar nunca más.

Sobraría hoy una cama en el hospital, contrariando las disposiciones del médico y del alcalde.

FÉLIX M. PELAYO

EL FINAL DE LA TEMPORADA DE NECOCHEA



LAS SEÑORITAS DE NAON, vistiendo vistosas salidas de baño, dan un paseo higiénico por la playa, el último de la temporada, como para llevarse en el espíritu el grato recuerdo de aquellos lugares privilegiados.



Tomando el buen sol de otoño, la SEÑORA JHONNY L. DE BORVONE se recrea en el atrayente balneario, contemplando a la vez el espectáculo pintoresco que la rodea.

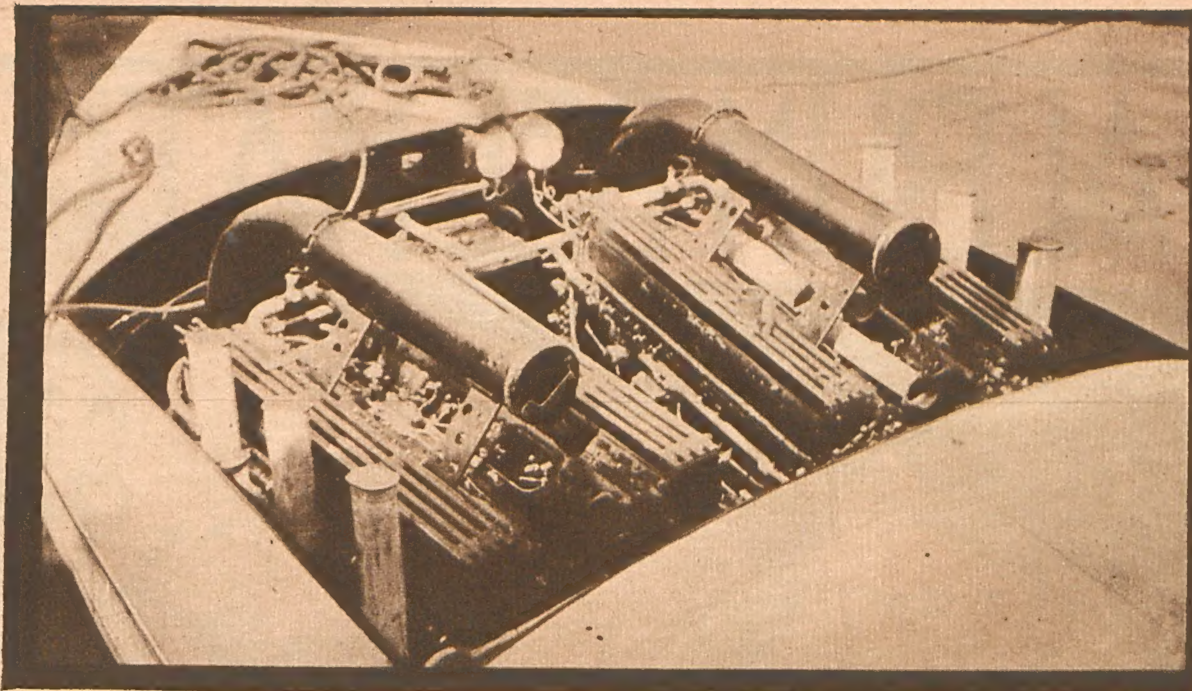


Provistas de sendas sombrillas, la SEÑORA M. DE MARIANI Y LA SEÑORITA ELVIRA CARRETTA ECHEVERTI se entregan al placer de la confidencia, lejos del mundanal ruido, que es estar más cerca de la Naturaleza.



Un bonito grupo forman las SEÑORITAS ARCA CASTILLO AVILA, MECHA RIVERA, CHOCHA CLOSAS Y POCHA Y NELIDA SIENA, quienes también se han tonificado cuerpo y alma en la playa de Necochea.

Fotos Fernández Seijo



Los poderosos motores "Rolls-Royce" de la lancha "Miss England", tienen un poder propulsor extraordinario. Gracias a ello y a su especial preparación, pudo el gran piloto cumplir la hazaña de alcanzar sobre el agua la fantástica velocidad de 166 kilómetros por hora.

He aquí a Gar Wood, el americano piloto de "Miss América", con la cual se dispone a batir el extraordinario record alcanzado entre nosotros por Kaye Don, en su lancha "Miss England". El duelo náutico se ha iniciado ya, y hasta el presente, el corredor inglés mantiene el codiciado título que se le quiere arrebatar.

¿SERÁ SUPERADO EL RECORD DE KAYE DON?



He aquí a los héroes de la gran hazaña: Michael Willcocks, Kaye Don y Tommy Fischer, mecánicos el primero y el último, que con el piloto condujeron a "Miss England" hasta la meta triunfal, venciendo en la lid a un aeroplano.



Una sonrisa de satisfacción inundó la faz de Kaye Don después de la victoria. El hombre que durante días y días estuvo atento a las palpitaciones de los motores, había logrado su propósito de vencer. De ahí esta expresión triunfal que irradia en su rostro.

Kaye Don, el bravo inglés que se adjudicó hace poco en el Paraná el record mundial de velocidad a bordo de la lancha "Miss England", recibió como saludo de su caballeresco rival Gar Wood, la noticia de que bien pronto habría de arrebatarle el cetro con su lancha "Miss América".

En cierta manera, se ha iniciado un duelo deportivo entre Europa y América. Una rivalidad deportiva, que busca la supremacía y el poderío, queda establecida una vez más. Los ingleses, padres de la industria automotriz, aspiran a mantener la gloria del record marino; los americanos, impacientes y renovadores, no quieren resignarse a aparecer en segundo término. De ahí que Gar Wood le haya hecho saber a su rival, que está dispuesto a vencerlo en buena lid. Kaye Don, espera confiado en la prueba de su adversario. Sabe que su "Miss England" está en condiciones de superar la hazaña. Lo dijo ya en recientes reportajes, cuando afirmó que no había oprimido a fondo el acelerador. Además, y tal vez en este punto esté el secreto de la fantástica velocidad alcanzada: el agua dulce es menos densa que el agua salada y esta circunstancia permite hallar menos resistencia en la marcha.

Kaye Don aparece en la presente fotografía con gesto resignado y abatido. Fué cuando estuvo a punto de fracasar en su intento, a raíz de haberse producido un principio de incendio en las juntas de los caños de escape, inconveniente que salvaron con éxito algunos expertos mecánicos argentinos.

ALBUM DEL MATE

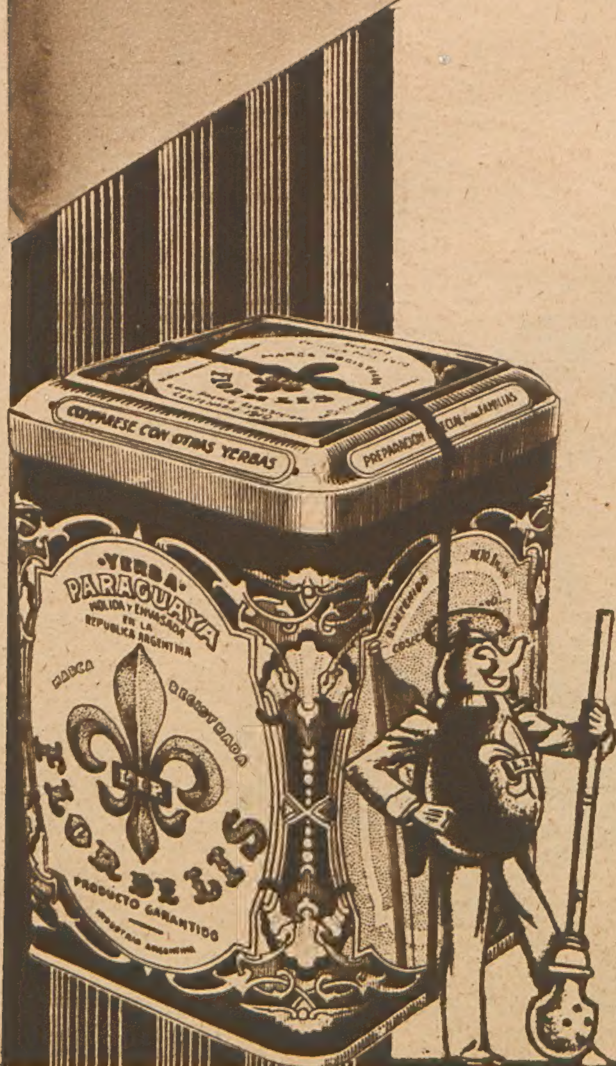


el filarmónico

¡Qué célebre es ese señor que emite notas musicales de su mate!... Al terminar... crc...crc...crc... y parece no darse cuenta que, por más que se empeñe, no por ello prolongará ese matecito!...

Las señoras, escandalizadas, dicen que esto es indelicado, mas... a poco que se piense, no se necesita ser muy tolerante para hallar una excelente disculpa para este señor. Cebando con yerbas ordinarias, no tiene perdón, pero... ¿con Flor de Lis? ¿Cómo no disculparlo? ¡Si es tan rico! ¡Tan substancioso! Se entiende entonces que el hombre nota con sentimiento que el agua del mate ya se le acaba, y procura — acaso inconscientemente — sacar el mayor provecho de cosa tan deliciosa.

Créanos: Vd. también se olvidará delcódigo social, si ceba con Flor de Lis — porque... ¡Vd. también lo hará sonar de lo lindo!...



FLOR DE LIS

YERBA GENUINA PARAGUAYA

LA INDUSTRIAL PARAGUAYA S. A. - ASUNCION (Paraguay)

Sucursal y Molino en Buenos Aires: Chile y Paseo Colón

La Empresa yerbatera más importante del Paraguay, con 3 grandes molinos.

Capital: $ oro 5.000.000 — Yerbales y Bosques en el Paraguay: 1150 leguas.

Vamos a ver...

En el teatro:
—¿Qué, te gusta la obra?
—Sí, pero la encuentro inverosímil, fíjate que del segundo al tercer acto pasan tres años, y todavía tienen la misma sirvienta.

El farmacéutico.— Sí, señor; con un frasco de esta medicina se cura usted el reumatismo.
El cliente.—¿Y cómo lo sabe usted?
El farmacéutico.— Porque ningún cliente ha vuelto por un segundo frasco.

El viejo comerciante Isaac quiere hacer decorar su casa de campo por un pintor conocido. Manda llamar a uno de sus correligionarios, el cual tras largas discusiones sobre el precio recibe el encargo de un Paso del mar Rojo. El pintor empieza su trabajo, y una semana después consiente en que Isaac contemple su obra maestra. Isaac, estupefacto, grita:
—¿Qué es eso? ¿Todo ese rojo y ese poquito de azul?
—Es el mar Rojo, con el cielo encima.
—¿Y dónde están los hebreos, nuestros antepasados?
—Es que ya han salido del mar.
—¿Y los egipcios?
—Se han ahogado

—Doctor: tengo un hambre de lobo, digiero como un avestruz, corro como una liebre y estoy fuerte como un león, pero...
—Usted se ha equivocado. Vaya a ver a un veterinario.

—¡Bailaré sobre tu tumba cuando te mueras! —decía la mujer iracunda—
—¡Magnífico! —contestó el marido.— ¡Mi tumba será el ancho mar!

—¿Qué prefieres para esposa, una mujer que toque el violín o una que toque el piano?
—La que toque el violín.
—¿Por qué?
—Porque el violín es más fácil tirarlo por la ventana.

Entre amigos:
—¿Cómo es que no te veo más con aquella joven que acompañabas?
—Es que me casé con ella

En la cárcel:
—¿Por qué está usted aquí?
—Por robo en un hotel de veraneo.
—¿Y era usted el dueño o el mayordomo?

Entre amigas:
—¡Clotilde, qué vergüenza! Ha dicho la modista que no me vuelve a hacer otro vestido hasta que no le paguemos la cuenta.
—Y tu marido, ¿qué ha dicho?
—Ha escrito dándole las gracias.

El capitán.— Mucho cuidado con este polvorín. El año pasado, por un descuido del centinela, volaron doce hombres en pedazos.
El centinela.— Eso no puede suceder ahora.
El capitán.— ¿Por qué?
El centinela.— Porque ahora no somos más que dos.

—¡Qué lindas pieles! ¿Te las regaló tu marido?
—Sí...
—Habrán costado muy caras...
—¡Oh, no! Dos ataques de nervios.

—Voy a pedir el divorcio... Mi marido me lanzó ayer miles de palabras insultantes.
—Exageras...; no es posible tantas...
—Sí, porque me tiró el diccionario.

En una pequeña ciudad judía se ha cometido un crimen, y el asesino es condenado a muerte. Como no hay verdugo en la ciudad, el jefe de la comunidad escribe al verdugo de la capital rogándole que acceda a venir y que le comunique el precio. Llega la respuesta a vuelta de correo. El verdugo pide unos honorarios formidables: mil rublos. El digno anciano reúne entonces a los burgueses y, tras larga discusión, termina por proponer la solución que se le ocurre:
—¿Saben ustedes lo que estoy pensando? Pues que en lugar de rompernos la cabeza buscando la manera de dar mil rublos al verdugo, le daremos diez al condenado, ¡y que se cuelgue donde le dé la gana!

En el cuartel:
—Tú eres el único conscripto, en todo el regimiento, que tiene el coraje de ser mi asistente. ¿Cuál es tu profesión?
—Domador de fieras, mi sargento.

En un juzgado:
—¿Es verdad que ha llamado usted imbécil al señor?
—No lo recuerdo bien, señor juez; pero al mirarlo ahora, me parece muy posible.

—¿Ha estado usted alguna vez de acuerdo con su mujer?
—Lo estuve una vez que empezó a arder la casa en que vivíamos y los dos coincidimos en el deseo de ser los primeros en llegar a la puerta.

—Eres muy raro. Acostumbras a salir todas las noches de casa, y ahora que tu mujer está de viaje, no sales en todo el día.
—Claro, sería un tonto en salir, ahora que tengo la oportunidad de ser el amo en mi casa.

Luis XIV, conociendo lo extremadamente ambicioso que era uno de sus cortesanos, le preguntó cierto día:
—¿Sabes el español?
—No, sire.
—¡Qué pena! — exclamó el monarca.
Desde ese instante es de imaginar la aplicación con que el pobre hombre trató de aprender el español suponiendo que el rey lo designaría Embajador ante España, y la satisfacción que sentiría al presentarse ante el monarca poco tiempo después y decirle:
—Sire, ya sé el español.
—¿Sabes lo suficiente como para sostener una conversación?
—Sí, sire.
—Entonces, te felicito, pues podrás leer "Don Quijote" en su idioma original.

—Doctor, ¿por qué pregunta usted a sus enfermos lo que comen? ¿Para calcular lo que tiene que prescribirles en cuestión de alimentos?
—No; para calcular la cuenta que he de pasarles.

—Cuando yo voy de viaje llevo siempre un grafófono y un disco impresionado por mi mujer y mi suegra.
—De este modo a usted le parecerá tenerlas siempre a su lado.
—Con la ventaja de que las hago callar cuando se me antoja.

Moschelé, cuyos ojos, nariz, cabellos, voz, aspecto, le delatan desde un kilómetro como hijo de Sem, cuenta a su mujer, de regreso de un viaje, que sus compañeros de tren no han cesado un solo instante, durante todo el trayecto, de hacer manifestaciones antisemitas.
—¿Y no has tenido miedo, mi pobre maridito?
—Pero, Rebeca, ¡ni que fuese yo tan tonto como para decirles que soy judío!

El empleado.—No puedo dominarme para no dormirme en la oficina por más esfuerzos que hago. Mi hijo está en la dentición y se pasa toda la noche llorando y no me deja dormir.
El jefe.—Bueno, pues lo mejor que puede hacer es traer a su hijo a la oficina.

—¿Cómo es que un día estás alegre y satisfecho y al siguiente triste y malhumorado?
—Es que estoy de medio luto.

A través de la Metrópoli:

Abundan en Versalles las construcciones de buen gusto como lo prueba la que aparece en la fotografía. De ahí que el barrio sea uno de los que ofrecen aspecto más agradable. No obstante, conviene advertir que existe una zona donde la acción municipal no llega como sería de desear. De este contraste se habla en nuestra crónica.

La Sociedad de Fomento de Versalles trabaja empeñosamente por el progreso del barrio. Muchas son las mejoras obtenidas por esta institución en beneficio del vecindario. En la fotografía aparecen, frente al florido local de la sociedad, el presidente señor Pablo F. Barbat y los miembros de la comisión directiva, señores Luciano Peullier y T. Saavedra Oro.

UN REMATE EN VERSALLES VISTO POR UN PERIODISTA FRANCÉS

HACE algo más de veinte años, cuando anduvo por estas tierras el infatigable viajero y enjundioso periodista francés Julio Huret, alguien le sugirió la idea de asistir a un remate de tierras en los suburbios de la ciudad, con el fin de que tuviera una visión de su fantástico crecimiento y viera cómo surgen en ella, del día a la noche, los barrios populosos. Con ese propósito lo llevaron a lo que es hoy Versalles. Y de lo que vió ha dejado el siguiente animado relato que se encuentra en su libro "De Buenos Aires al Gran Chaco": "He asistido a uno de estos remates un domingo por la tarde. Tratábase de ir a vender por metros seis hectáreas de tierra situadas a algunos kilómetros del centro de Buenos Aires y pertenecientes a los hermanos P... Tomamos a las dos un tren que estaba ya lleno de gente que, como nosotros, iba al remate: mujeres, niños, marinos, soldados, pero también de obreros y capataces con sus trajes domingueros.

"Encontramos a los propietarios y al mismo rematador, el señor Guerrico, que desprecia los reclamos de feria, respetando sólo la tradición del tren especial gratuito. Al alejarse hacia el Oeste, se ve la vía bordada de nuevos barrios.

"— Hace tres años — dice el señor Guerrico, — todo esto que usted ve estaba desierto y servía de pasto al ganado.

"Cuando al cabo de un cuarto de hora el tren se detuvo pudimos admirar la estación recién construída; a veinte metros escasos de la estación, una tienda rodeada de oriflamas se levantaba en medio de un extenso campo. Las calles estaban trazadas, y de trecho en trecho elevábanse en fila árboles jóvenes y lámparas eléctricas. Cuerdas atadas a estacas indicaban los lotes de terreno.

"Soplaba un sutil viento frío del Sur. El señor Guerrico dice:

"— Sería preciso un tiempo más cálido para animar la subasta.

"Delante de mesas de tijeras, vendedores de tabaco, de cerveza y de naranjas pregonaban sus mercancías.

"Carros con banquetas conducían los pequeños propietarios vecinos, que llegaban para tomar idea del valor que adquirían las tierras según el resultado de la subasta.

"— He aquí — me decía yo, abarcando de una ojeada el espectáculo, el cuadro de una ciudad argentina que se funda. En efecto, nada faltaba: la estación, el propietario del terreno, el rematador, las calles trazadas, una farola nueva de acetileno y los futuros habitantes.

"—Penetramos en la tienda, llena ya en sus tres cuartas partes."

CON EL MARTILLO EN LA MANO

"El señor Guerrico subió sobre una mesa, enderezó su pequeño cuerpo y paseó su mirada por la asamblea.

"Con su sombrero negro flexible, su pie bien calzado por bota charolada y el corto bigote militar con las puntas levantadas, tenía el aire enérgico y decidido.

"Antes de la subasta, dijo:

"— Este terreno tiene un valor de porvenir y bien lo sabéis puesto que habéis venido. Terminada la subasta su valor aumentará considerablemente, porque traeréis aquí un millón de pesos para construir vuestras casas, hacer las calles y alumbrarlas.

"Y fijándose, sin duda, en algunos escépticos que guiñabn el ojo, consideró necesario cortar por lo sano y, mirándolos frente a frente, soltó:

"— No he venido aquí para vender a los suspicaces ni a los inteligentes. Estos encuentran siempre caro el precio y nunca ganan dinero. Yo vendo a los estúpidos, a los idiotas que compran con los ojos cerrados, que ganan siempre dinero en este país, y que hoy mismo van a ganarlo.

"Con una llave en su mano derecha comenzó la subasta, anunciando las cifras por cortos gritos rápidos, bailados y cantados. Los lotes más próximos a la estación eran, desde luego, los más solicitados, y se adjudicaron a más alto precio: 22 y 25 francos el metro. Cuando el rematador daba un palmetazo con la llave en su mano izquierda, el comprador se adelantaba hacia la mesa donde se hacía la escritura, sacaba lentamente de sus bolsillos los billetes de banco que contaba con sus torpes dedos, firmaba, daba su dirección y guardaba el título de propiedad. La mayor parte eran obreros, contramaestres italianos o pequeños tenderos. Los lotes se vendieron bien. Los propietarios parecían contentos.

"La tienda quedó vacía. Fuera, yo hablaba con un capataz piamontés que acababa de adquirir un lote. Llegado hacía un año escaso, como maestro de albañilería, trabajaba ya por su cuenta y ganaba bastante para adelantar un plazo sobre su terreno.

He aquí el amplio campo deportivo del Club Atlético Versalles cuyo número de socios llega a setecientos. Cuenta este club con una hermosa cancha cerrada, de pelota, varias canchas de tennis, de bochas, de basket-ball, y, en la actualidad, se estudia la construcción de una pileta de natación, para lo cual se dispone ya del terreno adecuado. Tienen, pues, los vecinos un lugar donde ejercitar sus músculos.

"Algunos grupos discutían. Un español, comerciante en madera de construcción, llegado para adquirir un lote con intención de establecer sus almacenes cerca de la estación, hacía un ruido infernal porque la primera subasta había elevado a 25 francos el metro.

"—Yo hubiera dado 15 francos; ¡pero 25! ¡No, no!... Estas ventas son trampas nueve veces sobre diez — gritaba. — Son los compradores los que compran los primeros lotes para incitar a los otros.

"—Compre un lote más alejado de la estación —le dice uno—y lo pagará menos caro.

"—¡Para que venga un concurrente a ponerse delante de mí!... No. Es nedesario que se vea mi muestra al bajar del tren...

"Y se alejó repitiendo furioso:

—¡Todos estos remates son una farsa!"

LA TRANSFORMACION

—¡Todos no!..., desconocido e irascible comerciante en maderas. Todos no, porque el que ha descripto Huret se encuentra, precisamente, entre los honestamente realizados con un plausible propósito de progreso perfectamente compatible con un discreto afán de negociar. No hemos de relatar lo que ocurrió algunos años después de la venta y que corrobo-

Como esta calle, varias son las que existen en el barrio tan favorecido por el conjunto armonioso de pequeños chalets habitados en su mayoría por empleados. La arquitectura sobria y alegre que allí predomina; los bien tenidos jardincitos al frente de las casas; la tranquilidad reinante, propia para el descanso, dan a Versalles una fisonomía propia y lo convierten en un lugar grato para morar.

VERSALLES

ra la corrección — y hasta diríamos desprendimiento — con que procedieron los rematadores, para decir, tan sólo, que las tierras restantes fueron adquiridas por una sociedad anónima denominada Compañía de Tierras del Oeste, en la que participaban como principales accionistas y animadores, los señores José y Horacio Guerrico. Cuando se realizó la operación, el señor José Guerrico, actual intendente de la ciudad, se hallaba en Francia y fué en circunstancias que almorzaba con unos amigos en Versalles, que recibió telegráficamente la noticia de la adquisición, por lo cual sugirió la idea de denominar al futuro barrio con el nombre de la histórica población francesa, o sea el que actualmente lleva. Disponiéndose de varias manzanas baldías era necesario poblarlas, para lo cual se resolvió crear un barrio parque y luego vender con facilidades — que en este caso fueron efectivas — los chalets construídos. Nació así lo que hoy constituye la parte más hermosa de Versalles. Porque, felizmente, no aconteció lo que con frecuencia y en casos análogos ocurre, o sea que, por afán de lucro, se construyen series de casas con más aspecto de palomar que de viviendas humanas. Predominó el buen gusto, se tuvo el tino de hacer las cosas sin ofender la estética ni la comodidad, y, por ello, el conjunto de pequeños chalets de Versalles — habitados en su mayoría por empleados — con sus jardincitos al frente, con su arquitectura sobria y alegre, con sus enredaderas que trepan jubilosas por los muros, llenas de aire y de luz, ofrecen al viandante un aspecto agradable, embelleciendo el barrio Contemplándolos dan ganas de morar en ellos. Y grato es dejar constancia de esto en un medio donde abundan las cosas hechas atropelladamente con el único objeto de ganar dinero a manos llenas o sugestionar con las apariencias.



En los alrededores de esta indecorosa "taperita" que hace las veces de estación ferroviaria, existe una nutrida población que pasa de las cuatro mil almas. Bueno sería para el progreso de la zona y para que los vecinos puedan tomar el tren con un poco más de comodidad, que la empresa construyera una estación más presentable y amplia.

VERSALLES

Es claro, no todo Versalles merece un comentario elogioso. Así, por ejemplo, la parte que está situada al este de la estación, lindando con Villa Luro, no goza aún de todo lo requerido para que la población se felicite de la actividad municipal. Sin embargo, teniendo en cuenta el estado en que se encuentran otros barrios, conviene no exagerar la nota y reconocer que allí algo se ha hecho para hacer más grata la vida de los habitantes. Lo prueba la placita cuya creación fué tan empeñosamente gestionada por algunos concejales.

Versalles está situado en el extremo oeste de la ciudad, en las fronteras con la provincia, circundado por Liniers, Villa Luro y Villa Devoto. El centenar de manzanas, no todas bien pobladas, que forman el barrio, tiene por límites a la Avenida General Paz, al oeste; las calles Jonte y Gaona, al sur; Ruiz de los Llanos, al este, y Nogoyá, al norte. Versalles forma parte de la muy dilatada décimoquinta sección electoral de la capital.

LA CALLE IRIGOYEN

Lindando con la Villa, en el extremo este, corre la calle Irigoyen, cuya pavimentación interesa sobremanera a los vecinos de Versalles. Y se explica, porque de estar pavimentada la precitada arteria se facilitarían mucho las comunicaciones no sólo con la calle Rivadavia, sino también con Villa Real y Villa Devoto. No se trata, pues, de un problema de exclusivo carácter local ya que el adoquinado de la calle Irigoyen constituye un anhelo para los pobladores de los barrios vecinos. Basta echar un vistazo al plano de la ciudad para comprobar la necesidad que existe de colocar una calle, entre Lope de Vega y los límites del municipio, en condiciones de ser transitada por los vehículos en todo tiempo y que una la calle Rivadavia con los núcleos vecinales que se extienden hacia el poroeste de la metrópoli, hasta su deslinde. Además, se obtendría una salida más corta y conveniente una vez pavimentadas las calles Nogoyá y Arregui. Con la pavimentación de la calle Irigoyen — ¡no confundamos, señor Intendente!, se trata de los militares patricios Matías o Miguel Irigoyen, pues ignoramos a cual de ellos corresponde el nombre de la calle — se fomentaría el adelanto de toda una extensa zona ya bastante poblada.

UN INCONVENIENTE, QUE PUEDE SUBSANARSE, EN EL SERVICIO FERROVIARIO

La vía de comunicación más segura que une esta simpática villa con el centro de la ciudad, es un ramal del F. C. O., que parte de Villa Luro. Hasta Villa Luro se va por la línea eléctrica general. Se debe hacer, pues, un transbordo, que siempre significa un inconveniente, máxime si se tiene en cuenta que en realidad se deben hacer dos: otro en Plaza Once, del tranvía subterráneo del A. A. a los trenes de la citada empresa ferroviaria. El transbordo en Villa Luro resulta más molesto porque hay que pasar de un andén a otro mediante un puente para peatones, cuyas escaleras constituyen un ponderable obstáculo para las personas cardíacas, ancianas, etc.

Es una nubecilla. Pero este inconveniente, ¿no sería subsanable satisfactoriamente "para ambas partes", es decir, el público y la empresa? Véase lo que nos decía un vecino de Versalles:

— Yo creo — nos decía el vecino en cuestión — que este inconveniente se podría eliminar de dos maneras, con un poco de buena voluntad de parte de la empresa: una de ellas sería la eliminación del transbordo, haciendo que parta de Plaza Once un coche que siga hasta Versalles. Podría ser el último de los convoyes en todos los trenes que hoy combinan con el coche lanzadora que hace el servicio hasta nuestra villa. Una simple operación de desenganche, que no puede retardar, a mi juicio, la partida del tren de la línea general. El público que fuese a Versalles, pues, se debería ubicar en Once en este coche. Si esto no fuera práctico, otra forma sería la de hacer menos molesto el transbordo que él se efectuara como en Plaza Once, sobre el mismo andén. Para esto, naturalmente, los trenes descendentes de la línea general del eléctrico tendrían que atracar en Villa Luro, desde que sería ilógico suponer que nadie descienda, sino por excepción, de un tren en esta estación para regresar en seguida con un descendente. Los que toman el tren en Villa Luro para venir al centro, si viven hacia la calle Rivadavia, tendrían que hacer simplemente unos pasos más; en cambio, los que están al norte de la estación, harían algunos pasos menos. Eso sería todo, y el inconveniente del transbordo quedaría subsanado con un par de agujas...

Si las soluciones que sugiere nuestro vecino son o no prácticas, lo podría decir la empresa. Que el inconveniente existe, eso nos consta...

LA SUPREMA ASPIRACION

En Versalles, como en todos los barrios del municipio, la suprema aspiración del vecindario no es otra que ver cuanto antes pavimentadas el mayor número posible de calles. Bien saben los pobladores lo que significa para el progreso del barrio el adoquinado. Su conquista presupone la solución inmediata de múltiples problemas de orden edilicio. Desaparecen las nubes de tierra, queda eliminado el barro, mejora la higiene con la entrada de los carros recolectores de basuras, el abastecimiento se hace más fácil; en una palabra, el acceso no queda librado al buen o mal tiempo. Por estas razones, la Sociedad de Fomento de Versalles, interpretando los deseos del vecindario, ha solicitado, en un memorial recientemente elevado a la consideración del señor intendente, la pavimentación de varias de las calles de la villa conceptuadas como más importantes. En dicha nota figuran las calles Lazcano desde Av. General Paz a Ruiz de los Llanos; Lisboa desde Santo Tomé a Gaona;

Bruselas de Arregui a Lazcano. Estas calles rodean la plaza de Versalles y su pavimentación facilitaría el acceso desde todos los puntos de la localidad. Se indica también a la calle Cuzco desde F. de Elía hasta su terminación en Fragueiro o sea en una extensión de cinco cuadras. Esta arteria conduce a uno de los extremos de la estación Liniers, F. C. Oeste, y es la única calle que brinda al tráfico — por estar cerradas Gana, Madero y Gallardo — una salida directa a la calle Rivadavia, aprovechando el paso a nivel en ella existente.

SALA DE PRIMEROS AUXILIOS

Los pobladores de Versalles son seres de carne y hueso que viven desconociendo la dicha de verse protegidos por un hado misterioso que los libre de los mil peligros que habitualmente acechan a los demás mortales de la metrópoli. Con esto queda dicho que están sujetos a la posibilidad de sufrir accidentes más o menos graves o que pueda sobrevenirles un patatús en cualquier momento. Siendo así y no existiendo en las cercanías ningún hospital en condiciones de atender pedidos con la debida urgencia, extraña que hasta ahora no se hayan preocupado las autoridades de crear por allí una sala de primeros auxilios que, sin duda, prestaría inestimables servicios. Según nos informa la Sociedad de Fomento que preside el señor Barbat, existe en las calles Bruselas y Arregui u terreno de mil trescientas varas que h sido donado a la Municipalidad y qu por su buena ubicación sería el lug más indicado para crear una modes estación sanitaria. Estando en juego salud y la vida de los vecinos, no d damos que el señor intendente oirá l voces de su corazón y tratará de sati facer tan legítimo anhelo.

UN PUENTE NECESARIO

La Avenida General Paz, que limita Versalles con la provincia de Buen Aires, podría ser mejor aprovechada p ra facilitar la vialidad, si existiera puente carretero en su cruce con el arr yo Maldonado. El puente más cercar al lugar o sea el que está ubicado en calle Gana, dista cuatro cuadras. Co la construcción del puente carretero el lugar que hemos indicado, se aco tarían considerablemente las distanci que separan a Villa Real, Villa Devoto a una parte de Versalles de la cal Rivadavia. Estas breves consideracion bastan para apreciar la conveniencia realizar la obra cuyo costo, que no de ser mucho, quedará compensado co los grandes beneficios que brindaría toda una extensa zona poco favoreci por la acción comunal.

JERÓNIMO B. MEYNARD

LA MUSA POPULAR

MISTICA

Hacia el cielo sin nubes de esta clara mañana
elevan rectamente sus brazos los cardones,
con el místico aspecto de soberbios velones
del altar a Natura que es la sierra riojana.

No sé qué misteriosas y vagas sugestiones
este paisaje agreste de sus peñas emana,
pero siento que mi alma despierta esta mañana
como a desconocidas y nuevas emociones.

Y ante el cardón salvaje, que levanta sus brazos
—como rotas columnas de un templo hecho pedazos—
pugnando por hallarse frente a frente con Dios,

siento vibrar las fibras de mi fe adormecida,
y, olvidando el ateo pasado de mi vida,
clamo, mirando al cielo: "¡Oh, Padre! Venga a nos..."

Adolfo H. Somoza y Videla

COMPAÑERA DE VIAJE

Ya estamos otra vez viajando juntos,
compañera Tristeza.
Ingrato, te olvidé el último viaje,
como quien ha olvidado la cartera.

Cuando te vi, esperándome
con impaciencia de hermanita buena,
te saludé, cordial en mi amargura;
¡estaba tan seguro de tu vuelta!...

Lanzada velozmente por la noche
la máquina, jadea,
con su jadear de monstruo siglo XX,
y... las leguas, las leguas y las leguas...

Este mísero coche de segunda
mi escuálida figura sólo alberga.
Pero ya no voy solo; estás conmigo,
compañera Tristeza...

Vicente Barbieri

CANTO A TUCUMAN

Tucumán hermoso de los bellos días,
en que dulcemente pasó mi niñez,
pienso en la belleza de tus serranías,
crestadas de soles al atardecer.

Pienso en tus hermosas noches estivales,
llenas de perfume, de naranjo en flor,
pienso en la casona y en los ventanales,
donde entre jazmines floreció mi amor.

Siento la nostalgia de mis mocedades,
cuando entre tus flores aprendí a querer,
y escucho aún los trinos con que los zorzales,
saludan las luces de tu amanecer.

Campos alfombrados de cañaverales,
que hasta sus montañas conquistando van,
pájaros y flores... selvas seculares...
mujeres de ensueño..., ¡eso es Tucumán!

Tucumán hermoso de los bellos días,
en que dulcemente pasó mi niñez,
quiero que tus cielos y tus serranías,
sean el refugio para mi vejez.

Arnaldo Pons Veñs.

Los "self-made-men"

LA RUTA HACIA LOS DOS MILLONES DE PESOS

LA FANTÁSTICA CARRERA DEL INGENIERO SILVESTRE SOLARI. — EL COMIENZO DE UN TALLER METALÚRGICO NAVAL. — UNA INDUSTRIA QUE EL GOBIERNO NO PROTEGE. — LA ENORME VITALIDAD DEL PAÍS Y LA DESASTROSA SITUACION DE NUESTRA CAMPAÑA.

CUANDO llego al establecimiento metalúrgico del señor Silvestre Solari, promedia sobre el río una clara mañana de verano y, en la calle, todo el tráfico del Paseo Colón sincroniza el inmóvil panorama del puerto con una baraúnda fantástica. Pero, adentro, ajeno por completo a este promisorio amanecer de patria, sólo se oye el ruido desigual y penetrante de cientos de martillazos. Calentados al rojo vivo, enormes bloques de hierro se inician, sobre el yunque, en el duro aprendizaje de todos los moldeos y abandonadas como trastos viejos, imponentes calderas esperan, desde hace muchos días, la mano misericordiosa que lleve hasta sus entrañas la dulce caricia de unos cuantos martillazos.

Sobreponiéndose al ensodecedor concierto con que el trabajo está glorificando la mañana, la voz del señor Silvestre Solari me llega clara y distinta, sin embargo. Posponiendo su vida a segundo término, me habla con entusiasmo de su obra y quiere iniciarme en el secreto de cada máquina y en la difícil misión de cada engranaje.

—Este —me dice— es un horno de fundición para piezas de hasta 10.000 kilos. En él fabricamos calderas, etc. Aquel que usted ve allá es un martillo-yunque para forjar a voluntad las piezas demasiado pesadas. Esta es una máquina para la fabricación de bujes y tuercas. Ese...

Pero yo, enderezando el reportaje, prefiero, como es natural, que empecemos por el principio. Y cuando el señor Solari finaliza una breve explicación sobre la forma de fabricar engranajes dentados, con toda alevosía, sin dejarlo reaccionar, le espeto esta pregunta a quemarropa:

—¿Usted empezó a trabajar desde muy joven?...

—No. Como mi familia tenía dinero, me mandó a estudiar a Italia, país en donde cursé mis estudios primarios y superiores, recibiéndome, en 1901, de ingeniero naval en la Escuela Superior de Génova. Con el objeto de perfeccionar mis estudios, de Italia pasé a Londres, ingresando en la University Colege para seguir un curso de electricidad como alumno del famoso profesor Flening. Permanecí dos años en aquella casa de estudios, cupiéndome allí el honor de ser condiscípulo de Marconi, que en aquel tiempo, por cierto, sólo era un modesto estudiante de electricidad...

—¿...?

—Completados mis estudios, a los 27 años, regresé al país con mi título de ingeniero, pero casi sin conocer el idioma. Las construcciones y reparaciones navales, especialidad en la cual yo me había perfeccionado, estaban aquí recién en sus comienzos, y para orientarme, tuve, desde luego, que perder, todavía, uno o dos años. Con todo, al cabo de este tiempo, habiendo encontrado dos socios capitalistas, resolví dedicarme de lleno al ejercicio de mi carrera. Para esto compramos el antiguo establecimiento metalúrgico naval Pastorino, sito en la calle Perú 182 y con más entusiasmo que dinero, empezamos a trabajar. Las cosas, por suerte, fueron bien, y pocos años después, en 1909, siempre en sociedad, adquirí este terreno de Paseo Colón 1047, adonde trasladamos todas nuestras instalaciones y maquinarias...

—¿...?

—En 1915, ampliados mis negocios, aumentado mi capital y consolidado mi crédito, resolví trabajar por mi exclusiva cuenta. Liquidé, entonces, la sociedad y el taller comenzó a girar en plaza bajo el rubro comercial que he mantenido hasta hace pocos meses. Ahora, imprimiendo una nueva evolución a mis negocios, con el nombre de "Compañía de Industrias Navales y Mecánicas Silvestre Solari" lo he transformado hace pocos meses en sociedad anónima. Contamos para ello con un capital de 2.000.000 de pesos moneda nacional, ocupando yo, en la actualidad, el cargo de presidente del directorio de la nueva compañía...

Finalizando su escueta narración, el señor Solari hace una pausa. Pero su carrera es tan vertiginosa que ha desorientado un poco el lápiz del repórter. Y tal vez por eso, para "tocar un poco tierra", como pedía un desesperado personaje de Pirandello que se encontró de pronto sin el fácil asidero de su realidad cotidiana, es que inquirimos como un salvador punto de apoyo:

—Pero usted, señor Solari, ¿con cuánto empezó a trabajar?

—Cuando compramos el taller de la calle Perú, no alcanzábamos a tener, entre los tres socios, ni siquiera cien mil pesos, suma ésta insignificante, si se tiene en cuenta el negocio que íbamos a emprender, que requiere, quizá más que ningún otro, instalaciones caras y maquinarias costosas. Fuimos adelante, sin embargo. Pero más pudiéramos haber hecho si los gobiernos hubiesen protegido un poco más la industria metalúrgica en nuestro país. Aquí que hay, por así decirlo, una fiebre proteccionista, sólo la industria metalúrgica se ha salvado de protección. Nadie, nunca, se ha acordado de ella. Esto, en verdad, es una lástima. Individualmente, por ejemplo, puedo decir, en lo que me toca, que si hubiéramos tenido el apoyo del gobierno, yo ocuparía en mi taller dos mil operarios en lugar de doscientos como empleo actualmente. Por otra parte, la mitad de las máquinas agrícolas que necesitamos para la cosecha y que importamos del extranjero desvalorizando nuestro signo monetario, y dando trabajo al obrero de otros países, la podríamos, también, fabricar aquí. Para ello contamos con los elementos necesarios y con personal idóneo. Pero la falta de apoyo gubernativo ha hecho que sean siempre ilusiones lo que en cualquier momento se puede trocar en una hermosa e inmediata realidad...

—Respecto a la crisis general que nos aflige y que usted, como industrial, también debe percibir, ¿qué puede decirnos?

—Aunque yo no soy argentino de origen, porque nací en Italia, en uno de los frecuentes viajes que hizo mi familia a aquella nación, cumplo con un grato deber al declararle que le tengo una fe enorme, inalterable, a este país que yo también puedo llamar mío. No hay en el mundo tal vez una nación que tenga una vitalidad tan sorprendente como la nuestra. De más está decir, pues, que esta crisis no puede ser más que pasajera. Pero urgentemente, si no queremos que la situación se agrave, debemos correr en auxilio de nuestra agricultura. Acaso, como industrial a usted le parezca extraño oírme hablar así. La situación es esa, sin embargo. Aquí todos vivimos de la agricultura y debemos ayudarla antes que la angustiosa miseria que en estos momentos se ha adueñado de los campos llegue hasta la ciudad. Si no lo hacemos, las consecuencias serán gravísimas y las sentiremos todos por igual industriales y comerciantes, banqueros y simples trabajadores.

Mientras las palabras del ingeniero Solari se alzan como un reproche para la comodidad burguesa en la que casi todos, ausentes de la angustiosa tragedia de la campaña, hemos arrinconado nuestra vida en la ciudad, la última pregunta del casi olvidado cuestionario nos pone de nuevo frente a la actualidad del reportaje. Y cuando se la formulamos, con la misma rapidez con que nos ha contestado hasta el momento, el señor Solari nos dice:

—Yo creo, tal como aconseja el refrán, "que la economía es la base de la fortuna". Si no se guarda, es luego del todo imposible, tener. A mí, particularmente, como a todos, me gusta también gastar; pero reconozco que la economía es necesaria, aunque nuestra juventud no crea en ella, y aunque, por cierto, no sea a mí el que al menos le cueste, a veces, el observarla.

ARTURO SILVESTRE





Historia de Lobos

INVIERNO, estación de lobos. En el confín de la Rusia, en el límite con Checoeslovaquia, el hombre vive en la continua amenaza del lobo, que suele llegar, acosado por el hambre, hasta el centro de los pequeños pueblos.

En la localidad de Repanoje, un lobo ha robado un niño que dentro de la casa dormía en la cuna. Los padres sólo encontraron pequeños restos sangrantes de la pobre víctima.

En la zona de Rapolano ha sido también trágica la presencia del lobo. Uno de ellos ha afrontado audazmente un rebaño guardado por una niña de diez años, y mientras ésta huía aterrorizada, devoró las ovejas que quiso su hambre, y las demás las arreó inteligentemente hacia el bosque.

La crónica sería interminable si quisiéramos narrar la astucia y la ferocidad del lobo, pocas veces vencido por el hombre desprevenido. Se cuenta, sin embargo, que un campesino llamado Giovanni Zelli descendía por una montaña; de pronto un enorme lobo le cierra el paso. Se defiende de su ataque con el bastón, y cuando éste ya es inútil, con gruesas piedras reduce a la fiera destrozándole la cabeza, pero esta hazaña no es común.

LADRÓN DE NIÑOS

El lobo, eterno enemigo del hombre y de las criaturas, en Europa, ha causado siempre la angustia de los habitantes de los países fríos o próximos a bosques y montañas.

En la India los lobos son considerablemente más pequeños, pero no por eso menos feroces, a causa de la intensidad del frío de los inviernos.

En Siberia existe la antigua institución denominada "Clubs Cantonali", extendida en todas las regiones donde se practica la caza del lobo, como ser: Bretaña, Ardenne, Fontainebleau, pues el lobo pasa de una región a otra en los helados inviernos, desparramándose así en todos los países que tocan a la Rusia.

El lobo ladrón de niños debió siempre estar ayudado seguramente por la ingenuidad y descuido de las madres que para realizar sus trabajos dejan a las criaturas al alcance de aquél. Hay mil casos de lobos que los devoraron; en otras se conformaron con llevarlos y respetarlos. Ahí la historia de Rómulo y Remo.

Hay una historia interesante del general Douglas Hamilton: "Regresando con un amigo de una ciudad próxima a los montes de Ellora, caminábamos junto a una cadena de pequeñas montañas. De pronto vimos ascender dos inmensos animales. Creímos a primera vista que eran tigres; cuando estuvieron a quinientos metros, vimos que se trataba de dos grandes lobos. Llegaron corriendo; al acercarse a nosotros se detuvieron, y como si hubieran trazado su plan de ataque, uno comenzó de nuevo a subir la montaña, mirando siempre hacia nosotros; el otro nos custodió tranquilo como si fuera un perro ovejero. Y como íbamos en dirección a tomar una pequeña barca, se adelantó a nosotros y se instaló en ella. Lo matamos porque el peligro era evidente."

Los lobos de la especie indiana se han repartido por todo el viejo continente, y el color de la piel ha degenerado de negro a azulado y del azulado al casi blanco.

EL ASALTO A LOS TRINEOS

El lobo septentrional hace su presa de preferencia en el caballo; ataca, sin embargo, a todos los animales vivientes, pero la carne del equino, tiene para él un atractivo irresistible. Ataca al caballo mordiendo con la extraordinaria fuerza de sus mandíbulas en el flanco, lo que reduce de inmediato al animal.

El antiguo servicio de diligencias que comunicaba las ciudades rusas fué castigado terriblemente por las manadas de lobos que, hambrientos de la carne de caballo, les seguían muchas veces hasta las mismas puertas de las ciudades.

La rabia es enfermedad muy común en los lobos, de suerte que al caballo mordido le inoculan la enfermedad, lo que hace perjuicios inmensos al hombre, pues el caballo muerde a todo el que encuentra.

Durante la retirada napoleónica en la Rusia, se dice que grandes manadas de lobos los seguían, internándose así en los bosques europeos, y que regimientos enteros de soldados franceses fueron terriblemente devorados.

La carne que también prefiere el lobo es la de oveja.

Los lobos emigrados de Siberia en el año 1799, después de probar sangre humana de rusos y franceses, devoradores de cuanto cadáver quedó insepulto, fué una especie sanguinaria y destructora contra la cual el hombre no pudo nunca vencer.

CONTRA EL TIGRE

Hay especies de lobos que temen al tigre, mas hay otras que no le respetan; sobre esto se cuentan verdaderas leyendas más o menos inverosímiles. La siguiente puede ser también fantasía: Un cazador de lobos refiere que un tigre logró, huyendo de éstos, treparse a una alta enramada; los lobos le cercaron; uno de ellos mantenía a distancia, hábilmente, al cazador, mostrando los dientes, y disponiéndose a atacar. Los restantes de la manada daban saltos, llevando en cada uno de ellos algo de la piel del tigre. El cazador logró tirar sobre los lobos con su escopeta; mas los sobrevivientes sólo huyeron llevándose la presa. Los lobos son tan famélicos, que nada es para ellos devorar tres o cuatro tigres, un ciervo o una majada de ovejas.

UN CONCIERTO PARA LOBOS

Algunos años hace, en el jardín zoológico de Londres "Regent's Park", se hicieron experimentos sobre el miedo que causan a los lobos los instrumentos musicales a cuerda. A tal objeto se llevó un violinista; a punto estaba la fiera de atacarlo cuando arrancó las primeras notas altas. He aquí que el lobo tuvo un momento de excitación que fué seguida de una quietud y recogimiento sorprendentes. En cambio las notas bajas le llevaron al paroxismo del miedo y de la agitación.

El lobo en Asia pasa el verano retraído y comiendo a los pequeños ciervos; es la estación más propicia para cazarlo, y para ello se improvisan verdaderas caravanas de hombres y perros.

Cuando se tiene a la vista un lobo, el cazador que encabeza la caravana y que lleva en la silla de su caballo una jaula con pichones de águila, larga uno de ellos, que, inmediatamente, vuela sobre la cabeza del lobo, picoteándolo. El lobo, desconcertado, corre a refugiarse entre los perros, y es preso por éstos.

En algunos sitios la estepa siberiana, durante los inviernos, está terriblemente infestada por manadas de lobos ferocísimos, que en su audacia llegan al centro de las poblaciones, donde para proteger a los habitantes se improvisan llamados de alarma que les permiten a los hombres prepararse para el ataque.

Este aviso lo constituyen aparatos de radiotelefonía, colocados en puntos estratégicos, provistos de un micrófono ultrasensible, que están unidos por diversos hilos a los puestos de vigilancia de la zona infestada. Están tan bien provistos estos aparatos, que indican al vigía que ocupa el puesto de observación, el número de lobos que componen la manada, lo que permite a los cazadores ir en número y con armas suficientes para el ataque.

En Rusia el método para atraer a los lobos es sencillo: se arrastra por el campo una res de caballo, y el lobo, que tiene fino olfato, cae a buscar la presa.

Recientemente en San Michele del Serino un inmenso lobo esparció el terror en todos los contornos. Inútiles fueron las expediciones para cazar el ejemplar maravilloso.

El labrador Sabino Vigorita construyó una fosa cubierta de enramadas, colocó dentro un bravo perro, y se ubicó en las proximidades armado de un fusil. La tarea fué larga, mas el lobo fué atraído al ir a caer en la fosa, y le hizo una descarga.

Por las últimas lecturas hemos sabido que...

●●● **BAILAR DURANTE DIEZ MINUTOS** equivale a recorrer una distancia de más de un kilómetro.

✱

●●● al salir de las minas, los ópalos están tan blandos que **SE PUEDEN DESHACER CON LA UÑA.**

✱

●●● en varios estados de Norte América **NO SE PERMITE EL MATRIMONIO SINO A LAS PERSONAS QUE NO TENGAN ENFERMEDADES HEREDITARIAS.**

✱

●●● en Georgia se castiga con un año de prisión o **MIL DOLARES DE MULTA A LA PERSONA QUE, PUBLICAMENTE, LLAMA A OTRA EMBUSTERA.**

✱

●●● durante el año 1911 **LOS CONTRIBUYENTES DEL ESTADO DE MINNESOTA (E. U.) NO PAGARON NINGUN IMPUESTO**, porque el tesoro público contaba con un importante superavit y las autoridades decidieron suprimir toda clase de gravámenes.

✱

●●● los ratones de campo, en otoño, antes de que empiece el frío, **LABRAN SUS CUARTELES DE INVIERNO DEBAJO DE LA YERBA**, y los forran con pelo de heno. Prefieren estar muy cerca de la superficie para tener más facilidad de respirar.

✱

●●● todo lechero santanderino **A QUIEN SE LE SORPRENDA VENDIENDO LECHE ADULTERADA** es condenado a pagar una fuerte multa, las dos primeras veces; la tercera es entregado al juez de instrucción, quien lo procesa por tentativa de homicidio.

✱

●●● en los Estados Unidos se celebra anualmente una **FIESTA CONMEMORANDO EL ANIVERSARIO DE LOS PRIMEROS PEREGRINOS QUE FUERON A NORTE AMERICA EN EL "MAYFLOWER"**, y desembarcaron en Plymouth. En la Unión se les llama los "fore-fathers", los antepasados, y todos los Estados de Nueva Inglaterra mantienen vivo su recuerdo, y tienen justo orgullo, porque de ellos ha salido y arranca la genealogía de la raza.

✱

●●● **MUCHOS INVENTOS MODERNOS SON ANTIQUISIMOS.** Tres siglos antes de Cristo, Hero de Alejandría, en su "Pneumáticos", habla de ciertas aplicaciones del vapor, como fuerza motriz, que han obtenido patente de invención en este último siglo. Particularmente su "Ololopilo" está basado en el mismo principio de la turbina de vapor, que es uno de los adelantos más recientes en la marina.

Varios procedimientos en la ornamentación de cristales eran ya conocidos en tiempos de los romanos. Estos fueron olvidados después y resucitados en este último siglo, en especial el arte de incrustaciones, desenterrado en Francia por Pellap, el cual lo empleó en la fabricación de medallones con el busto de Napoleón I.

✱

●●● una **FORMA DE HACER PENITENCIA MUY COMUN EN CHINA**, donde también hay fakires, si bien no tan notables como los de la India, es encerrarse dentro de una caja de madera tan estrecha que apenas permite al cuerpo moverse; en la caja hay cuatro ventanitas por donde el penitente recibe el aire, la comida y los donativos. Dentro de ella se pasa años y años hasta que ha conseguido, no precisamente hacer méritos para con los dioses, sino reunir una buena fortuna.

✱

●●● **EN OCASIONES LA ACCION DE LOS PERFUMES VEGETALES ES TAN VIOLENTA, QUE ALTERA PROFUNDAMENTE LA SALUD DE QUIENES POR IMPRUDENCIA ABUSAN DE ELLOS.** El junquillo y la tuberosa poseen más que otras esta funesta propiedad. Se citan numerosos ejemplos de mujeres que sufrieron gravísimos trastornos por llevar prendidas en el hombro algunas de estas flores. Y de otras que se suicidaron rodeándose de ellas, eligiendo voluntariamente tan poético género de muerte.

✱

●●● basta preparar una solución de 100 gramos de formol de comercio en 900 gramos de agua, llenar de este líquido algunos platos y colocarlos en las habitaciones **PARA EVITAR LA PRESENCIA DE LOS MOSQUITOS.**

✱

●●● **EN LAS CURVAS CERRADAS DE LOS CAMINOS NORTEAMERICANOS** hay espejos dispuestos de tal manera que indican si viene algún vehículo en sentido contrario.

✱

●●● en las proporciones de la belleza perfecta, **LA BOCA HUMANA DEBE TENER UNA LONGITUD** que sea precisamente, las tres cuartas partes de la nariz.



...SI SE QUIERE DAR AL GATO DE CASA TODOS LOS CARACTERES DE UNO DE ANGORA, puede hacerse a poco costo y en poco tiempo: unos seis meses bastan para la operación. No se crea que para ello hay que someter a algún tormento al animalito. Desde tiempo inmemorial se venía observando que los gatos que viven en las cámaras frigoríficas de los grandes almacenes de carne echaban pelo sumamente largo y espeso y crecían de tamaño hasta abultar casi doble que antes. La idea ha sido acogida por un regenerador de la raza gatuna, el cual ha hecho en Londres un gran negocio fabricando gatos de Angora; para ello no ha hecho más que encerrarlos en cámaras de frío. Además, resulta que el frío es un gran curativo para los gatos, cualquiera que sea la enfermedad que padezcan. Se los somete a una temperatura tan baja que casi se los hiela, y con este sólo remedio sanan por completo, y en una semana están más gordos y más contentos que lo han estado en toda su vida

"SE HA HONRAO AL FIN AL PAMPEANO"

ANÉCDOTAS INÉDITAS DE BIBOLINI, EL ADMIRABLE CURA GAUCHO, PACIFICADOR ENTRE INDIOS Y CRISTIANOS

El payador que acaba de pasar por 25 de Mayo y en un biógrafo cantó los acontecimientos de ese pueblo, dijo, a propósito del monumento erigido recientemente al padre Bibolini:

"Se ha honrao al fin al pampeano
con las honras merecidas.
¡Viva Veinticinco 'e Mayo!,
¡tiene un alma agradecida!"

Y el padre cura Francisco Bibolini, que también fué poeta, debió sentirse más en la gloria de lo que realmente se halla, a los veintitrés años de fallecido, comprobando que no sólo lo recuerda a las nuevas generaciones un monumento coronado por su estatua, sino también la alabanza de sus colegas, los cultores de la musa popular.

Cumplidos sus treinta años, allá por 1855, Bibolini gallardo mozo hijo de Italia, fué el primer cura que tuvo el antiguo fortín "Las Mulitas", en el confín de nuestra pampa vieja. El fortín se había convertido en un pueblo que contaría entonces unas mil almas. Allí Bibolini fué todo lo que es capaz de ser un hombre prácticamente fecundo en los posibles progresos de la primitiva e insegura región, y lo fué impulsado por su fervoroso cristianismo que entendía su misión de un modo precisamente adecuado a aquel medio. Fué carpintero, maestro de primeras letras, albañil, médico, pacificador de indios, chacarero, boticario, y hasta le quedó tiempo para escribir en el "Campo Neutral" del diario "La Nación", aquellos versos suyos, de estructura que envidiarían los chicos noveleros de hoy, si los conocieran, y por los cuales se hizo de relaciones en el mundo intelectual porteño de la época, donde, burla burlando, se apreciaron las prendas morales del extraño civilizador.

A estos amigos solía regalar Bibolini sus "bastones cantantes", llamados así porque en ellos grababa sus versos.

Todos los peligros de la población primitiva los compartió el cura gaucho con fortaleza, animando a sus feligreses con su ejemplo, ya en los malones, ya en las pestes, ya en las luchas intestinas. Combatió la miseria de las gentes proporcionándoles víveres de su peculio. Tanto se hizo a aquel ambiente que supo vivir a lo indio, y hasta hablar, de lo que se hallarán indicios en sus mismos versos.



La entrevista del cura Bibolini con el rey de la Pampa, el temible Calfucurá, cuyo resultado fué contener las huestes de este cacique que asolarían con un malón nunca visto la población de 25 de Mayo.

El hecho más brillante de su vida de protector del naciente pueblo, fué su intervención ante el rey de la Pampa, el temible Calfucurá, para que no se echara con sus dos mil lanceros sobre la población y la saqueara y produjera las matanzas consiguientes. El terror hacía presa de las gentes.

El monumento al padre Bibolini, obra del escultor Pietro Ferrari, que fué inaugurado no hace mucho en la ciudad de 25 de Mayo.

Bibolini arengó al pueblo y, en su famoso tordillo, salió en busca del cacique, no llevando más que dos botellas de caña, las cuales fueron muy propicias durante el largo y más que peliagudo parlamento. Y el caso fué que Calfucurá, apaciguado, vino a alojarse en la propia casa del cura. Cuando muchos años más tarde Bibolini refería a la cámara legislativa el sucedido, lo hacía con su humorismo habitual y hasta con los gerundios indios: "El grande cacique, emperador de todas las pampas argentinas, tres damas de la corte de las Salinas Grandes que lo acompañaban, y los capitanejos, fueron obsequiados con chocolate, tortas fritas y cominillo. El placer que demostraban Calfucurá y los capitanejos, nunca a probar alcanzaron Salomón y todos los Cresos. Daba gusto ver a los indios lamberse los labios y los dedos, las fuentes dejando limpias como patenas o espejos".

Aquel grande hecho por el que Bibolini mereció para siempre la veneración de 25 de Mayo, tuvo otro recuerdo literario suyo: el de los versos que escribió en la pared de su casa:

"Aquí comió, bebió, durmió
De la Pampa el Gran Coloso,
Dos mil lanzas clavadas miró
En la plaza el pueblo famoso.
De chusma salvaje alarido,
La plaza estremecer hacía,
De madres y niños, gemido
Del indio el corazón enternecía."

Pero hay quien al mismo Bibolini le oyera relatar, en confianza, que entre las condiciones impuestas por el emperador de todas las pampas, se encontraba la risueña (aunque sería por parte del monarca primitivo), de que el cura había de casarse con alguna de aquellas damas de la corte de las Salinas Grandes. "Me resistí lo que pude", dicen que añadió el insigne pampeano, "hasta que, viendo que no había más remedio que sacrificarse en holocausto a la paz y seguridad de mis feligreses, accedí a ello; pero, sea dicho para la tranquilidad de mi conciencia, me casé en indio."



Retrato del padre Bibolini, hecho en los últimos años de su vida. En él aparece desprovisto de su ostentosa melena. Este cuadro se conserva en el Museo de Luján.

Aunque el arzobispo Aneiros llegó a quitarle el curato, Bibolini, en 25 de Mayo, no dejó de ser en todo momento, el venerable y prestigioso "padre" que había sido hasta entonces.

A menudo, en la capilla, dejando de lado el latín, había tenido arranques magníficos como éste:

—¡Eh..., linda picardía la que está haciendo el puestero de la estancia tal, engañando a la gringuita de la herrería! Es necesario que los amigos me lo traigan aunque sea a trompadas, pues quiero convencerlo de que debe de casarse como ¡Dios manda!

Hay que transportarse a aquella población medio salvaje de hace setenta años y concebir su instintiva existencia, para apreciar lo que valían las salidas sermoneras del vate y civilizador.

Hubo mañanas de domingo que habló a sus feligreses de esta suerte:

—En vez de estar tirando la plata a la taba, bien podían ir todos los haraganes, esta tarde, a ayudar al viejo don Pedro, que de puro pobre no puede recoger su cosecha de papas, porque no puede pagar peones ni otra cosa para vivir todo el año. La iglesia prohibe trabajar los días de fiesta; pero no prohibe hacer la caridad al prójimo.

Y tales sermones solían dar excelentes resultados. Porque Bibolini había concluído por penetrar en el corazón de su pueblo.

Murió muy anciano ya, el día 25 de mayo de 1907. La Municipalidad, de la que en sus años mozos había sido tesorero, le pasaba una pensión que él admitió, pero rebajaba a su expresión mínima, pues en su vieja casa, que nunca quiso reformar, y donde fué cuidado por la abnegada señora de Franchi durante cuarenta y cinco años, pasó el querido pampeano su vejez entre sus papeles, enterándose de la marcha de la Argentina, país que había adoptado como patria y al que amó grandemente.

Su muerte provocó la manifestación popular de duelo más grande que hasta el día de hoy haya conocido 25 de Mayo. Se habló entonces de una estatua a erigirse en el atrio de la iglesia por él fundada. Veintitrés años más tarde se levantó al fin el merecido monumento.

MARIO LUIS MENDY

LA LEY ES ASI

De modo que se niega a pagarme? —No es que me niegue, es que no tengo dinero...

—Pero, ésta es la octava vez que usted me dice lo mismo, y yo no aguanto más; o me paga, o me devuelve la joya.

—Tenga paciencia; al fin, ya ha hecho treinta, haga treinta y uno; yo le prometo que el lunes...

—¡Oh, no!... Usted se burla de mí, y yo no lo consiento más. ¿El lunes? Van cuatro lunes que usted me cita y no paga. ¡No espero más!... Yo sé lo que tengo que hacer.

Y saludando fríamente, giró sobre los talones y se marchó.

—¡Demonio! — exclamó Sergio Martínez. — Me parece que esta vez se ha enojado de veras... ¡Pts!... Lo veré mañana... son amenazas...

Con esta reflexión se tranquilizó, y volviendo a sus papeles, hizo memoria, y, reatando el hilo de lo que escribía, siguió trabajando en el cuento que debía entregar aquella noche a una revista.

Pasaron dos días. Sergio Martínez parado en la puerta de calle iba a echar a andar, cuando se le acercó un sujeto:

—¿El señor Sergio Martínez? — le preguntó.

—Servidor...

—¿Quiere seguirme al Departamento de Policía?

Martínez lo interrogó con la mirada, y el pesquisa le dió a leer una orden de detención.

—¡Qué cosa más rara! ¿Usted sabe de qué se trata?

—No, señor... no sé absolutamente nada.

—Bien, vamos en seguida — dijo Martínez preocupado y nervioso, y llamando un auto, trepó en él con el pesquisa.

En el trayecto trató de congraciarse con el pesquisa y sacarle de mentira a verdad la causa de aquella detención, pero, o el pesquisa era muy hábil, lo que no parecía probable, o efectivamente ignoraba, y ya aceptaba esto último cuando llegaron al Departamento de Policía.

Llevado a una oficina, le tomaron el nombre, datos y antecedentes personales, y luego lo llevaron al despacho del juez de Instrucción:

—Allí lo van a enterar — le dijo el empleado que lo atendía. — Nosotros no sabemos más que hay una orden del juez para detenerlo.

—¿Del juez? — se dijo Sergio. — Pues, señor, — agregó en voz alta — cada vez entiendo menos...

—¿De modo que no tiene ningún antecedente policial? — insistió el empleado.

—Así es — le aseguró Sergio, y con buen humor agregó; — pero, si esto lo contraría, podemos inventar algún descuartizamiento...

—¡No, no señor! — se apresuró a decir el empleado. — Mejor que no tenga nada, que así escribo menos...

—Vamos — lo invitó el empleado que lo traía, y luego de pasearlo por unos amplios corredores, lo hizo entrar en una oficina, diciéndole: — Es el despacho del juez.

Sergio sabía por alguien, no recordaba precisamente quién, que en cayendo en las garras de la policía lo más importante es tener paciencia, de otra manera se expone al desagrado de las malas contestaciones, cuando no de las burlas groseras, así pues, se prometió aguardar estoicamente. Pasó una hora, luego otra, horas largas, que deben de tener ochenta minutos..., luego, a la mitad de la tercera hora, que amenazaba ser de cien minutos, lo hicieron pasar al despacho del juez. Una habitación mediana, mal alumbrada, y con cierto descuido de limpieza.

—¿Sergio Martínez? — preguntó uno que, sentado junto a un escritorio parecía buscar algo en un fárrago de papeles.

—Servidor, señor juez...

—Yo no soy el juez, soy el secretario... — y aquí le leyó los datos que horas antes Sergio diera al empleado de investigaciones. — ¿Este es usted?

—El mismo, señor secretario...

—Bien... El joyero Ivan Gloff dice que le dió a guardar una alhaja que estima en dos mil pesos moneda nacional. y que usted se niega a devolvérsela...

—Eso es verdad, en parte, señor secretario. Ivan Gloff no me dió a guardar, yo le compré una alhaja...

—Aquí hay un recibo en que usted dice, señor Sergio Martínez, que recibe la alhaja en depósito — el secretario se lo dió para que lo examinara. — ¿Es suyo? ¿Es legítimo?...

—Sí, sí..., es verdad — dijo Sergio. —Este pícaro me explicó que haciendo el recibo en esa forma, él estaba mejor garantido, pues si yo perdía o me robaban la alhaja, él con ese documento podía reclamarla. Yo no vi mayor inconveniente, y le firmé, pero la verdad es que yo le he comprado la alhaja, y le he pagado tres cuotas de doscientos pesos cada una...

—¿Tiene recibos?

—No, señor secretario; como he creído que trataba con un hombre honrado, no le exigí recibo. El se había mostrado tan liberal conmigo, entregándome, sin garantías, una alhaja valiosa, que creí deber corresponderle con la misma confianza.

El secretario tomó nota de todo lo dicho por Sergio, pasó a una habitación contigua, y luego lo hizo llamar. Allí estaba el juez en una habitación más amplia y más limpia:

—Señor Sergio Martínez — le dijo el juez con tono amable, — lo acusan de depositario infiel...

—Así es, señor — repuso Sergio con tranquilidad. — Se trata de un pícaro...

—Indudablemente, pero él tiene cómo probar su delito, y usted no tiene cómo defenderse — le atajó el juez. — Sus antecedentes honorables, me obligan a poner mayor empeño en este asunto. He mandado comparecer al joyero. Tenga paciencia, y vamos a ver cómo se arregla ésto. Pase — y le indicó volver a la habitación en que estuvo antes.

A buen rato llamaron a Sergio ante el juez, y éste le dijo:

—Señor Martínez, el joyero insiste en su acusación... Le he propuesto que se le devolverá la joya, dando usted por perdido el dinero entregado, pero no quiere... Dice que mantiene su acusación porque quiere que usted sea castigado...

—La joya... — murmuró Sergio.

—¿Usted no la puede devolver? ¿No la tiene?

—Sí, sí... Señor juez, la joya se la regalé a una chica a quien festejo...

—Bueno, se la pide... A ver: ¿cómo se llama, y dónde vive? Vamos a llamarla en seguida.

—Marcela Morales... Laprida 1080... — dijo Sergio inseguro.

Volvió Sergio al despacho del secretario, mas no había transcurrido una hora que lo llamaron otra vez, y se halló con su amiguita.

—¡Qué vergüenza! — le dijo Sergio. — ¿Ha visto en la que me han metido?

—No se aflija Sergio, ya me ha enterado el señor juez, y él tiene el convencimiento que se trata de un pillete — le dijo Marcela Morales con entereza, y volviéndose al juez, siguió diciendo: — Sí, señor juez, Sergio me regaló esta hermosa alhaja — y puso sobre la mesa una magnífica pulsera con una esmeralda en el centro — que yo acepté encantada, suponiendo que provenía de algún buen negocio. Pero, como a los quince días tuve un apuro de dinero, y acudí al Banco Municipal a empeñarla, y allí supe que la piedra era falsa.

—¡Cómo! — exclamó Sergio pálido de rabia. — ¿La piedra es falsa?

—Sí, Sergio — aseguró Marcela, — y como me resistiera a creerlo vinieron varios empleados y me lo repitieron...

El juez examinó la pulsera, y dejándola sobre el escritorio, dijo:

—Esto es grave... Vamos a ir más despacio... — y encarándose con Sergio, le dijo: —Era mi deseo solucionar este asunto rápidamente, pero no es posible y ármese de paciencia y vamos a ver...



...Y lo condenarán al mínimo de la pena, a un año de prisión...

Marcela y Sergio se despidieron, quedando éste detenido en el Departamento de Policía.

Transcurrieron sus buenos seis días, hasta que Sergio fué nuevamente llevado al despacho del juez.

—Señor Martínez — le dijo éste bondadosamente, — he tratado de salvar su situación en toda forma, pero ¡es imposible! ¡El círculo es de hierro!... Usted ha cometido el delito de depositario infiel, y lo condenarán al mínimo de la pena: a un año de prisión...

—¿Es posible, señor juez? Pero, ¡si el robado soy yo! ¡A mí me ha engañado en toda forma ese bandido de joyero!...

—¡Lo sé perfectamente! — le aseguró el juez, — pero está dentro de la ley...

—¿Y a mí no me ampara ninguna ley?

—Sí, ¡cómo no! Usted puede entablarle acusación por estafa...

—¿Y eso, me exime de pena a mí?

—¡Ah, no!... Usted será condenado, como le digo, por lo menos a un año. Ahora, si usted le prueba, como ya está probado aquí, que la piedra que le vendió por buena es falsa, lo condenarán por estafa, y como el joyero no tiene buenos antecedentes, le darán el máximo de la pena: dos años, quizá...

—Pero, este asunto en manos de un abogado hábil... ¿Usted no cree?...

—Creo en lo que le digo, ¡no hay nada que hacer!...

....

Dos meses más tarde Sergio Martínez era condenado a ocho meses de prisión, e Ivan Gloff a un año y medio... El juez de Instrucción conocía perfectamente las fallas de nuestras leyes.

ENRIQUE RICHARD LAVALLE

LO QUE HEMOS VISTO ESTA SEMANA



En busca de bien merecido descanso emprendió viaje a Europa EL SUBDIRECTOR DE NUESTRO COLEGA "LA NACION", SEÑOR ANGEL BOHIGAS, figura ejemplar del periodismo argentino que ha realizado una intensa labor en el diario al que ha consagrado los mejores años de su vida, con una pasión tal, que no es común ver en el ambiente de las redacciones.





A bordo del vapor "Arlanza" REGRESARON A SU PAIS LORD Y LADY CUNLIFLE, miembros de la nobleza británica que fueron nuestros huéspedes. En esta fotografía aparecen con algunas de las personas que fueron a despedirlos.

Fotos González Arril. Belloso y Delfau.

El DESARROLLO DEL ESCRUTINIO DE LAS ELECCIONES EN LA PROVINCIA mantuvo despierta la atención del público, que siguió con vivo interés el cómputo diario de los votos. He aquí al hombre del marcador que se exhibió en la Legislatura de La Plata, dedicado a su tarea de colocar las cifras correspondientes a cada uno de los partidos en lucha.





En la sala de recepciones de la Dirección de Correos y Telégrafos, se realizó LA INAUGURACION DEL NUEVO SERVICIO DE TELEGRAMAS DE LUJO, hablando el profesor Francisco Destéfano, creador de los telegramas de la nueva clase, y el teniente coronel Thorne, director del Correo.

Presidido por el ministro de Agricultura, doctor Horacio Beccar Varela, se efectuó la TOMA DE POSESION DEL CARGO DEL NUEVO DIRECTOR DE LOS YACIMIENTOS PETROLIFEROS FISCALES, señor Enrique H. Zimmermann, quien aparece en esta fotografía con el mencionado ministro y algunas de las personas que concurrieron al acto.





TOMO POSESION DEL CARGO DE JEFE DEL CUERPO DE BOMBEROS el mayor retirado del ejército Francisco Hernández, a quien vemos aquí con algunos miembros de la repartición policial, poco después de haberse hecho cargo de su puesto.



LA BOLSA DE COMERCIO REALIZO UNA IMPORTANTE ASAMBLEA GENERAL, presidida por el señor Guillermo Padilla, en la cual se trataron asuntos de vital interés para la institución. Un aspecto de la mesa directiva durante la realización del acto, que congregó a numerosos asambleístas.



El boxeador argentino de más técnica, el hombre que más conocimientos del ring poseía entre nosotros, JULIO MOCOROA, HA MUERTO NO A CONSECUENCIA DE UNA PELEA PUGILISTICA, sino víctima de un vulgar accidente de automóvil, desapareciendo con él una de las más gloriosas figuras del pugilismo nacional.





Al cumplirse el primer aniversario de su fallecimiento, SE RINDIO UN HOMENAJE AL DOCTOR DAVID PEÑA en el cementerio de la Recoleta, colocándose una placa en su tumba, obra del escultor Troiano Troiani. Arriba: la placa rememorativa. Abajo: amigos del extinto que tributaron el homenaje al fecundo hombre de letras que nos dejó una labor digna de ser recordada.

El EX GERENTE GENERAL DEL BANCO DE LONDRES, Mr. WILLIAM CAMERON PATERSON, acompañado de su familia, partió para Londres en el vapor "Arlanza", siendo despedido cariñosamente por un grupo de distinguidas personas de la colectividad británica.

Jubilosamente fué celebrado el triunfo del batallador equipo del Boca Juniors, que SE CLASIFICO CAMPEON DE FOOTBALL DEL AÑO 1930, después de haber realizado una brillante campaña, en que todos sus hombres se desempeñaron con entusiasmo y probada destreza. Un aspecto del banquete.





Cariñosamente fueron despedidos LOS AVIADORES CHILENOS QUE NOS VISITARON CON OBJETO DE CONOCER LA AVIACION ARGENTINA y las maniobras del portaaviones británico "Eagle", y que durante su permanencia entre nosotros fueron motivo de cordiales agasajos.

EL SACRIFICIO HUMANO EN ORIENTE



Puertas del templo Soekawati de la isla Bali.

LOS holandeses acaban de poner fin, en una de sus colonias, a la cruel costumbre que en la isla de Bali existía desde tiempo inmemorial y que consistía en cremar vivas a las viudas de los rajás.

En el año 1814 resultaron sacrificadas de este modo setenta y cuatro mujeres jóvenes. En 1874, Werner Helms, un explorador danés, fué testigo del martirio de tres jóvenes mujeres que de esta manera siguieron en la muerte al rajá, su dueño y señor.

La cruel ceremonia, a la cual asistieron cuarenta mil personas, tuvo lugar junto al palacio del jefe muerto.





Ni un solo grito escapó de los labios de las víctimas cuando las llamas se hicieron dueñas de ellas.

En el centro de la terraza, sobre una plataforma de arena se levantaban dos inmensas piras de leña; una de ellas, la destinada al rajá, ostentaba en la parte superior un inmenso león de madera. La parte posterior ofrecía una gran abertura para recibir el cuerpo del jefe, que, conjuntamente con la estatua del león, debía convertirse en cenizas. Vecina a ésta, ardía otra inmensa pira de leños destinada a las tres viudas.

Una pequeña plataforma y un puente servían para conducirlas al bárbaro sacrificio. La favorita gozaba del privilegio de saltar viva a las llamas, las esclavas eran entregadas a ellas después de haber recibido una puñalada.

Estas heroínas, lejos de manifestar temor, se acicalaban ante un espejo para entrar bellas al último momento.

El príncipe era conducido por un cortejo de quinientas personas, magistrados, amigos y parientes. Solamente después de cremado su cadáver, era permitido a las viudas el terrible sacrificio. Cada una de ellas llevaba en la mano una paloma, que era dada al vuelo al realizar ellas el último paso sobre el puente. Cuenta el explorador que en aquella ocasión, cuando la terrible frase de "estáis prontas" fué pronunciada, dos de ellas se lanzaron rápidamente sobre el mar de llamas y aceite que se levantaba a sus pies.

La tercera dudó un instante, pero siguió de inmediato a las otras. Ni un grito dejaron escapar cuando las llamas se apoderaron de ellas.

Este espectáculo no conmovió al público; solamente un hombre, el europeo consternado, se rebeló contra él; y contra tan bárbara costumbre escribió vibrantes artículos indicando la necesidad imperiosa de terminar con tan triste e inútil sacrificio.

Afortunadamente, Holanda ha impedido esta ceremonia, y sólo se continúa hoy llevando al príncipe muerto bajo un palio de tela blanca a la inmensa pira de fuego, acompañado siempre de un gran cortejo.

Las viudas son reemplazadas por muñecas de paja, ricamente vestidas, que se queman como el símbolo de la fidelidad "en la vida y más allá de la vida".

La religión de la isla de Bali es el brahmanismo, en cuyos ritos han introducido los baliagas ceremonias que se relacionan con sus aficiones por la agricultura. El idioma que hablan los nativos es el javanés, el cual no se ha corrompido allí con vocablos de otras procedencias. Junto con Lombok y las demás islas adyacentes, forma Bali la residencia o provincia holandesa de Bali-Lombok, cuya capital es Bululeng, puerto en la costa septentrional. Los reinos indígenas de Klungkung, Mengvi y Badung, situados al Sur de la Isla, y los de Bangliy Tabang al Oeste, han quedado sujetos al régimen del protectorado.

Torre erigida para la cremación de altos personajes.

Numerosos ríos riegan la fertilidad del suelo de Bali, que produce en abundancia algodón, café, maíz, arroz, índigo, azúcar de palma, etc., habiendo logrado también gran desarrollo la industria pecuaria: en sólo dos divisiones de la isla existen más de tres mil caballos, cinco mil doscientos cincuenta búfalos reducidos a domesticidad, y veintitrés mil ochocientas treinta cabezas de otras especies de ganado.



Bailarinas de las islas Bali, interpretando danzas nativas.

Las condiciones climatológicas de Bali, tanto como su flora y su fauna, son muy semejantes a la región oriental de la isla de Java. Los indígenas son más robustos y de color un poco más claro que los javaneses.

LAS PRIMERAS ELECCIONES DE LA POST REVOLUCION



El candidato a senador por la Unión Cívica Radical, señor PEDRO BOFFI, CON UN GRUPO DE CORRELIGIONARIOS, en el comité central del mencionado partido



El candidato a diputado, señor ANTONIO FONDEVILA ERRAZQUIN llegando a la mesa donde le corresponde votar. Pertenece al Partido Conservador Independiente.



En su despacho, EL MINISTRO DE GOBIERNO, ACOMPAÑADO DE SUS SECRETARIOS, sigue con vivo interés el desarrollo del acto electoral en la provincia.



Acompañado de un grupo de sus correligionarios, aparece en esta fotografía el SEÑOR CELEDONIO PEREDA, en la sección tercera del partido Conservador.



EL JEFE DE POLICIA DE LA PROVINCIA, TENIENTE CORONEL PATRICIO SORONDO, en su despacho, desde el cual impartió órdenes a sus subalternos tendientes a garantizar que los comicios se realizaran normalmente.



El SEÑOR ANTONIO PEREDA, candidato a vicegobernador por el partido Conservador, acompañado del DOCTOR CENTURION, candidato a senador por el mismo partido.

Fotos Varela

La página rural

ATINADAMENTE ACONSEJA EL MINISTRO DE AGRICULTURA LA IMPLANTACION DE LA CHACRA-GRANJA

Con insistencia se viene sosteniendo la necesidad de disminuir el área de las sementeras de trigo, dando como única causal de tal actitud las dificultades con que se ha tropezado para comercializar el producido de las últimas cosechas.

Desde el punto de vista de nuestra política económica, resulta intolerable toda tentativa encaminada a conseguir del agricultor que siembre menor cantidad de cereal, por cuanto los métodos especialísimos de nuestra agricultura no permiten tal cosa, ni resultaría conveniente, pues podría dar lugar a una situación que importara retrogadar en el camino del progreso.

El ministro de agricultura ha dado recientemente a publicidad un manifiesto en el cual, si bien aconseja que se cultive un diez por ciento menos de trigo, indica, en cambio, que se reemplace esa superficie con un aumento en el lino u otras sementeras adaptadas a las diversas zonas.

También señala el ministro la ventaja para el agricultor de mantener algunas vacas, ordeñarlas, extraer crema, fabricar queso, etcétera. En suma, preconiza la implantación de la chacra-granja, que tal vez sería la salvación de nuestra agricultura.

MUNDO ARGENTINO está en un todo de acuerdo con la prédica del ministro, y ha sostenido las mismas conclusiones. Hasta ahora hemos seguido métodos agrícolas, o mejor dicho de explotación rural, completamente anacrónicos, entregados de lleno al cultivo unilateral y extensivo, sin cuidado mayor por lo que hace a la calidad. Condiciones adversas a estos métodos anticuados nos han proporcionado una ruda sacudida. Es tiempo de que nuestros chacareros reaccionen y modernicen sus sistemas de trabajo. No se trata de adquisiciones de maquinarias costosas, sino de aprovechar mejor el terreno disponible, dedicándose a la rotación de cultivos y al cuidado de la semilla, confiando al surco sólo la que ofrezca debidas garantías de "pedigree", y, también, y muy principalmente, de explotar el mayor número posible de renglones agropecuarios.

Procediendo así, los granjeros del Norte de América han conquistado un envidiable bienestar y han elevado su nivel de vida. Nosotros debemos imitarlos, para evitarnos la repetición de situaciones como la que atraviesa la agricultura nacional.

Al propio tiempo, se impone la asociación cooperativa, que tanta influencia está llamada a tener en un cercano porvenir.

EL SHORTHORN LECHERO ARGENTINO

Cada día toma mayor incremento la crianza del Shorthorn lechero argentino.

Nunca se podrán ponderar debidamente las excelencias de tan útil raza vacuna, pudiendo asegurarse que dentro de algunos años la existencia de Shorthorn de carne será insignificante, desplazado por el lechero.

Las características de esta variedad bovina son notables, pues al crear el tipo argentino se ha tratado de no restarle, en lo posible, sus cualidades de productor de carnes, aumentándole, en cambio, las lecheras.

Puede afirmarse, sin incurrir en exageración, que el Shorthorn lechero predomina en las zonas tamberas sobre las razas de idéntico destino, como ser la Holando Argentina, Jersey, etc.

Los criadores del Shorthorn lechero argentino han constituído una asociación a los efectos de difundir los reproductores y facilitar su venta y adquisición.



CENTENARIO DE LA SEGADORA DE CEREALES

En los primeros días del mes de marzo se cumplió el primer centenario de la invención de la máquina segadora. ¡Cuánto camino recorrido en ese espacio de un siglo!...

Fué un muchacho campesino, del estado de Virginia, llamado Ciro Hall McCórmick, quien tuvo la inspiración de idear una máquina con la cual se pudiese cortar el trigo más aprisa que a mano. Era hijo de un herrero, y trabajando día y noche por espacio de seis semanas, completó la primer máquina de su invención, pues deseaba terminarla a tiempo para cortar la parte del trigo que no se hubiese segado aún en la granja de la familia.

Una multitud de curiosos, compuesta de vecinos, amigos y trabajadores de la finca, acudió a presenciar la primera prueba, y probablemente no hubo nadie, excepto el propio McCórmick, que creyese que la máquina que tenían delante de sí fuese otra cosa que un inútil armatoste.

En un día, empero, el extraño aparato cortó cuatro hectáreas de trigo, o sea cuádruple de lo que se podía cortar en la forma usual hasta entonces.

McCórmick introdujo reformas a su máquina, hasta que por fin pudo montar una fábrica, que produjo, sucesivamente, el arado de asiento, la trilladora mecánica, etcétera.

MODELO DE LLAVE CALIFORNIA DE GRAN UTILIDAD

Uno de los instrumentos más necesarios para el hombre de campo, es la llave de alambrado que sirva, al propio tiempo, como california. En todo establecimiento, desde el peón que recorre los alambrados hasta el mayordomo deben llevar constantemente esos útiles de trabajo en su recado. Por lo general se usan llaves pesadas, de una o dos bocas, para torniquetes grandes o pequeños, y una california de tipo común, corta y derecha.

Nuestro grabado ilustra un modelo de llave-california de poco volumen y gran utilidad práctica. Como se verá, sirve para abrir desde el torniquete grande al llamado de aire o "golondrina". Luego tiene las muescas necesarias para retorcer alambres y abrirlos o descalifornIarlos. Cualquier herrero puede fabricarla con un pedazo de acero, siendo admirablemente adaptado, al efecto, un trozo de elástico de sulky o auto, debidamente estirado.

El cabo o mango, tendrá siempre la forma ligeramente curvada que indicamos, pues siendo derecho, sería fácil lastimarse los nudos de los dedos en el curso de las distintas operaciones.

La punta del cabo llevará una muesca un poco más larga que las demás y tendrá una especie de filo, utilizable para descalifornIar y quitar "maneas" o pedazos de alambre retorcidos y que no se puedan asir con las muescas comunes.

El largo total de la herramienta será de unos veinticinco centímetros.



1, 2, 3 y 4. — Agujeros en triángulo para abrir torniquetes. El 1 será para tranqueras grandes; el 2 para torniquete doble; el 3 para las de cajón, y el 4 para las "golondrinas".
5, 6, 7 y 8. — Muescas para californIar; dos se medirán sobre el alambre ovalado común, y las otras sobre púa.
9. — Muesca con filo para abrir maneas.
10. — Agujero para agarrar alambres o, también, para asegurar la herramienta a los tientos del recado.

HAY QUE CONSTRUIR TROJES A TIEMPO



Comentando los resultados probables de la cosecha del maíz, indicamos en números anteriores las dificultades que se opondrían a la negociación del producto, por los bajos precios que se pagarían.

Nuestras previsiones se confirman, pues el precio máximo abonado hasta la fecha está lejos de ser remunerador para el chacarero y se cree que lo será aún menos más adelante, es decir, cuando entre a venta la cosecha cuya recolección se inicia.

Deberán, pues, los agricultores prepararse a mantener el grano el mayor tiempo posible en sus chacras, para evitar una liquidación desventajosa.

Felizmente se toman oficialmente algunas medidas para ayudar al colono a mantenerse sin necesidad de sacrificios mayores.

Pero, como decimos, conviene que el interesado mismo se preocupe con tiempo de proveer al almacenamiento de su cereal, cosa que puede lograr únicamente mediante la construcción de trojes adecuadas.

Sin entrar a considerar sistemas poco prácticos, aconsejamos que en lugar del guinchado de chala, que sólo sirve para evitar la evaporación de la humedad, se adopte la troje de alambre, que ilustra el grabado.

No debe colocarse la gruesa capa de chala usual como techo, por cuanto su empleo resulta pernicioso por la razón ya apuntada.

EL ORIGEN DEL MARFIL

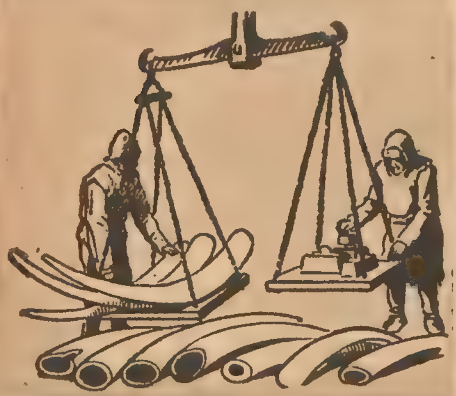
CONTRA lo que ya es una creencia generalizada no todo el marfil que se emplea en el numeroso consumo mundial proviene exclusivamente de los colmillos de los elefantes africanos o asiáticos. Pasando por alto el llamado "marfil vegetal", y que no tiene de marfil nada más que el nombre, citaremos los yacimientos de marfil fósil, comunes en Siberia, y donde se acumulan grandes cantidades del mejor marfil proveniente de los restos de la especie prehistórica de los mammouths.

De acuerdo a algunas versiones, los chinos conocen desde hace muchísimos años este excelente marfil, y la mayoría de esos trabajos tan estupendamente cincelados por ellos, están hechos de ese marfil fósil.



Las defensas del mammouth eran mayores que las del elefante.

En realidad, para Europa, tan rica e inagotable fuente, recién llegó a principios del siglo XVIII. El descubrimiento de estos restos es digno de relatarse. Un explorador ruso de apellido Rudlow recorría las estepas del inmenso territorio salvaje, cuando en una de las tantas regiones casi perdidas, un grupo de colonos rusos le hablaron de una especie rarísima de topos monstruos que vivían siempre bajo tierra. Se cavaban inmensas galerías adecuadas a su estatura, hasta que en el preciso instante en que trababan contacto con la luz del día, se morían; por lo que explicaban que jamás era posible encontrarlos con vida. Se les daba el nombre de mamantius.



El mercado de defensas de mammouths.

El explorador, ante tan extraordinarias manifestaciones, no pudo sino mostrarse incrédulo. Pero como los colonos insistían, decidió comprobar por sus propios ojos tan raro animal. Satisfecho en sus deseos y ante la vista de uno de esos inmensos esqueletos, lo identificó de inmediato como una especie de elefante.

De regreso a Rusia, el explorador levantó un detenido informe. Sometido a un prolijo examen por parte de un núcleo de notables sabios, éstos resolvieron que el curioso animal llevaría el nombre de "mamomut", que luego, bajo la pluma de Cuvier, sufrió una pequeña alteración, quedando en definitiva como: mamomuth.

Claro está que la fantasía de los colonos rusos había dado vida a estos enormes esqueletos. Pero hasta cierto punto era comprensible la confusión de los colonos, puesto que en plena época de deshielo fué encontrado un animal entero, cuyas carnes, piel y cuero manteníanse intactos, a pesar de los millares de años transcurridos.

Continuando pacientemente los estudios, fué posible dar con ciertas islas extraordinariamente ricas en esta clase de esqueletos. Más tarde se resolvió emprender la explotación científica de dichos yacimientos, la que, desde luego,



Cortes de defensas de mammouths.

debía luchar con un sinnúmero de dificultades. Efectivamente, encontrándose estas regiones a una latitud muy elevada, mucho más cerca del polo que el cabo

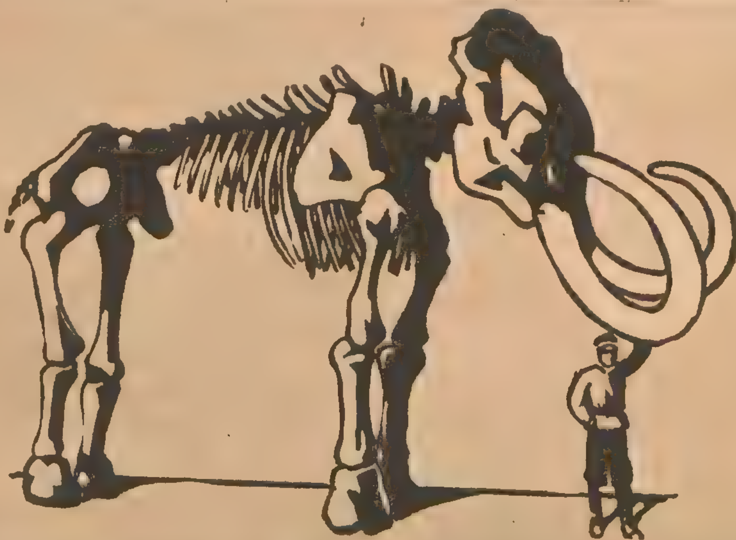


Las defensas del mammouth son clasificadas según su espesor.

Norte, resulta imposible trabajar más que un corto período estival. Además, conviene recordar que es necesario excavar a unos diez metros de profundidad, a través de numerosas capas de hielo. En realidad, para obtener éxito en su tarea, es necesario principar por descongelar el suelo por medio de sistemas a vapor. Recién después de múltiples tareas, es posible excavar la tierra y extraer colmillos y defensas, que son primeramente transportados en balsas, luego en trineos hasta el transiberiano, y, por último, a Londres.

Más gruesas que las defensas de los elefantes, pesando hasta 80 y 100 kilos, las defensas de los mammouths son de clase muy desigual.

En primer término, y esto resulta fácil de comprender, después de tantos años, la conservación no es perfecta; las hay macizas, y otras huecas en la mayor parte de su longitud. También se encuentran algunos cuyo color está muy alterado o bien que se han aquietado por la lenta acción del tiempo.



El mammouth comparado con el hombre.

Este es el principal inconveniente del marfil fósil. Se le reprocha el no reunir la homogeneidad perfecta del bello marfil de elefante y de quebrarse con mucha más facilidad.

Sin embargo, cuando los marfiles comunes a la explotación escaseen, ya se verá cómo el marfil siberiano resultará insuperable, introduciéndose así una curiosa fuente de explotación.

DEBE ACUDIRSE EN AUXILIO DE

LA AGRICULTURA NACIONAL

CÓMO NACIÓ EL COOPERATIVISMO EN EL CANADÁ LO QUE ES EL GRAN "POOL" DE GRANOS

EN nuestro artículo anterior nos hemos referido a la difusión del cooperativismo agrícola en el Canadá y su influencia decisiva en el grado de prosperidad alcanzado por el dominio británico del Norte de América.

Existían desde hace años, en forma que podríamos llamar inconexa, local, como ocurre hoy entre nosotros, diseminadas por las provincias praderas, cooperativas agrícolas más o menos bien organizadas, pero su acción sobre la colocación de los productos no pesaba mayormente ni les permitía hacer frente a la presión despiadada y nefasta de los especuladores.

LA FUERZA DE LA NECESIDAD

"El año de la gran cosecha y de la gran adversidad", se llamó a 1923, en el Canadá. Desvinculados los labradores, fracasada la iniciativa oficial; sin precio ni colocación el trigo, al borde de la bancarrota las cooperativas, sin créditos y sin recursos, los "farmes" de Saskatcheroau", Alberta y Maniotaba se dieron a buscar el remedio a sus males.

Un chacarero de Alberta recordó el clásico aforismo de que, "la unión hace la fuerza", y enarbolando la primitiva bandera yanqui que representaba una serpiente de cascabel cortada en pedazos y el lema: "Unirse o perecer", se lanzó a la gran aventura. Habló con sus vecinos y, en pocos días, un grupo de tozudos "farmers" iniciaba la más formidable campaña redentora que se haya inscripto en los anales económicos del mundo.

EL CREDO SALVADOR

El capital inicial se componía únicamente de una gran dosis de fe y una ilimitada confianza en el porvenir. Sobre la berroqueña consistencia de esos dos factores se afianzó toda la obra.

El conjunto de principios, el credo de los entusiastas cruzados, presentaba una sencillez única:

"Nosotros, los "farmers" — decía — colocaremos el trigo que cosechamos sobre una base de no obtener utilidades, y a tal efecto cooperaremos con todos aquellos que sean del mismo parecer".

Cada miembro del "pool" se comprometió por escrito a entregar su trigo durante cinco años a un comité representativo de todos los agricultores de cada provincia, que se encargarían de venderlo y entregar el producido a los chacareros, después de deducir el costo de las operaciones de venta.

La cuota de contribución inicial fué de tres dólares por socio; dos de los cuales se destinaron a gastos de organización, recibiendo por el otro una acción del "pool" con derecho a su voto.

El movimiento se propagó con la rapidez del fuego. Banqueros, comerciantes, profesionales y ferroviarios, se encargaron de recorrer las zonas agrícolas y hacer firmar a los chacareros.

¡Veinticinco mil socios, en dos semanas, fué el resultado de la intensa labor de propaganda!

Y así, en julio de 1924, quedó definitivamente organizada la "Canadian Cooperative Wheat Producers Limited", o sea la "Cooperativa Limitada de Productores de Trigo Canadiense".

El acta de constitución de la entidad es uno de los documentos más nobles y será una de las brillantes piezas históricas del dominio. Con acierto y justeza se la bautizó: "Magna Carta de la Agricultura". En prosa digna y precisa refleja el alto ideal que guió a sus gestores, los hombres de manos encallecidas en el manejo del arado.

"Nuestra organización será — explica — una asociación agrícola que tendrá por propósito la ayuda mutua para mejorar métodos y reducir el costo de colocación en el mercado; limitar la especulación y manipulación; evitar las pérdidas y todas las transacciones innecesarias en el curso de la colocación de los productos; aumentar el consumo, crear nuevos mercados e implantar nuevas utilizaciones para el cereal y colocarlo directamente y con regularidad a fin de proveerlo económicamente a los consumidores y velar por que los productores y el público reciban las utilidades y beneficios que les correspondan".

LO QUE ES HOY EL "POOL"

El "pool" es hoy algo tan vasto que sólo las cifras pueden permitirnos apreciarlo y valorarlo debidamente. Tiene alrededor de 140.000 asociados en las provincias praderas del Canadá, que son: Saskatchewan, Manitoba y Alberta

Desde su organización ha distribuído, solamente con el producido de los elevadores, más de 4.600.000 pesos oro en dividendos a sus asociados.

Anualmente controla el movimiento de 6.000.000 de toneladas de trigo, sobre 22.000.000 a que alcanzan las transacciones mundiales.

EL "POOL" HA EDUCADO AL AGRICULTOR CANADIENSE

Pero el más noble de los resultados obtenidos con la formación del "pool", o sea la organización cooperativa de la agricultura canadiense — resultado digno del más alto y ferviente elogio — es la elevación del nivel intelectual del labrador canadiense.

Al iniciarse la formación del organismo que nos ocupa, los labriegos eran hombres de cortos alcances y sin mayor cultura en su mayoría. Vivían al día y carentes de las más indispensables comodidades en sus hogares. Pero vino el "pool", y aquel sórdido mundo se transformó como por arte de magia...

Los iniciadores fueron por los pueblos, recorriendo el vasto territorio de Este a Oeste, y de Sur a Norte, y propagando el credo cooperativista. Su bandera, noble enseña de trabajo, fué lábaro de redención y encabeza hoy la marcha civilizadora de un ejército de 140.000 hijos de la tierra. Banqueros, grandes señores, el príncipe de Gales mismo, militan en sus filas, pero todos, sin excepción alguna, deben ser labradores y entregar su cereal al "pool" para que éste lo negocie.

Con la mayor utilidad que obtienen los "formers" desde que se incorporaron al "pool" y respondiendo al tesonero esfuerzo de sus dirigentes, que emprendieron desde el primer momento una campaña con el lema de "better prices and better life" (mejores precios y mejor vida), las condiciones de su existencia experimentaron un cambio fundamental: los métodos de laboreo se transformaron el "log cabin", cabaña de tronco, poco limpio, fué reemplazado por hermosos y soleados "cottages", de moblaje moderno, y la familia se educó y progresó notablemente.

Por las razones apuntadas, el "farmer" hoy tiene conciencia plena de su fuerza y alto valor en la economía de su país

YA EL PRODUCTOR DEL DOMINIO DEL NORTE NO ES UN SIMPLE LABRADOR SINO UN HOMBRE DE AMPLIA VISION MUNDIAL

Si por fuerza de circunstancias fortuitas desapareciera un día el "pool", sobreviviría durante siglos, en la mente del hombre, como el más grande monumento erigido al ideal cooperativo.

No es de extrañar, pues, que en el Canadá la agricultura sea, no sólo la industria básica de la economía nacional y que el que a ella se dedica, consciente de su potencia, haya dejado de ser el paria oprimido de su patria para convertirse en el factor preponderante de su progreso y aun de su misma política.

Entre nosotros debe iniciarse un movimiento análogo. MUNDO ARGENTINO lo auspicia; el gobierno lo inicia, y el agricultor debe acudir al llamado.

Examinaremos, someramente, en nuestro próximo número el desarrollo e iniciación del cooperativismo en el país y sus posibilidades futuras.





CHARLAS FEMENINAS

LA NEURASTENIA

Hace algunos años yo me reía de la neurastenia, la creía una enfermedad imaginaria, de farsantes, de "poseur" de hombres ricos y mujeres coquetas; la neurastenia, una tristeza elegante, un "genre" de desgano muy "chic". Pero cuando yo fuí víctima de la neurastenia, entonces comprendí a la gente que sufría.

La garra de la neurastenia es fuerte y tenaz. Es la enfermedad terrible de la vida. Es el despego de la existencia, es el velo que enturbia todas las alegrías, es la barrera insalvable que separa, que divide la vida en partes, allí los del gran dinamismo, aquí los del grande desaliento.

Es el mal que muerde el alma, que disminuye las energías, que roba el sueño, que establece el pesimismo, que corre por el sistema nervioso, dañando desde la nuca hasta los pies, todos los nervios.

Y la gente se ríe, y dice: "es un neurasténico". El vértigo de la vida expone a todos a ser neurasténicos. Cuidado, tú, que no respetas el sosiego angustioso, el desgano vencedor, el desaliento desesperante del triste.

Por lo general la neurastenia no tiene remedio, la salud, el organismo, los nervios una vez rotos no los compone nadie..., no los rehace. ¿Y por qué se rompen? Pues, por lo mismo que se rompe una máquina de acero que da tantos volúmenes de fuerza y se le obliga a rendir el doble. Un día responderá al esfuerzo, y otro también, mas llegará el día en que estalle, que una pieza se rompa, que salte una tuerca... Lo mismo nos ocurre a nosotros: exigimos al organismo siempre más de lo que él puede dar, y un día amanecemos con los nervios rotos, como la máquina de acero...

¡Qué mal grande es éste, en nuestra ciudad! Vivimos en la vorágine de todos los esfuerzos, trabajamos más de lo debido, hablamos y nos movemos más de lo debido. El alegre que se divierte se excede en diversiones, el que está atado al trabajo, trabaja sin tasa. Hacemos derroche de vida. Y cuando dormimos tampoco descansamos. Buenos Aires es la ciudad de los ruidos; a las tres de la madrugada se vocean los diarios... En Europa, en todas las capitales está prohibido el voceo; el que quiere diarios ya sabe dónde ha de encontrarlos; pero es cierto, en Europa la gente lee; aquí hay que gritar, hay que llenar los oídos de la gente para que comience a enterarse de que se vende una cosa que instruye y que se lee: los diarios y las revistas.

Yo tuve en Francia una cocinera que, caso raro, no sabía leer, pero cuando salía me pedía un libro.

—Pero mujer, ¿y para qué quiere llevar un libro si no sabe usted leer?...

—Pues señora, para hacer creer a la gente del tranvía que soy instruída.

¡Qué maravilloso ejemplo de ambición de cultura!

La neurastenia encontraría un gran refugio en la lectura. Yo sé que cuesta mucho meter el espíritu en una hoja de papel, pero hay que acostumbrarlo, el primer día, un minuto; el segundo, cinco; el tercero, veinte; así como en los baños de sol de a poquito hay que llevar la luz al espíritu. Y así llega el momento en que la neurastenia afloja la gana y uno comienza a ser dueño de sí mismo.

Yo he visto a muchos neurasténicos viajando. El médico les había dicho: "viajen", pero no les había dicho: viajen aburriéndose.

El enfermo viajaba mirando al cielo, sentado en un sillón, sin ocurrírsele tomar un libro. ¡Pobres escritores! Ellos son el amigo, el médico, el consejero y el maestro; mas qué poco les estiman los hombres. Ellos venden su inteligencia en un montón de páginas sabias y bellas, por un peso, por un franco, por una peseta, pero allí están, eternizados en los estantes, cubiertos de polvo, relegados al olvido, mientras el neurasténico deja su dinero en la farmacia, adquiriendo una cucharada de cualquiera de esas horripilantes bebidas que hay que tragar tapándose las narices...

Deberíamos alejar a los niños del ambiente bullicioso de la ciudad. Las leyes se hacen para establecer el silencio, pero no se exige que se practiquen.

¿Por qué los autos suenan sin necesidad las bocinas? ¿Por qué las motocicletas van con escape libre? ¿Por qué el afilador hace crujir el acero sobre la piedra? ¿Por qué tan fuerte la campana del tranvía? ¿Por qué tantos y tantos ruidos inútiles?... Pues, para eso, para agotarnos, para hacernos contraer la neurastenia, para que Buenos Aires sea una inmensa casa de locos, donde todos nos agarremos la frente con las dos manos y digamos a cada instante: "me enloquezco, ya no puedo vivir".

La Naturaleza, el campo y un libro; ¡qué tres bellas cosas si uno lograra ganarlas. Tengo amigas que viven lejos, en la montaña o en la pampa, y me escriben diciéndome: "Todo mi anhelo es ir a Buenos Aires." Y yo digo: dichosa de ella que se aburre en la montaña y se entristece en el campo.

Solamente allí se dilatará su inteligencia, crecerá su talento y garantirá su salud... Aquí, aquí nos quemamos todos, todos sin excepción, dando vueltas, asomándonos y cayendo como las mariposas en las noches del campo, que dan tantas vueltas alrededor de la lámpara y al fin caen quemadas dentro del tubo de cristal.

DOMINGO

No es preciso mirar al almanaque; nos basta con mirar a la calle para saber que es domingo. La gente que se vuelca por todas partes es diferente a la de los días hábiles. Los teatros, los cines, los paseos, las confiterías y hasta los autos llevan gente diferente, de otros modales, de otra manera de vestirse. Es gente que conversa, que va alegre, que disfruta de los paseos, que demuestra un sano alborozo por todo.

Ellos no padecen el perpetuo aburrimiento de la gente que va desfilando con su "spleen" toda la semana. Ellos disfrutan de su dinero, y aprovechan de su diversión. Son, con seguridad, más pobres que los otros, y más esclavos; por eso, el domingo son dichosos, y gastan con más provecho.

MESEC TUBAT

IMPULSADA POR SU AMOR A LA AVENTURA, UNA MUJER DIO LA VUELTA AL MUNDO EN AVION

VICTOR Bruce es una señora inglesa y casada, con un hijo de diez años; muy amante de los viajes, ha practicado con asiduidad el automovilismo, y en compañía de su esposo recorrió muchos países de Europa.

Nunca había pensado en ser aviadora. Mas un día salió de compras a recorrer tiendas, y, de pronto, al pasar por la calle de Burlington, en Londres, y ver en exhibición una avioneta de metal con una inscripción en la que se leía: "Tipo luna de miel", se sintió atraída por la curiosidad y examinó con atención el aparato volador. Hasta el precio de 555 libras esterlinas que rezaba en un cartelito, la impresionó bien. La señora Bruce sintióse de repente prendada de las líneas de la avioneta y pronto surgió en su cerebro la idea de volar, cosa que jamás se le había ocurrido, pues, decidida aficionada al automovilismo, sabía que el suelo ofrece mayores seguridades para viajar que las que pueden facilitar el aire y las nubes.

Rechazó inmediatamente la intención de comprar el lindo aparato y dejó de observarlo, reprochándose a sí misma la ocurrencia disparatada que tan de súbito la había asaltado. Sin embargo, y aun cuando pretendió olvidar la sugestión experimentada, ésta siguió pesando en su espíritu, máxime que nada fundamental preocupaba su ánimo. Hizo así, y hasta sin quererlo, comparaciones entre los viajes en automóvil y los que podría realizar con el avión, y por último quedó cautivada por el deseo de adquirir esa avioneta que tanto la había encantado, y volviendo sobre sus pasos regresó horas después al comercio en donde se exponía, y luego de requerir detalles técnicos sobre la seguridad del aparato, marchó a su domicilio pensando en las bellezas que pudieran ofrecer los viajes aéreos.

El amor a la aventura comenzó entonces a presionar con violencia en su ánimo, y al siguiente día la avioneta había pasado a ser de su propiedad.

UN VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO SERIA MARAVILLOSO

La señora Bruce no poseía brevet de aviadora, pero en cambio era dueña de una avioneta con alas plegadizas, que ofrecía grandes seguridades para viajar.—Iré volando hasta la India, se dijo, —y tendió ante sí un mapa. Observó las rutas y le pareció que la India quedaba muy cerca de Londres, y su imaginación siguió volando sobre el mapa. Un viaje a Australia sería el más interesante. Mas ese pensamiento no la satisfizo, y tomando un mapamundi lo tendió sobre una mesa, y luego de haberlo observado con detenimiento resolvió realizar un viaje aéreo alrededor del mundo.

Totalmente resuelta, comprendió que lo más preciso era estudiar aeronavegación, rendir examen de aviadora, estudiar cartas náuticas, establecer rutas y preparar estaciones de reaprovisionamiento, y, en fin, mil y un detalles tan precisos y necesarios para el éxito de su empresa como la misma avioneta que había de conducirla a través del aire. Todo ese cúmulo de preparativos no arredró a la decidida Víctor Bruce.

Estaba resuelta a realizar el viaje y nada ni nadie conseguiría hacerla desistir de su firme propósito. Ni el cariño por su hijo, ni los reparos que su esposo le opuso, como tampoco los obstáculos que se le pusieron en el Ministerio de Aviación de Gran Bretaña adonde ocurrió en busca de facilidades y datos para poder realizar su empresa, sirvieron para arredrarla, por el contrario todo ello avivó y ahondó aun más su propósito.

En el Ministerio de Aviación le fueron proporcionadas las cartas geográficas y allí encontró también colaboradores para establecer el itinerario de su viaje, y establecer en los aeródromos de la ruta el lugar de reaprovisionamiento. En un mes y medio todo quedó listo, y cuando se le anunció que podría iniciar su vuelo, sólo faltaban dos semanas para la fecha fijada para emprenderlo. En quince días la señora Bruce lo obtuvo luego de rendir brillante examen de práctica y pericia.

La aviadora Víctor Bruce que con un diminuto avión dió la vuelta al mundo recorriendo 32.000 kilómetros en aeroplano y 11.200 en vapor.

HACIA LAS RUTAS DE LA GRAN AVENTURA.

Partió el 25 de septiembre del aeródromo de Heston. Antes de subir a su avión se despidió de su esposo, y éste lo hizo convencido de que jamás volvería a verla. En esa despedida fué cuando el ánimo de la arriesgada y novel aviadora se sintió vacilar. En tales momentos de ternura comprendió que sería más prudente suspender el viaje, pero sobreponiéndose a todo se lanzó resueltamente a la aventura.

En el itinerario del vuelo había etapas de distancias superiores a 1.200 kilómetros, y además del equipo regular del aeroplano, llevó un indicador de altura, un compás y una mochila con ropas de repuesto.

Cubrió cerca de 32.000 kilómetros en aeroplano y en total, sumando las etapas que realizó embarcada por mar, recorrió 43.200 kilómetros. Las travesías del océano Pacífico y del Atlántico las cruzó en vapor con el avión a bordo. El viaje le costó 2.000 libras esterlinas, que abonó de su peculio particular, puesto que ninguna empresa sufragó gasto alguno.



En el aeródromo de Heston, instantes antes de emprender la primer etapa de su raid.

TRES DIAS PERDIDA EN EL DESIERTO

En su larga jira, la señora Bruce, cruzó el mar de la China en una extensión de 1.280 kilómetros, y fué la primer mujer que voló de Londres a Tokío. Vióse obligada a aterrizar en el desierto cerca del Golfo Pérsico y allí debió permanecer tres días, sin ayuda de nadie y sin víveres. Desde el sitio en que había aterrizado devisaba a los cruceros británicos que recorrían el mar en su busca, pero nada podía hacer para denunciar su paradero. Un solo recurso tenía a mano y era prender fuego a su avión para así señalar a los buques el lugar en que se encontraba. Pensó hacerlo, mas su cariño por el aparato y el pensar que destruyéndolo el fuego destruía también su empresa, decidió al tercer día, cuando ya se sentía desfallecer abandonar el avión y emprender el camino. Después de sufrir varias horas de desaliento y desesperación pudo enviar por intermedio de un indígena un mensaje a un grupo de expedicionarios que habían salido en su búsqueda, y así pudieron hallarla cuando ya se creía irremediablemente perdida en el desierto.

A consecuencia de los sufrimientos estuvo enferma durante veinte días, y de nada valieron los radiogramas que le enviara su esposo exhortándola a que regresara y abandonara su aventurado viaje. ¡Y no lo hizo porque aun cuando en más de una ocasión y a lo largo de su viaje sintió la sensación de que en la empresa hallaría la muerte, prefirió seguir la ruta trazada antes que interrumpir su comenzado vuelo!

"En mi léxico — expresó a un periodista — no existe el vocablo fracaso y por ello desecho todos los consejos tendientes a hacerme desistir de mi empresa."

Fué rara la etapa que no le ofreciera momentos de peligro. Vivió así instantes de intensa dramaticidad, porque debió realizar aterrizajes forzosos y en lugares de peligro y además sufrió una herida al descender violentamente en Baltimore.

En Estados Unidos efectuó varios vuelos hasta que se embarcó en Nueva York rumbo a Francia y desde allí realizó hasta Londres la última etapa de su viaje de aventuras que duró cuatro meses y medio.

PROYECTO VOLAR HASTA BUENOS AIRES

Cuando en diciembre llegó a Nueva York, manifestó su proyecto de volar de Londres a Buenos Aires a fin de asistir a la Exposición Británica. Para ello pensó adquirir un gran aparato y poder realizar el vuelo en compañía de su esposo, mas tal proyecto no pudo llevarse a efecto en virtud de múltiples motivos.

—He sufrido — ha dicho — fuertes emociones e impresiones agradables, pero por encima de todo comprendí que hay ahora en mí una mujer distinta a la que era en el momento de emprender mi vuelo. Cuando se enfrenta al peligro, a los sufrimientos, al dolor y a la muerte algo cambia en nuestro ser y las cosas del mundo se contemplan de manera muy diferente.

"Es maravilloso saber que el mundo es pequeño, y lo es más aún vagar por él. Pero el hogar es siempre el hogar".

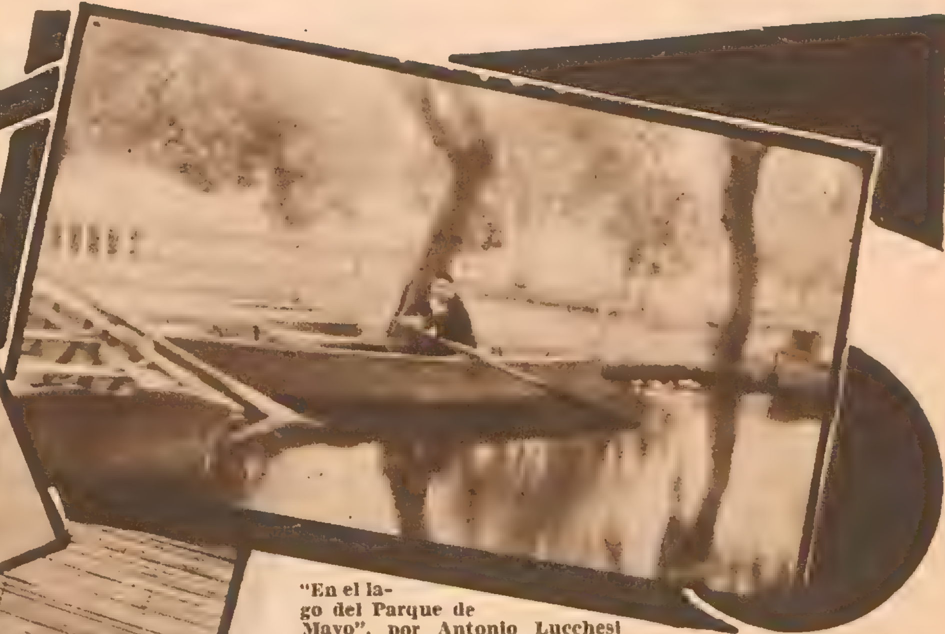
Tales las últimas palabras de esta intrépida y novel aviadora que, llevada por la aventura, debutó en aviación, realizando un largo viaje por todas las latitudes del mundo.

AGUSTIN SELZA LOZANO

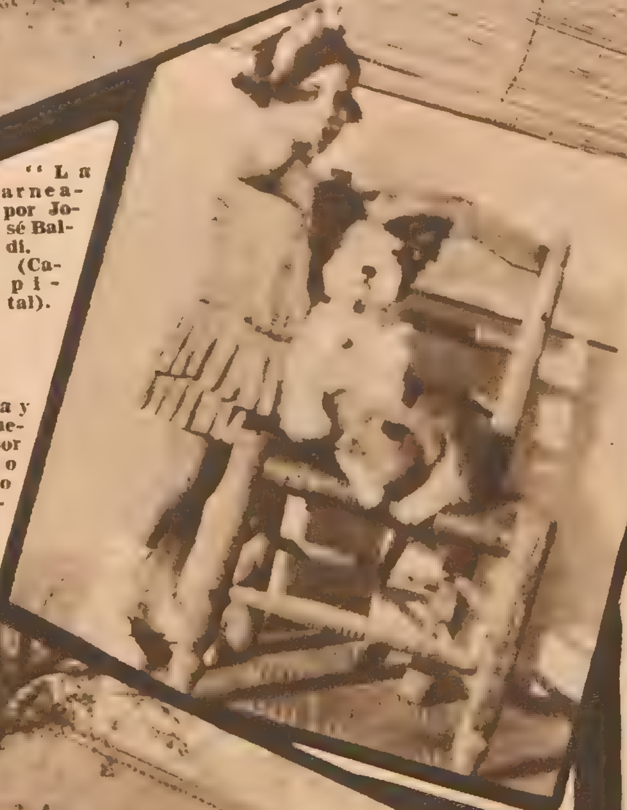
NUESTROS LECTORES FOTÓGRAFOS



"La carneada", por José Baldi. (Capital).



"En el lago del Parque de Mayo", por Antonio Lucchesi (San Juan).



"La nena y sus juguetes", por Pablo Delgado (Germania, F. C. Pacífico).



"Emparejando el tuce", por Juan F. Merezco (Capital).



"Una pareja de criollos", por Ramón C. Bustos (Cañada Honda)



"Nocturno del solitario", por Luis Marini (Rosario).

El rincón de la casa

LA LIMPIEZA DE LOS CRISTALES Y ESPEJOS. — El vinagre caliente quita las manchas de pintura del cristal.

Los cristales de las ventanas fregados con agua y vinagre quedan más relucientes y se conservan limpios más tiempo que cuando se lavan con agua sola.

Los espejos se limpian primeramente con agua, y después de bien secos se frotan con espíritu de vino, y, por último, se abrillantan frotándolos con papel de seda fino.

Los vidrios y espejos son, a veces, difíciles de dejar bien limpios. Cuando se han lavado y secado bien, se lustrarán con un paño mojado en petróleo; se concluirá frotándolos con paños limpios y relucientes.



He aquí un nuevo modelo de calentador eléctrico que se ha puesto de moda en Inglaterra. Al mismo tiempo que sirve para hervir agua o leche, es de excelentes resultados para calentar platos de comida que se han enfriado, sin peligro de que ésta se arrebate ni tome mal sabor.

Los espejos y cristales manchados se limpian con un paño mojado en parafina pura. Después de frotar las manchas se concluye la limpieza pasando una gamuza seca.

Otro procedimiento consiste en lavar los espejos o los vidrios con una esponja empapada en agua jabonosa tibia; se enjuaga completamente, y cuando el espejo esté seco se frota con una gamuza espolvoreada con blanco de España. A fin de evitar que se rayen, se deshace el blanco de España en un poco de agua, se cuela a través de un lienzo muy fino y se vierte el líquido; el depósito que se ha formado en el fondo del recipiente sirve para la limpieza.

También todos estos objetos se limpian con la creta desleída en un líquido alcalino, particularmente en agua amoniacal. Se cubre la superficie con la mezcla, se deja reposar y se frota, poco a poco, con un lienzo.

Para poner opaco un cristal, úntese con el barniz siguiente: sandáraca, 30 gramos; mástica, 30 gramos; éter, 500 gramos.

Para imitar el cristal esmerilado en las ventanas, se disuelven 50 gramos de blanco de cerusa en aceite de linaza con un poco de esencia de trementina y unas gotas de secante. La mezcla forma un líquido espeso que se aplica al vidrio transparente con un pincel, y después se toca ligeramente con un trapo de algodón para darle el grano de la tela y destruir las rayas dejadas por el pincel.

Se puede dar todos los matices deseados añadiendo a la mezcla un poco de color disuelto en aceite.

DULCE DE UVAS. — Se pelan bien medio kilo de uvas blancas y se les sacan las semillas sin deshacerlas. Se ponen después al lado del fuego para que suelten el jugo, luego se hacen hervir revolviendo hasta que el jugo se haya evaporado en dos terceras partes. Entretanto se ponen a disolver 500 gramos de azúcar con un poco de agua caliente. Una vez prontas las uvas, se les añade el azúcar y se dejan hervir hasta que tomen punto, siempre revolviendo.

OTRO DULCE DE UVAS. — Quitar las uvas del racimo y lavarlas muy bien, ponerlas en un recipiente hondo por capas, alternando una de uvas y otra de azúcar y dejarlas durante diez horas, empleando para cada kilo de uva tres cuartos de azúcar. Pasado este tiempo se ponen a fuego suave, agregándoles el jugo de medio limón.

CUANDO NOS PINCHAMOS CON UNA ESPINA, un alfiler, etc., es preciso comprimir la herida para provocar la salida de un poco de sangre, lo cual se favorece, si hace falta, sumergiendo la parte afectada, en agua tibia. Después se cubre con un pedazo de tela mojada en agua fresca. Como es natural, si la espina ha quedado en la herida, es necesario extraerla en seguida, practicando, si se precisa, una pequeña incisión. La presencia de un cuerpo extraño dentro de la carne, además de ser dolorosa, terminaría por formar pus, y la curación requeriría entonces un tiempo mucho más largo.

ALGUNAS PROPIEDADES DE LA SAL

Frotándose con un poco de sal las tazas de té, se les quita fácilmente las manchas.

* * *

Una pequeña cantidad de sal que se ponga a la cal con que se pintan las paredes hará que se vuelva más espesa.

* * *

Una mezcla de sal y agua hace un ácido excelente para limpiar vidrios, botellas u otros objetos de tocador.

* * *

La sal común es de gran utilidad para los servicios de limpieza de la casa y es excelente para limpiar alfombras.

* * *

Sal mezclada con jugo de limón limpia los objetos oxidados. Se mojan con esta mezcla y se echan luego en un balde de agua caliente secándolos después.

* * *

Si se echa un poco de sal al horno después de haber quemado algo en éste, se hará que desaparezca el mal olor casi por completo.

Para conservar el cutis y embellecerlo

Es tan notable y rápida la acción reconstituyente y reparadora que ejerce la Crema Vasenol sobre los tejidos cutáneos, que al cabo de algunas horas la piel pierde su coloración habitual y comienza a adquirir una blancura rosácea natural, acompañada de cierta transparencia mate que dan al rostro el aspecto típico y todo el encanto de la juventud. Este científico producto se usa en masajes suaves después del lavado, y especialmente después de la "toilette" nocturna.

El pavoroso problema del analfabetismo

MARIO DE ALOYA HACE ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL ANALFABETISMO DE ARRIBA

Nos escribe el conocido escritor don Mario de Aloya:

Ha sido puesta en tela de juicio la afirmación recientemente emanada de una elevada autoridad, según la cual se le atribuye al país el desconcertante porcentaje de un 60 por ciento de analfabetos.

La singular revelación causó justificadas sorpresa e inquietud, sin embargo de considerársela exagerada en su sentido literal, por no hallarse ni confirmada ni prevista en las estadísticas anteriores. Pero, por desgracia, quizá no sea ni exagerado ni inexacto en el sentido en que, según todos los indicios, debe haber sido lanzado al público tan doloroso aserto.

Además del sentido literal de "ignorancia o incapacidad en el arte de leer y escribir", tiene, el concepto "analfabeto" otra acepción figurada, relativa y lógica, que el uso ha impuesto y difundido. Es en virtud de este nuevo sentido figurado, que se puede considerar, por ejemplo, analfabeto para la vida ciudadana aquél que, aun sabiendo de letras habladas y escritas, sin penetrar el espíritu de las mismas, carece de los conocientos elementales indispensables para valerse u orientarse en la vida de relación. Puede serlo de hecho en un arte o conocimiento dado, la persona suficientemente especializada en otra materia o profesión. Y así, por el estilo, se da por bien entendido que pueda ser analfabeto en leyes un excelente cirujano; analfabeto en sociología, un buen profesor de matemáticas; analfabeto en política, un reputado maestro de música o un bizarro militar y excelente estratega, etc., etc.

Desde luego que la autoridad que hizo pública tal revelación del estado de analfabetismo del país, se refirió, con muy buen sentido, a un porcentaje agudo de ciudadanos incapacitados para la vida cívica por insuficiencia de instrucción elemental. Y esto, aun cuando no sea fácil de comprobar, puede ser rigurosamente exacto.

Quizá ciertos errores probados en la vida política del país induzcan a sospechar que el pueblo argentino, en virtud de aquel defecto, no se halle todavía en condiciones de obtener la eficacia conveniente del ejercicio de sus funciones democráticas.

Pero ante la sospechada evidencia, es el caso de preguntarse: ¿Cómo explicar ese desalentador resultado, ese elevado porcentaje de insuficiencia en la masa de ciudadanos de un país como el nuestro donde existen prácticas y rigurosas leyes de educación y de enseñanza obligatoria?

En la Argentina, el presupuesto de educación es elevado, y la enseñanza común y elemental, si no tanto como convendría, está bastante difundida, si se consideran las dificultades que presentan el rápido crecimiento de los centros urbanos y rurales y las condiciones forzosas en que se halla diseminada la población de la república por su extenso territorio.

Por otra parte, dos circunstancias esclarecidas son visiblemente notorias: los planes de enseñanza son frondosos, quizás ridículamente enciclopédicos, como para sacar de la escuela doctores en miniatura. Y la juventud argentina, desde la infancia, se distingue, para honor del país, por su natural agudeza y por su sorprendente precocidad. El mismo hombre de campo, que por el medio de su formación pudiera ofrecer mayor resistencia a la penetración de la educación mental, es por lo general, fácil, apto, despejado para asimilar las enseñanzas claras y las nociones que impresionan su espíritu. ¿Cómo explicarse, entonces, que con tan propicios factores, no se cosechen más nutridos y seguros frutos? Se hace necesario buscar las causas en algo que no sea exclusivamente ni la negligencia del estado para administrar la educación y la instrucción pública, ni la incapacidad o la indiferencia del pueblo para recibirla y asimilarla. Si en tales circunstancias no se consiguen frutos más seguros e intensos, el alarmante fracaso deberá atribuírse en mucho a la insuficiencia o incapacidad de los instrumentos puestos en juego para tal fin. Hay motivos para creer que la crisis del analfabetismo dependa en mucho de los complejos resortes de la insuficiencia docente.

Hay una razón para que la mayoría de nuestra juventud, a fuerza de exigírsele el estudio de muchas materias, salga de las aulas de primera y segunda enseñanza sin digerir nada sólido que no sea un pedantesco prurito de erudición, bagaje ilustrativo de quincallería, con la mente sumida en un laberinto confuso de nociones, sin nada positivo que sirva para despertar aptitudes, ni para orientarse en la vida o afirmarse en esas fuentes claras del conocimiento que destierran las brumas de las conciencias incipientes. Esa razón está en la confusión atropellada de conocimientos que da motivos a que, como en el caso de nuestros bachilleres, la madeja de historias estudiadas atropelladamente sirva para hacerles olvidar la de su propia país, y obligados a aprender por los pelos un laberinto de idiomas extranjeros, acaben por no saber el castellano; está en el amontonamiento enciclopédico de materias que se estorban las unas a las otras, combinadas generalmente sin otro objeto verdaderamente práctico que el de hacer de los establecimientos docentes ferias propicias al encasillado de empleos donde el favoritismo burocrático se prodiga, no por acumulación de capacidad o de conocimientos profesionales, sino por acumulación de horas remunerativas. Y en esas razones está también incluída la imposición inconsulta y arbitraria de textos, regida comúnmente por un sentido comercial que ha permitido y permite la consagración de muchas obras detestables y ridículas que obstruyen y confunden en vez de iluminar y enseñar.

No basta trabajar mucho, empeñarse con simple buena voluntad, gastar mucho, en enseñanza. Es necesario hacerlo inteligentemente, competentemente, con elementos proporcionados y apropiados. Dado el estado de civilización contemporánea, no es suficiente saber simplemente leer y escribir para salir de la categoría de analfabeto; pero tampoco es necesario acumular demasía de conocimientos teóricos y rebuscados para adquirir esa instrucción elemental que redime del analfabetismo. La discreta medida de cultura que conviene a la preparación elemental del ciudadano para valerse a sí mismo y ser útil a su patria, ha de estar confiada a la capacidad docente

Como el vigor y la salud de un pueblo y el aprovechamiento de las cualidades físicas del individuo dependen de la mejor o peor propaganda y consejo de sus médicos e higienistas, la cultura y el aprovechamiento de la mentalidad de una raza depende de la labor y eficacia de sus mentores espirituales.

Quizás el problema de analfabetismo que aflige todavía al pueblo de la república está, por mucho, en el analfabetismo de arriba, en la insuficiente eficacia de sus mentores. Y a eso queríamos llegar. Si abundan escuelas, si la enseñanza está discretamente difundida y sostenida con prodigalidad, y, no obstante la aptitud probada del pueblo argentino para asimilar la educación inteligentemente administrada, tan favorables circunstancias no logran reducir las proporciones denunciadas del analfabetismo desdoroso, hay necesariamente que pensar en la insuficiencia, en la sensible ineficacia de las instituciones que tienen a su cargo la misión de modelar las mentes y educar los espíritus para la obra constructiva de la educación ciudadana.

No es, por lo demás, desconocida la despreocupación con que en ciertas esferas responsables, llamadas a velar por la educación e instrucción pública, se suele proceder en la designación o selección de personal docente. Tiempos hubo en que la provisión de clases era, como la de peones de la Aduana o empleados de la Defensa Agrícola, el mercado más fácil y accesible de los gobernantes.

Los establecimientos autorizados para ello lanzan anualmente buenas hornadas de maestros y profesores que no obstante su probada capacidad, permanecen indefinidamente anulados y postergados, sin poder llegar a ejercer la honrosa profesión a que consagraron sus mejores entusiasmos y propósitos, lo que no impide que en nuestro país siga siendo realidad vivida el viejo y convencional principio de que todo aquel ciudadano que no sirva para ninguna otra cosa definida, ni tenga una aptitud probada en alguna especialidad o profesión, podrá servir para desempeñar una clase de algo: literatura o ejercicios físicos, música o instrucción cívica, historia o labores domésticas, indistintamente.

Y es en virtud de tan desconcertante sistema que abundan las escuelas de distintas categorías provistas de personal sin autoridad ni competencia. Con un porcentaje grande de profesores y maestrillos que necesitan en infinidad de casos conocidos aprender en el día una lección para mal dictar una clase, que enseñan o hacen que enseñan únicamente para justificar un sueldo, se malogran desastrosamente los más elevados y dignos esfuerzos educacionales.

Es una enfermedad nacional la frescura y despreocupación con que todo el mundo se considera capacitado para enseñar algo. Como también lo es la flaqueza con que los poderes públicos, viciados de sugestión electoral suelen hallar en la designación arbitraria de cargos docentes uno de los veneros más llanos y accesibles al favor político.

No basta crear escuelas si ellas no han de estar discretamente regidas como para obtener de su función adecuado rendimiento.

Una inspección seria al personal de muchas escuelas rurales, por ejemplo, llevaría a revelaciones escandalosas. Maestros conocemos, de nacionalidad extranjera, que, llevados a regir escuelas nacionales en virtud del favor de caudillos inescrupulosos, llegaron a jubilarse sin haberse podido desprender del cocoliche de su idioma de origen. Por el estilo, no faltan los que enseñan contabilidad casi por los dedos, o moral cívica por el Padre Astete, con recursos, en una palabra, reñidos con la más elemental pedagogía. Mas, ¿para qué hablar de maestros rurales incompetentes, si en los mismos establecimientos de segunda enseñanza alternan, con los profesores de capacidad y conciencia, tinterillos sin cultura ni experiencia, que necesitan aprender la lección del día para mal transmitirla a sus alumnos, y a quienes les ha bastado una relación política para encasillarse en una clase de dibujo o de álgebra, de psicología o de ejercicios físicos, según fuese la vacante?

Una investigación, repetimos, extensamente llevada a remover estas particularidades denunciadoras del desquicio educacional que se complica con los absurdos planes de estudio y los textos desastrosos y ridículos, llevaría a confirmaciones sorprendentes. Explicaría, desde luego, en gran parte, la razón de ese mentado analfabetismo, de ese analfabetismo que acusa el bajo nivel de la cultura media del país; de ese analfabetismo que no podrá ser combatido con la necesaria eficacia mientras no se combata seriamente arriba, en las esferas docentes, a las que está confiada la elevada y patriótica misión de educar y formar esa juventud que más tarde ha de ejercer las funciones activas del ciudadano.

Un pueblo sin escuela

Desde Villalonga nos escribe doña Esther L. de Rinland:

Como una de tantas madres agradezco vuestra campaña contra el analfabetismo, pero me tomo la libertad de comunicarle que, si bien es cierto que hay muchos niños que no concurren a las escuelas, también es una triste verdad que hay muchísimos niños que no lo hacen por falta de escuelas, como en este pueblo.

Los habitantes de este pueblo ya han hecho solicitudes con numerosas firmas, pero, hasta la fecha, todo ha sido en vano: no hay escuela a pesar del agudo dolor que experimenta cada madre que tiene la desgracia de habitar estos parajes y ver crecer a sus hijos en la completa ignorancia de las primeras letras.

En nombre de la humanidad, ruego al señor director de MUNDO ARGENTINO, prestar su cooperación para que manden una escuela a este pueblo, Villalonga F. C. P.

Negocios y Negociantes

NO puede negarse que es éste el país de los negocios.

Grandes y chicos no pensamos más que en encontrar alguno bueno.

La fiebre comercial llena nuestro espíritu y nos rebosa por todos los poros.

Todos nos sentimos negociantes, y nos pasamos los días y las noches buscando nuevos horizontes en el mundo comercial, para dar con la manera de ganar mucho dinero con poco trabajo.

Durante una temporada, fué un gran negocio la importación y exhibición de sabios extranjeros, disfrazados de conferencistas. Pero, en vista de las numerosas falsificaciones que se lanzaron al mercado, el negocio se echó a perder, y dejó de serlo.

Otro negocio que cada día se está poniendo más feo es el de las compañías teatrales. La temporada proxima será brava para muchos. Las obras van a escasear, los elementos artísticos, dada la competencia, costarán mucho más, no habrá público para tantas compañías, y los empresarios se pondrán más inaguantables que de costumbre.

Uno de ellos está estudiando la manera de hacer que vaya público a su teatro, y se le han ocurrido varias ideas que pondrá en práctica en cuanto empiece la temporada.

Ayer me las comunicó, encargándome el secreto; pero como el secreto, para los periodistas, consiste en la indiscresión, voy a darlas a conocer a mis lectores.

Nuestro hombre piensa abrir una serie de abonos a diez representaciones, estableciendo tres premios para cada serie, los que se sortearán entre los abonados.

Los premios serán los siguientes:

Primero; una de las primeras tiples de la compañía, a elección del agraciado; segundo: una bataclana vestida; tercero: un lote compuesto del actor cómico y el representante del teatro.

El agraciado con el primer premio, tendrá derecho a disponer de la tiple, por una sola vez, desde las 13 hasta las 15. Durante esas dos horas, la tiple le cantará cuplés, romanzas, tangos, y si el interesada sabe cantar, podrán los dos, cantar dúos, siempre que la tiple no se oponga.

El que obtenga el segundo premio, tendrá derecho a disponer de la bataclana vestida, por una sola vez, y durante las horas indicadas. La bataclana le será entregada en su fanal, y el agraciado podrá dedicarse a investigaciones artísticas buscando la gracia del cuerpo coreográfico, y si la encuentra, será obsequiado con una entrada permanente para el resto de la temporada.

El ganador del tercer premio, dispondrá del actor cómico quien, durante las repetidas dos horas, tendrá obligación de decir gracias y chistes, sin indecencias y sin apuntador, y si el agraciado llega a sonreírse, obtendrá, también, la entrada permanente. El representante que va acoplado al actor cómico, hará cosquillas al ganador del premio y celebrará las gracias del actor. El representante podrá ser representado por el jefe de la **claque**

Si este proyecto no diera resultado, el empresario en cuestión pondrá en práctica otro de los que tiene en cartera.

Además, piensa ofrecer al público una serie de regalos útiles.

El que concurra a cuatro funciones consecutivas, sin cambio de programa—¡valor se necesita!— será obsequiado con media docena de calcetines de seda con pensamientos autógrafos de las primeras tiples de la compañía, bordados a mano; el que asista a cinco, recibirá seis camisetas de franela con el retrato de la primera **vedette** impreso en la espalda en tricromía; el que asista a seis, un paraguas que se abrirá por sí sólo cuando se encuentran en escena dos actores cómicos; al que concurra a siete, le darán diez kilos de algodón en rama, para los oídos; al que asista a ocho, un auto de carreras, para disparar con rapidez; al que asista a nueve, una celda de lujo, en el Hospicio de las Mercedes; y al que asista a diez representaciones consecutivas, sin cambio de programa... ¡yo lo fusilaba! Pero el empresario en cuestión, más humano, piensa hacer otra cosa: pondra el busto del héroe en la embocadura del escenario, con esta leyenda esculpida en mármol lila: **Homenaje al heroísmo.** Además, le otorgará entrada permanente para él y todos sus parientes hasta el quinto grado.

Conque ya sabes, lector, lo que tienes que hacer, si quieres verte en bronce.

¿Te asustas?... ¿Vacilas?...

Yo haría lo mismo.

¡A cualquiera se la doy!

Julián J. Bernard

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

Revista de la Bolsa de Cereales, número 979.

¡Pum!, de Panamá; número 2.

La Estela, de Casilda; número 36.

El adolescente sensual, poemas, por Joaquín Cifuentes Sepúlveda. Un tomo de 80 páginas. Santiago de Chile, 1930.

Política y moneda, por Manuel Bernárdez. Un tomo de 80 páginas. Talleres gráficos L. J. Rosso; Buenos Aires, 1931.

Equis, novela, por Manuel Núñez Regueiro. Un volumen de 264 páginas. Librería Anaconda; Buenos Aires, 1931.

Bengala fugaz en noche negra..., novela, por Pablo Achem; Santiago del Estero, 1931.

Tercer amor, vals para piano, letra de Natalio M. Acosta, música de Lorenzo M. Trinchero.

Hojas sueltas, poesías, por C. Galván Moreno; un tomo de 90 páginas; Buenos Aires, 1931.

Nuestra América y el imperialismo yanqui, por Alfredo L. Palacios. Un volumen de 160 páginas. Editorial Historia Nueva; Madrid, 1930.

La perdida Atlántida, novela, por Carlos Alberto Clulow. Un tomo de 100 páginas. Editorial Gutenberg; Montevideo, 1930.

Memoria del rector don Ricardo Rojas, por el doctor José Arce. Edición de la Universidad de Buenos Aires, 1930.

Curso teóricopráctico de prosodia y ortografía, por Enrique Díaz de Guijarro. Editor, F. Crespillo; Buenos Aires.

Nos-otras, de Caracas (Venezuela).

Elite, de Caracas (Venezuela); número 280.

Lecciones populares de historia de la civilización. (La civilización en Grecia.) Por Félix R. Escobio. Un tomo encuadernado. Buenos Aires.

Los Estados, de Méjico; número 4.

El Cine, de Barcelona; número del 29 de enero.

Laurat Bat, número 24.

La Nota Espiritista, de Lanús; número 54.

La construcción Moderna, número 284.

Los animalitos de Dios, por Carlos B. Quiroga. Un tomo de 208 páginas. Talleres gráficos, L. J. Rosso; Buenos Aires, 1930.

El Auto Argentino, número 130. número 22.

Cosmos, número 43.

Revista Sudamericana de Bancos, Ferrocarriles, Seguros y Comercio; número 589.

El Alba, de Venado Tuerto; número 617.

Revista de Arquitectura, número de febrero de 1931.

Riel y Fomento, número 106.

Los Contemporáneos, de México; números 25 al 29.

Revista de Estadística Municipal, de la capital.

Pebeta, de Balnearia; número 294.

Número, número 14.

Electricidad en América, de Nueva York; número de enero de 1931.

La Construcción Moderna, número 282.

El día médico, número 29.

Revista Marítima, de Montevideo; número 289.

Inquietud, de Salto Uruguay; número 9.

Variedades, de Lima (Perú); números 1194 al 1196.

La Información, número 11.

La Razón, anuario de 1931. Un volumen de 270 páginas, en el cual se reseñan todas las actividades del país durante el año 1930, con el mayor acopio de informaciones y datos de gran interés.

Elite, de Caracas (Venezuela); número 279.

Nos-otras, de Caracas (Venezuela); número 10.

Vida ferroviaria, número 13.

Almanaque del trabajo, para 1931.

Panoramas, número 1.

Touring Club Argentino, número 261.

Mundo Sodero, número 12.

¡Vivir!, revista de biocultura; número de enero-febrero de 1931.

Revista Internacional de Dun, número de febrero de 1931.

UN repórter oficioso nos ha dado la noticia:
—¿No sabe usted que se ha casado hace unos días un centenario?
—¿Un centenario?
Sí. Un anciano de 108 años.
—¡Chiste!
—Absolutamente exacto. Y lo más interesante es que la esposa sólo cuenta 19 años.
—¿Pero habla en serio?
—Completamente. ¿Quiere usted ver a la pareja?
Y allá fuimos. A un hotel del barrio de Constitución, en la calle Lima, donde don Juan José Rodríguez nos recibe y se presta a satisfacer nuestra curiosidad.

¿FUE SAN MARTIN HUESPED DEL TIRANO ROSAS?

ASÍ LO ASEGURA UN VIEJO SOLDADO QUE PELEÓ EN CIEN COMBATES, Y QUE A LOS 108 AÑOS DE EDAD HA CONTRAÍDO MATRIMONIO

UNA PREGUNTA DIFICIL

Examinamos al hombre sobre quien hemos de lanzar pregunta tras pregunta, en la insaciable curiosidad que provocan las gentes y las cosas viejas.

Rodríguez es un moreno alto, magro, de ojos chicos e inquisidores, que observan con recelo. No representa la edad que tiene. Tal vez ochenta, noventa años, pero nunca ciento ocho, como nos lo confirma luego su libreta de enrolamiento. Camina erguido, y su cabello entrecano, su dentadura completa, no denuncian ni por asomo la edad.

Nos hemos sentado frente a frente, distanciados por una pequeña mesa, en el humilde comedor del hotel en que se aloja, y nos hemos mirado un momento. Nosotros, queriendo adivinarlo; él, quizá tratando de saber si no nos lleva un propósito de burla.

Cuesta la pregunta que nos interesa. Inquirimos por su salud, por sus años y por nimiedades ajenas al objeto que allí nos ha llevado. Cuando creemos inspirar confianza nos vamos a fondo:

—¿Es cierto que hace unos días que usted se ha casado?
—Es cierto. Me he casado a pesar de mi edad, y me he casado con una niña de 19 años.
—¿...?
—Necesitaba quien me cuidase, y ella necesitaba que la sacasen de su casa.
—¿...?
—No tengo ninguna queja. Me atiende con cariño, es muy buena. Yo pronto he de cerrar los ojos, y ella tendrá entonces mi pensión de militar.

Porque Rodríguez es militar. Viste uniforme de subteniente del ejército argentino y sobre su levita de paño azul lucen siete condecoraciones otorgadas por méritos de guerra por nuestro país, Uruguay y Brasil. Y luce también sobre la sien derecha una cicatriz y sobre la ceja izquierda la protuberancia de una bala que no tuvo orificio de salida y que no fué posible extraer.

Nos hemos ya olvidado del enlace matrimonial de este hombre, que no tiene precedentes en el Registro Civil de la capital.

Es el único caso que consta en las actas del Registro Civil. Los pocos que pudieron llegar a su edad, no se animaron a una aventura semejante. Pero Rodríguez, soldado, nos interesa ahora más que Rodríguez marido.

Y cambiamos de tema.

LA HISTORIA DE RODRIGUEZ

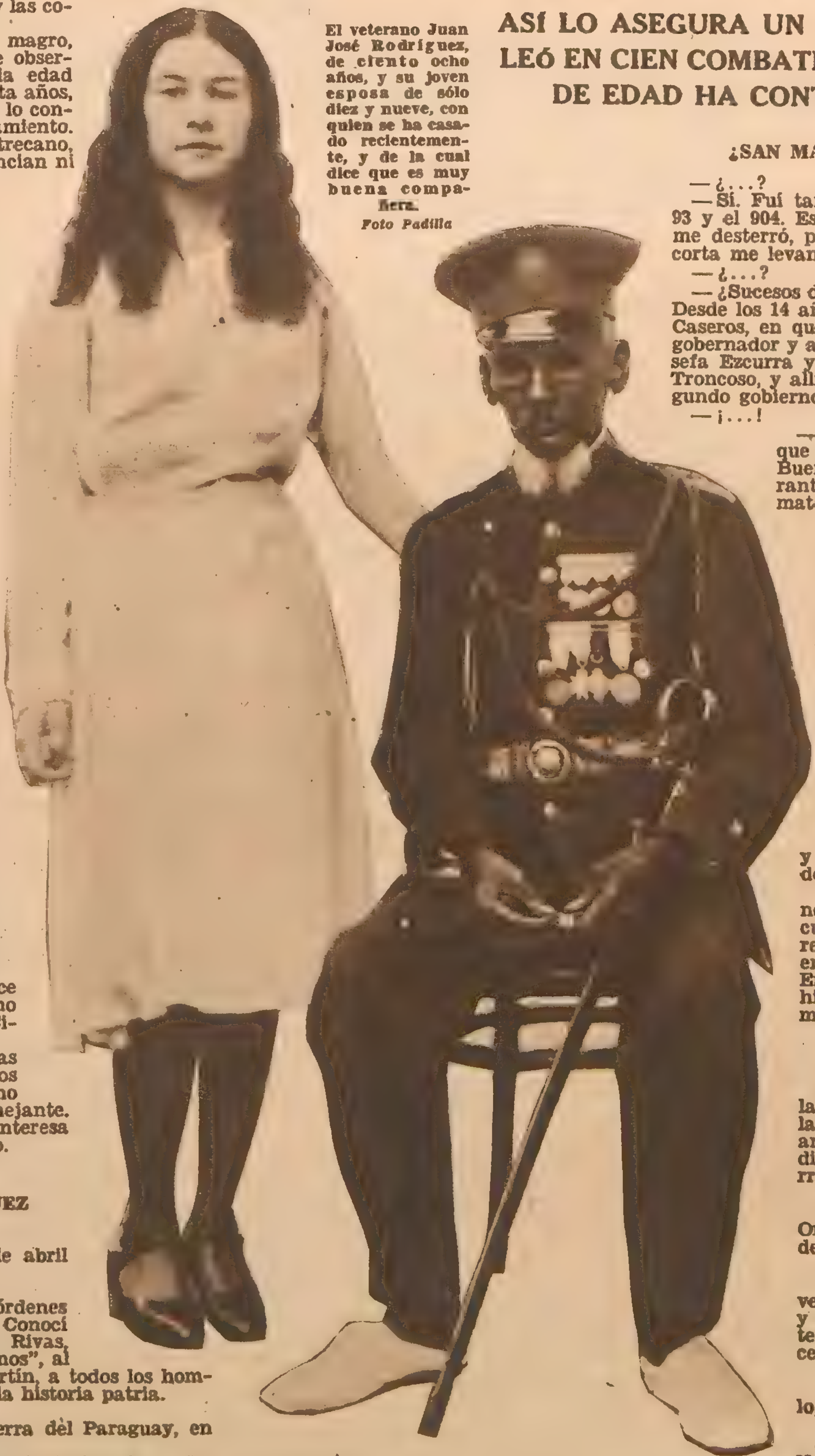
—¿...?
—Nací en Montevideo el 24 de abril de 1822.
—¿...?
—A los 14 años servía a las órdenes de don Juan Manuel de Rosas. Conocí a Paunero, a Urquiza, a Ignacio Rivas, a Gelly Obes, al "Tigre de los llanos", al general Alvear, a José de San Martín, a todos los hombres que hoy ocupan un lugar en la historia patria.
—¿...?
—Estuve en Caseros, en la guerra del Paraguay, en la campaña al desierto.

El cronista cree estar frente a la historia misma. Por un momento, esa reliquia viviente que es Rodríguez le parece la encarnación de la patria. Ese viejito que ha tenido la debilidad o la fortaleza de afrontar el matrimonio, afrontó mucho antes la muerte en cien acciones, en distintos campos de batalla.

Trompa en Caseros, en el Paraguay, en el Sur indomable del país, su clarín sonó llevando a la carga los escuadrones de criollos aguerridos. Sus ojos vieron cuadros de muerte, de dolor, de arrojo. Y él mismo, indicando con su clarín los movimientos de la estrategia primitiva de los ejércitos, con más valor que disciplina y más amor que ciencia, cayó herido en Tupamaruty, peleando contra el tirano López, y en los campos de la Patagonia, al lado de monseñor Espinosa, capellán del ejército argentino.

Pero volvamos a dejarle la palabra.

Este buen anciano ha de decirnos cosas interesantes; esas cosas que todos deseamos escuchar de labios de un veterano que fué herido más de una vez y que derramó su sangre por la libertad y la grandeza de nuestra patria.



El veterano Juan José Rodríguez, de ciento ocho años, y su joven esposa de sólo diez y nueve, con quien se ha casado recientemente, y de la cual dice que es muy buena compañera. *Foto Padilla*

¿SAN MARTIN HUESPED DE ROSAS?

—¿...?
—Sí. Fuí también revolucionario. Lo fuí el 90, el 93 y el 904. Este último año el presidente Quintana me desterró, pero más tarde el doctor Figueroa Alcorta me levantó el castigo.
—¿...?
—¿Sucesos de la época de Rosas? ¡Vi tantas cosas! Desde los 14 años estuve con él, hasta poco antes de Caseros, en que me pasé a Urquiza. Cebaba mate al gobernador y a su hija Manuelita. Conocí a doña Josefa Ezcurra y a su tía Encarnación, a Cuitiño y a Troncoso, y allí, en la casa de Rosas, durante su segundo gobierno, cebé mate al general San Martín.
—¡...!
—¡La historia! ¡La historia! Yo le juro que el general San Martín desembarcó en Buenos Aires y fué huésped de Rosas durante ocho días. Yo, yo mismo le he cebado mate, le he limpiado su ropa.

Y el viejo Rodríguez se levanta, y en posición militar, cuadrado, erguido, firme como si estuviese ante el tirano o ante el general victorioso de su relato, nos mira fijo y vuelve luego a jurar, golpeándose el pecho, sobre el que suena el metal de siete condecoraciones.

Si la historia es, según la definición clásica, "el conocimiento razonado de los hechos verificados por el hombre a través del tiempo, y los describe utilizando a ese fin todos los recursos de la imaginación", esto que Rodríguez nos cuenta es historia, es historia que él ha vivido, que a él no se le ha contado, que él, espectador del país, ha ido viendo desarrollar, y que ahora hace resurgir en el caleidoscopio de su memoria.

Puede ser, no obstante, que el anciano no confunda sus recuerdos; pero, de cualquier manera, el periodista prefiere dejar a un lado la verdad oficial, en homenaje a la verdad del reportaje. En todo caso, los que escriben nuestra historia tienen en Rodríguez un documento.

ALVEAR, IRIGOYEN Y URIBURU

Seguimos hablando de Rosas. Nos relata la muerte de Camila O'Gorman, la indignación sincera de Manuelita, las andanzas del gallego Troncoso, y nos dice de la huída del tirano a Inglaterra, que, según él, facilitó Urquiza.
—¿...?
Combatió también a las órdenes de Oribe y fué prisionero de las fuerzas de Rivera.
—¿...?
—Al doctor Alvear lo visité muchas veces siendo presidente. Me hizo hacer y regaló un uniforme completo de subteniente, me prometió también un ascenso, pero éste no llegó nunca.
—¿...?
—Al general Uriburu he querido verlo, pero no he tenido suerte.
—¿Y conoció a Irigoyen?
—Sí. Pero de esto prefiero no hablar. No puedo aplaudir su gobierno y no puedo censurar a quien me ayudó muchas veces.

Y Rodríguez desvía la conversación. Habla de Mitre, de Roca, de dos hijos que hubieran sido el apoyo de su vejez y que se los mataron an Pirovano.

Luego, una a una, nos va enseñando sus condecoraciones: "Vencedores en Yatay", "Unión Cívica Radical, Julio de 1890"; "Campaña Río Negro y Patagonia" "Vencedores en Corrientes"; "Campaña del Paraguay, 1865

a 1869"; "Al ejército aliado en operaciones contra el gobierno del Paraguay - República Argentina - Al valor y la constancia - La nación agradecida"; "Guardia Nacional de Buenos Aires, 1869"; "Gloria eterna a los heroicos defensores de Paysandú, 1865-1869"; "Uruguayana, 1º diciembre 1886".

Además de estas medallas, Rodríguez luce sobre su raído uniforme, que lleva la insignia del 3 de infantería de línea, el cordón de Curupaytí.

SOLO PERCIBO $ 187

Nos despedimos de este hombre que peleó por la nación en épocas inciertas, que fué herido dos veces y cuya vida estuvo en un constante peligro, que sirvió con humildad a los más grandes hombres que ha tenido el país, y que en recompensa a todo esto percibe una pensión mensual de $ 187.

En el momento de irnos nos presenta a su esposa, que ha venido en su busca: Angela Risso de Rodríguez, una muchacha de ojos llenos de mansedumbre y que cuida los últimos años del viejo soldado.

—Diga usted, no se olvide—nos dice Rodríguez al tendernos la mano,—que sólo percibo $ 187, y diga también que es una vergüenza que a ojos de la policía, muchas veces, los chicos del barrio se mofen de mis canas y de mi uniforme.

Y se lo prometemos.

RUIZ BATES

EL FIRMAMENTO DEL CINE

CATALOGO DE ESTRELLAS

(Continuación)

* **TAYLOR (Estelle).** — Nació en Wilmington (Estados Unidos), el 20 de mayo de 1899. Fué educada en su ciudad natal. Sus padres querían darle la carrera de maestra, pero el genio de ella no se prestaba para tal ocupación, por lo que dejó sus estudios para emplearse como mecanógrafa. Desde pequeña alimentó siempre una secreta esperanza de poder ser algún día una gran actriz, por lo que marchó a Broadway, en uno de cuyos teatros actuó. Ya consagrada estrella de la escena muda contrajo enlace con el ex campeón mundial de box Jack Dempsey, mermando sensiblemente desde entonces sus producciones cinematográficas. Mide 1m62, pesa 60 kilos, y tiene el cabello y los ojos color castaño. Sus películas principales son: **El gato montés, Los diez Mandamientos, El motín de Singapore, La mujer del látigo, Pasos vacilantes y Oriente.**

* **TAYLOR (Ruth).** — Su verdadero nombre es Ruth Lee Taylor, y nació en Grand Rapis (Estados Unidos), el 13 de enero de 1907. Allí se educó hasta que sus padres decidieron enviarla a Portland para que prosiguiera sus estudios en la Escuela Superior de Señoritas. Terminados éstos, no regresó a su hogar, sino que junto con otras compañeras marchó a Hollywood atraída por la fama de otras actrices. Luego de haber pasado casi dos meses sin tener dónde trabajar, consiguió al fin un insignificante puesto de "extra", donde tal vez habría continuado durante toda su vida de no mediar la circunstancia de haber sido elegida por la conocida escritora Anita Loos, para que interpretara uno de los personajes principales en la película **Los caballeros las prefieren rubias**, adaptación cinematográfica de un libro por ella escrito. Allí se consagró, obteniendo un ventajoso contrato. Además de la citada merecen destacarse las siguientes cintas: **Recién casados, Como un Don Juan.** Puede escribírsele a la Paramount Studios, Hollywood, California, Estados Unidos.

* **TEARLE (Conway).** — Nació en Nueva York, en 1880, y es uno de los actores de la "guardia vieja" cinematográfica. En su juventud abandonó la carrera de abogado para dedicarse a las tablas, donde actuó por espacio de varios años, recorriendo los principales teatros de Inglaterra y Estados Unidos. Fué uno de los principales propulsores del celuloide por el que desdeñó el teatro. Según se dice, ha estado casado cinco veces. Entre sus muchas producciones se destacan las siguientes: **La suerte loca, La bailarina de París, Madres que ballan, Escuela de esposas, Amor de hermano, Altares del deseo, Cenizas de venganza y Las vampiras de Broadway.** Puede escribírsele a Universal Studios, Universal City, California, EE. UU.

* **TELLEGEN (Lou).** — Nació en Holanda el 26 de noviembre de 1881, siendo su nombre verdadero Isidor Louis Bernard Edmun Van Dammeler. Antes de ingresar en la pantalla fué un gran actor de ópera, habiendo en muchas ocasiones actuado al lado de la inolvidable trágica francesa Sarah Bernhardt. Hasta el año 1916 usó su verdadero nombre, pero luego, al convertirse en ciudadano norteamericano, se lo cambió por el que actualmente lleva. Estuvo casado con Geraldine Farrar, de quien se divorció en 1923. En la actualidad se ha dedicado nuevamente al teatro. Sus principales producciones fueron: **Amor parisiense, Locura teatral, El hijo, El vestido prestado, El poder de la mujer, Siberia, Tres hombres malos y Todo por él.** No tiene dirección exacta.

* **TERRY (Alice).** — Nació en Vincennes (Estados Unidos) el 24 de julio de 1896, y su verdadero nombre es Alice Frances Taffe. Se educó primeramente en Los Angeles, pasando luego a Washington, donde, una vez finalizados sus estudios, decidió dedicarse al teatro. En 1921 contrajo enlace con el director Rex Ingram, filmando **Los cuatro jinetes del Apocalipsis**, película que la consagró como una actriz de grandes recursos. Tiene el cabello castaño, ojos grises, y mide 1.65 m. de altura. Sus películas principales son, además de la citada: **El prisionero de Zenda, Scaramouche, Confesiones de una reina, El mago, Las tres pasiones y Mare Nostrum.** Puede escribirse a Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California, Estados Unidos.

* **TODD (Thelma).** — Su verdadero nombre es Ruth Ainsworth, y nació en Estados Unidos en el año 1906. A los ocho años de edad comenzaron a evidenciarse en ella sus aficiones por el arte teatral, lo que en más de una ocasión le costó serias reprensiones de sus padres, que deseaban hacerle seguir la carrera de maestra de escuela. A los diez y ocho años se independizó de sus progenitores y se fué a Nueva York, en varios de cuyos teatros actuó en revistas y comedias. Más tarde ingresó a la pantalla logrando un puesto destacado por sus buenas condiciones para la comedia. Sus "films" mejores son: **Nevada, Cabecita loca, Una noche en el infierno, El desastre, La última pena, Las castigadoras y El alegre defensor.** Puede escribírsele a Paramount Publix Studios, Hollywood, California, EE. UU.

(Continuará por orden alfabético)

LA GOTA DE HIEL

SISTOLE

AFUERA, tiempo de perros. Lluvia arrecida azota las calzadas desiertas. Huracanado, como lanzado en locas aventuras por el cañón estrecho de las calles, el viento, en pavorosa orquestación, gime, silba y brama al doblar en remolinos las esquinas... Adentro parece se hubiera encerrado algo de la inclemencia de los elementos desencadenados en la cruda noche invernal. Es una desmantelada habitación de casa de inquilinato.

Malgrado la escrupulosa limpieza que impera en la estancia, el mobiliario, pobrísimo, de pino sin lustrar, está gritando penuria, estrechez y hasta miseria. Un detalle llama la atención: en un rincón se ve un caballete con una tela en obra, y, sobre un taburete, una caja con pomos, una paleta y demás útiles de pintor.

Sentada a una pequeña mesa que ocupa el centro de la pieza, una joven borda con afanoso empeño. Hay nobleza y distinción en los rasgos finos y delicados de su rostro, pero también hay un sello de cansancio y desaliento. Es el gesto dolorido, la marca inconfundible de los castigados por la suerte.

Por momentos, la diligente bordadora interrumpe la labor y se absorbe en la contemplación de sus manos aristocráticas, marchitadas, maltratadas por las labores manuales. Y un rictus amargo se acentúa en la comisura de los labios perfectos. Dura poco, empero, el instante de claudicación; sobreponiéndose a la debilidad, la joven sacude su melena de bucles dorados, y, apoderándose nuevamente de la aguja, sigue enhebrando mostacilla de oro.

Durante un alto de la tormenta se abre la puerta y da paso a un hombre de elevada estatura, que se mantiene en pie, chorreando agua que forma un gran charco sobre las tablas del piso. Ella, al verlo, arroja el bastidor sobre la mesa y corre hacia él, tendiéndole los brazos y exclamando con júbilo:

—¡Mi negro! ¡Pobrecito! ¡Qué mojado vienes! ¡Ven a cambiarte...

Y con característica rapidez femenina, extrae ropas del armario, lo ayuda a mudarse y rodea amorosamente con sus brazos blanquísimos el cuello del compañero, acariciándolo con cariño. Hay una muda interrogación en sus ojos color cielo. El lo nota, y, dejando caer los brazos, habla con triste amargura:

—Siempre lo mismo; siempre mal. Diez pesos es todo lo que he conseguido por el paisaje serrano... ¡Ni siquiera el valor del marco!

En la voz y en la actitud del hombre hay la laxitud que apresa a los espíritus delicados ante la invencible hosquedad de la vida que ha tronchado, una por una, sus ilusiones, sus esperanzas, hasta llegar al atroz punto psicológico en que muere, por agotamiento absoluto, la fe en sí mismo, en las propias fuerzas.

Con sutil intuición femenina ella intuye la renunciación del varón y acude a cubrir la brecha, a remediar con sus manos misericordiosas, pletóricas de cariño, el desastre moral del hombre. Pasándole los suaves dedos marfileños por la cabellera, lo atrae sobre su pecho en instintivo movimiento maternal, y lo consuela:

—No te aflijas, negro. ¡Si tenemos lo suficiente!... Ayer cobré quince pesos por el par de presillas de mayor que bordé para la Intendencia Militar. El jefe me dijo que estaban muy bien y me dió otras. Mira: son de coronel. Sí, señor; de Coronel, con mayúscula. Pagan veinticinco pesos por el par. Mañana estarán terminadas. Con eso y los diez pesos que traes nos sobran recursos...

—Por favor; no hables más—interrumpe él.—¿No ves que cada palabra tuya, tu bondad, tu cariño mismo, son otros tantos puñales que se me clavan en el corazón?... Mi culpa, mi crimen es grande, pero te quiero tanto, tanto... Yo, un humilde pintamonas, no tenía el derecho de elevar tan alto mis aspiraciones, de pretender la mano de la reina de los salones; reina por la belleza, por la alcurnia, por la fortuna... Todo lo tenías, pobrecita, y todo lo perdiste por mí... Te engañé, te deslumbré, tal vez, cegado por insano orgullo. Te hice entrever un porvenir triunfal, juzgué que mi arte habría de imponerse por propio imperio, por méritos. Nada sabía entonces de las "coteries", de los círculos cerrados en que se reparte el talento como los cigarrillos. No presentía la muralla china de los prejuicios, de los intereses creados. Hoy, necio de mí, triste de mí, estoy quebrado; soy un desgraciado más, un fracasado más, un pordiosero más, candidato a engrosar a breve plazo las filas de los infelices desocupados que vagan por las calles y plazas de la ciudad... ¡Hasta la cátedra de dibujo que me hizo dar aquel noble y malogrado que se llamó Pedro Bazzi, cuando era secretario de la presidencia, me la quitaron!...

—Bueno; bueno. ¡A callarse! ¿Adónde vamos a parar si te me desmoralizas así?... Me casé contigo a despecho de todos los míos; te acepté por hombre, por fuerte, por tu talento, por la serena e inquebrantable confianza que demostrabas al luchar por el triunfo en la vida, por la consagración en el arte. Y ahora te caes así; te abandonas. No me obligues a arrepentirme; no miremos al pasado, que así venceremos.



...y rodea amorosamente con sus brazos blanquísimos el cuello del compañero...

Y apelotonándose contra el pecho del hombre, suave, acariciadora, prosiguió:

—No hagas caso, mi negro. ¡Lo de las cátedras fué una ruin venganza de mi ex novio, Juancito Reynafé, el hijo del ministro! No desmayes; ¡triunfarás! Te impondrás necesariamente, inevitablemente. Lo sé; lo siento. Dentro de una semana se abren los salones de los "Amigos de la Gracia". ¿Por qué no expones algo allí? El organizador de esa exhibición, Rivalta, te aprecia y reconoce tu talento. No te negará un espacio para tus cuadros. Lleva "La bañista" y "Mañana de brumas". ¡Prométeme que lo harás!

DIASTOLE

Día de "venissage" en "Los amigos de la Gracia". Ciriaco Estévez, el gran crítico de arte, pasea su aburrimiento distinguido por las salas. Contempla con displicencia las telas. Pendiente de sus palabras, tratando de atisbar un juicio, muy obsequioso, el doctor Ramón Saguí lo acompaña. Estévez comenta, sin disimular su hastío y fastidio:

—Todos los años la misma cosa. Aquí, en Berlín, en París. Siempre lo mismo, exactamente lo mismo. Idéntica factura detonante, pretenciosa, infamemente artificiosa: la presunción, la desvergüenza y la petulancia usurpando el puesto del talento. Hay un estrabismo mental o una indigencia lamentable de visión y de inspiración en estos artistas de la nueva sensibilidad. Con la audacia con que violan las leyes de la perspectiva y la anatomía, nos presentan como visión original esas luces irreales, fantásticas, que producen sombras puestas al margen de la visión humana, atrabiliarias, absurdas. Vea usted esas "naturalezas" ridículas, homeopatizadas en conos, ángulos, paralelogramos. Estas exposiciones son innobles, chatas, charras... ¿Por qué no se reacciona en nombre de la justicia, de la belleza, de la elemental decencia? Todo esto debía ir al cajón de basura; es allí dónde corresponde.

"—¡Hola! ¿Qué es esto? (Indicando dos cuadros.) ¿Quién es el autor de esas maravillas? ¿Lo conoce usted, Saguí? (Hojea el catálogo.) ¡A ver! Sí; aquí está. Reynaldo Rearte Alcobendas... Desconocido. Ahí viene Rivalta; él tal vez sepa...

El nombrado se aproxima a estrechar la mano del eximio crítico y trata de lanzarse en una tirada que se trae estudiada. Estévez lo interrumpe con impaciencia, y, tomándolo de un brazo, lo lleva hasta frente a los cuadros que tan poderosamente llamaron su atención.

—Alcobendas — explica Rivalta — es un joven pintor a quien aprecio mucho. Excelente sujeto; dotado de algún talento y con una historia de lo más romántico en su vida. Pobrísimo, por lo demás. Por eso le cedí este espacio. Al fin y al cabo sus obras son tolerables y puede ser que encontrara un comprador...

Estévez da un respingo y grita casi:

—¿Tolerables?... Pero mi amigo, hombre cerrado de entendederas, ejemplar perfecto de topera, ¿no ve usted que estamos, sencillamente, en presencia de obras maestras? Vea esa luz, observe ese trazo como esfumado y sin embargo tan vigoroso, que se presiente más que se ve, y que, sin embargo, se define en vigorosas figuras admirables... Y esa luz especialmente, esa obsesionante luz que todo lo ilumina y realza... Mañana mismo me presentará usted al autor. Quiero conocerlo; felicitarlo; ayudarlo...

En un triunfo de apoteosis el joven pintor se vió abrazado de la noche a la mañana al pináculo de la gloria, y convertido en el maestro que tanta gloria reflejara sobre el arte nacional. No fundó escuela, porque a ningún discípulo le fué dado asir las tonalidades afiligranadas, finísimas, delicadas de aquella luz básica que primaba en sus obras y que constituía su esencia, su forma misma.

Conoció todos los halagos de la prosperidad que tanto deseara, que tanto anhelara. Y se alegró de ello, por su mujercita fiel y leal, que no desesperó nunca, que lo alentó en sus caídas, poniendo en sus cálices amargos la única gota de miel...

SISTOLE

Invitado especialmente y con insistencia, Reynaldo resolvió concurrir a la Exposición Anual de Rosario. Tres días debía durar su ausencia, y por tres días se despidió de su idolatrada compañera, a quien, precisamente, utilizaba en esos momentos como modelo en un cuadro que debía, según su deseo, ser la obra cumbre de su vida.

El excesivo calor, el viaje incómodo, o, tal vez, un estado de latencia insospechado, determinaron en Estévez una indisposición de carácter gripal que lo obligó a regresar un día antes. Llegó por el tren de la noche. Por no alarmar a su esposa, no le anunció el retorno repentino. De la estación del ferrocarril se dirigió en auto a su casa en Belgrano. Entró. Vió luz en el dormitorio y se encaminó hacia allá...

Fué el vulgar, el innoble drama de siempre. Sorprendidos, los culpables, permanecían atemorizados, dando diente con diente ante el marido ultrajado...

A esta altura del drama, Reynaldo supo sobreponerse a la brutal realidad y volver por los fueros de la dignidad. Helado de resolución, con sereno desprecio, hizo salir al cómplice y lo acompañó hasta la puerta de calle. De vuelta al dormitorio ya no encontró a su esposa. Temerosa de su justa venganza había huído por la puerta de servicio...

Y entonces, en su desolación y vergüenza, aquel hombre no pudo ya contenerse y dió rienda suelta a su acerbo dolor. ¿Por qué lo había traicionado ella, ahora, en medio de la prosperidad, después de serle tan fiel en los ingratos comienzos lejanos? ¿Por qué, tan luego ella, habría de verter hiel en su copa rebosante de miel? ¿Por qué?...

Y cuando llegó el alba, encontró, sentado frente al lienzo inconcluso en que se reproducían las formas esculturales de la amada perjura, un pobre hombre cobardé, que lloraba...

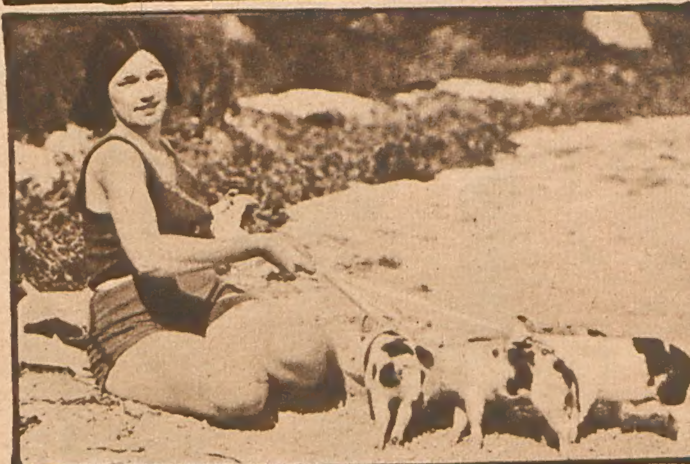
C. M. PEREZ ERCORECA

LA FERIA DE LAS MARAVILLAS

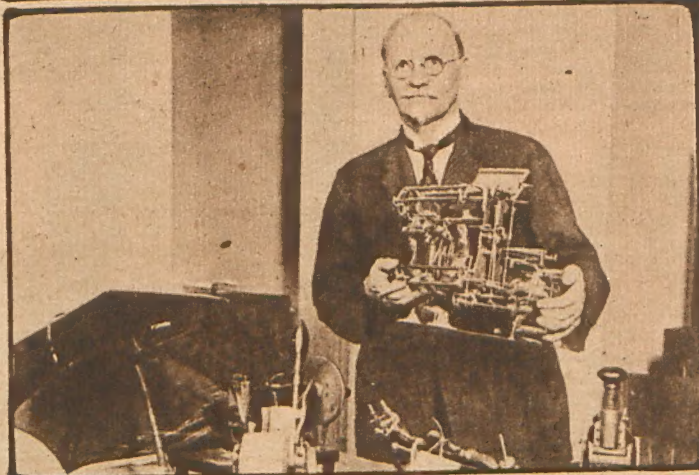


El padre de esta niña tuvo la ocurrencia de COLOCARLE UN MOTOR A UN VULGAR TACHO DE LAVAR LA ROPA, y en esta lancha improvisada puso a su nena para que intentara batir el record de velocidad en "tachos a motor". La prueba alcanzó un éxito bastante alentador, lo cual es un buen augurio para el progreso de los tachos motores.

Foto Herbert



Lo más chic ahora en la playa de Miami ES PASEARSE CON DOS O TRES LECHONCITOS SUJETOS CON CINTAS DE COLORES. Las más elegantes bañistas han adoptado esta moda, y, como es sabido que la moda no incomoda, nadie ha encontrado censurable esta costumbre, y hasta se ha festejado la humorada como si fuera una demostración de exquisito temperamento.



ESTADOS UNIDOS ES EL PAIS DONDE SE REGISTRAN MAS PATENTES DE INVENTOS. Durante el año pasado se otorgaron nada ménos que 48.599 patentes. El que aparece en esta fotografía es el director de la oficina de patentes, señor Tomás E. Robert, con algunos de los últimos inventos fiscalizados.

Foto Underwood



Un PARTIDO DE POLO EN BICICLETA SE REALIZO EN LONDRES el día deportivo del estudiante, siendo presenciado por gran número de personas, quienes celebraron entusiastamente las incidencias del match. Las caídas de los golfistas fueron innumerables, pero también se realizaron jugadas sumamente hábiles que demostraron pericia y serenidad.

Foto Photopress

Don Fermín



POR DANTE QUINTERNO

























IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.